estudios
uruguay 92



estudios

políticos-económicos-filosóficos-culturales del Uruguay

Diciembre 1984–Nº 92

Director:
RODNEY ARISMENDI

SUMARIO

2 **GRAN VICTORIA POPULAR**
reunion del Comité Central del PCU
8 RODNEY ARISMENDI – Informe
45 RODNEY ARISMENDI – Resúmen
64 DECLARACION POLITICA

Uruguay
73 PLATAFORMA PROGRAMATICA de la Coalición Por una Democracia Avanzada
80 SAMUEL BEHAK – Algunos factores del Problema Agrario del Uruguay
94 VOLODIA TEITELBOIM – El retorno uruguayo

Con este número 92 se cumplen 25 editadas en el exilio. **Estudios** reaparecerá con su próximo número editado en Uruguay. Agradecemos a todos los que colaboraron con **Estudios** en estos años del exilio.



Obra de René Graetz (1973)

Reportaje a José Luis Massera, miembro de la dirección del Partido Comunista del Uruguay

Gran victoria popular

El fascismo derrotado
Ahora a construir una democracia avanzada

Estudios – Camarada Massera, más allá de un análisis más detenido, al cual nuestra revista dedicará el próximo número, le solicitamos a modo de editorial la opinión de nuestra dirección sobre esta jornada victoriosa con la cual se cerró toda esta larga etapa histórica.

J. L. Massera – Ciertamente, nuestro Partido continuará analizando esta maravillosa experiencia de la victoria sobre la dictadura. Por otra parte, se ha publicado el documento emitido por el Plenario Nacional del Frente Amplio, que hace un balance no demasiado extenso pero sustancial de lo que fueron las elecciones y el período que las precedió, así como sobre sus futuras proyecciones. Este balance es un documento y por lo tanto nos exime de repetir sus puntos centrales que obviamente compartimos. Me limitaré a completar este análisis desde el ángulo de **Democracia Avanzada.**

En primer lugar, creo que es importante subrayar el contenido del período histórico que termina en las elecciones. Se trata de un período de muchos años, muy difícil, en el que hubo que enfrentar situaciones muy duras, en el que se estableció un régimen fascista en nuestro país y en otros países del cono sur, que marca una diferencia cualitativa con otros períodos represivos habidos en Uruguay. Nuestro Partido lo ha señalado: hubo todo un plan del imperialismo yanqui, aliado a las oligarquías locales, tendiente a revertir el proceso de avance político, social y económico de América Latina para consolidar su poder, en un momento en que toda su estrategia política entraba en crisis, cuando comenzaban ya en el cono sur revoluciones como la de Chile o procesos muy avanzados como el del propio Uruguay. Frente a esa nueva situación, que cambia cualitativamente las coordenadas existentes, al imperialismo ya no le alcanzaban las dictaduras tradicionales, cerriles, típicas del continente en otros períodos.

El imperialismo consideró imprescindible llegar a las formas más duras del fascismo, al uso de la represión y la sangre, como única forma de poder detener – era su utópica esperanza – y evitar la posibilidad de que hubieran nuevos movimientos de carácter nacional liberador y liquidar en la máxima medida posible también a los movimientos obreros de concepción avanzada, liquidar incluso a los Partidos Comunistas y a otras fuerzas políticas y sociales. En ese esquema, el plan de represión fascista fue de primera prioridad.

En nuestro país, ese plan nació mal porque

fue enfrentado desde el comienzo por la Huelga General de la clase obrera dirigida por la CNT, precisamente porque las fuerzas avanzadas, incluído nuestro Partido, ya habían previsto la eventualidad del golpe. Muchos meses antes del golpe, la CNT había realizado un profundo análisis en las bases del movimiento obrero, en asambleas plenarias de miles de trabajadores, en las que se debatió abiertamente la posibilidad de que las fuerzas reaccionarias llegaran a un golpe de estado de tipo duramente represivo. Fue así que se preparó a todo el movimiento sindical mediante un trabajo profundo en cada fábrica y taller. Como resultado se llegó a la disposición adoptada por la CNT, no meramente nacida en la dirección sino discutida y aprobada por todo el movimiento obrero en profundidad, que prevía que la clase obrera respondiese de inmediato con la huelga general al manotazo golpista.

La clase obrera no solo no estaba desprevenida sino que se encontraba armada, casi diríamos "engatillada" para responder. Y así ocurrió. En la misma noche del 27 de junio del 73, se desencadenó la huelga general que se prolongó por 15 días. Desde su lanzamiento fue un mazazo a los planes de la dictadura, más allá de que no lograra derribarla en lo inmediato. De inmediato la debilitó políticamente y – como lo demostraría este futuro que hoy vivimos – la privó de toda de toda posibilidad de ganar un apoyo de masas de relativa importancia sobre el cual perdurar en el poder. El poder se anunciaba ya como fascista por su contenido y métodos y lo fue desembozadamente poco después. Pero fue un fascismo debilitado, corroído por contradicciones y dificultades. No repitió en detalles al fascismo alemán o italiano, donde el poder era ejercido sobre una base social permanente. En nuestro país no fue así y eso determinó que luego de años, que fueron años muy duros, que costaron muchas víctimas, muchos sacrificios, luego de años de resistencia clandestina, de prisión, de torturas, de exilio y de toda una serie de elementos que en su conjunto contribuyeron a debilitar en muchos aspectos la capacidad de respuesta popular contra el fascismo, sin embargo, poco a poco se fuera saliendo de esa situación – como lo señala el documento del FA – y se fuera abriendo con ritmo cada vez más acelerado la posibilidad de derribar la dictadura y recuperar la democracia.

Estudios – ¿Qué importancia tuvo el acto electoral y su resultado en ese proceso?

J. L. Massera – Las elecciones de noviembre han proporcionado el puntillazo final a la dictadura en este proceso que venía desarrollándose y que permitió conquistar espacios de democracia efectiva, real, más allá de que persistiera el poder del gobierno dictatorial. El pueblo pudo moverse, actuar, manifestar, realizar actos públicos. Incluso las fuerzas políticas ilegalizadas como nuestro Partido Comunista impusieron su autolegalización y comenzaron a moverse forjando su propia libertad, hablando públicamente – sin marcar cada acto con el rótulo de PC – con posibilidades reales de movimiento. Valga como símbolo el retorno – entre otros – de Enrique, de Arismendi, que fueron jalonando ese proceso creciente y tumultuoso de autolegalización de nuestro Partido en la realidad social y política del país, más allá de que persistiera el decreto de ilegalización de diciembre de 1973 y de que persistiera el poder de la dictadura y la eventualidad de renovadas acciones represivas.

Desde este punto de vista la elección tiene una enorme trascendencia pues la caída del fascismo cierra una etapa histórica. Se trata de una variación tan importante en la situación nacional que se la debe calificar de importancia estratégica (naturalmente, sin que se deba confundir el término con el que empleamos para definir la etapa hstórica que cubre un amplio período que llega hasta la revolución socialista).

He aquí, pues, el primer elemento de valoración de la elección que debe ser enfatizado. Y al respecto es imprescindible rendir homenaje a las fuerzas que lucharon contra la dictadura, en primer lugar al Partido Comunista, a los miles de cuadros que vencieron la tortura, la prisión, el exilio, que mantuvieron la unidad del Partido en esas condiciones tan difíciles en que debió funcionarse cabalgando sobre tres niveles distintos: en la clandestinidad, la prisión y el exilio. A poco se conozca la historia, se sabe que situaciones tan duras provocan dificultades y dejan huellas; es un título honroso que nuestro Partido atravesara el temporal sin afectar para nada su unidad, por el contrario,

luchó permanentemente y estrechó aun más sus filas.

En el balance a realizar se debe subrayar el carácter estratégico de esta victoria que redundó en una modificación de la correlación de fuerzas políticas y sociales en favor del pueblo. En la nueva situación creada, el proceso de acumulación de fuerzas – en última instancia, camino hacia la revolución – realizó un importante avance en este período. Y esto se expresa no sólo en los resultados electorales sino en algo más enjundioso: en el acercamiento de las fuerzas políticas y sociales, en la elevación de su conciencia política y en la radicalización de las posiciones de las masas populares, que no atravesaron en vano esta dura experiencia y que sacaron conclusiones respecto a su actuación futura.

Y naturalmente esto importa mucho. Tanto las fuerzas populares, obreras, como las estudiantiles y juveniles, alcanzaron niveles mucho más elevados de lucha y de conciencia que anteriormente. Y cómo olvidar que en particular las masas juveniles carecieron de la posibilidad – salvo en forma muy limitada – de acceder a una práctica de acción social y política abierta y a toda fuente de conocimiento que propendiera a la elevación de su conciencia política e ideológica.

Inicialmente nos planteamos ¿cómo medir este período y este resultado electoral desde el punto de vista de su evaluación estratégica? La respuesta debe ser precisa: se ha cerrado un período positivo en el que hemos avanzado hacia un nivel superior y que crea condiciones para avanzar mucho más en el futuro.

Estudios – Desde el ángulo del PC ¿respondió la elección plenamente a lo que hubiéramos querido alcanzar?

J. L. Massera – Debemos decir que no, que no respondió a lo esperado. Por supuesto, no hay que subestimar las dificultades objetivas que fueron muy grandes. La ilegalización y proscripción del Partido eran hechos reales que si bien no impidieron nuestra presencia política pública crearon obstáculos considerables en otras formas de actuación, particularmente en el marco electoral propiamente dicho. Por un lado, una cantidad de figuras de primera línea de nuestro Partido, comenzando por Arismendi, no pudieron ser candidatos. Esto supuso dificultades serias en la comprensión de masas de nuestro tradicional campo de influencia relativamente alejadas, en cuyo seno pudo ser difícil individualizar las listas electorales que el Partido apoyaba. Por otro lado hubo dificultades reales de reorganización del Partido. El Partido no se quebró nunca, no se fisuró en lo más mínimo, pero sin duda todo el período de la clandestinidad creó dificultades no pequeñas para un funcionamiento orgánico, normal, como hemos tenido en otros períodos. Esas dificultades hubo que superarlas sobre la marcha, en plazos extremadamente breves, de pocas semanas, en los cuales debíamos al mismo tiempo levantar el Partido, ayudar al esfuerzo general del FA, dar nuestra contribución a la reconstrucción del movimiento sindical al nivel más alto posible, volcar el esfuerzo hacia una participación en la elección que de uno u otro modo, en el marco de la ilegalidad, la proscripción y a pesar de éstas, planteaba cómo hacer para que las fuerzas más avanzadas, el Partido, la clase obrera, pudieran alcanzar una representación electoral acorde a su sacrificio en la resistencia y a la justeza de su línea de unidad y concertación.

Esto no fue fácil. De algún modo se logró con la creación de la coalición "Democracia Avanzada – Movimiento Popular Frenteamplista – Trabajo y Cultura" donde confluyeron personalidades independientes como Germán Araújo, el MPF dirigido por el senador F. Rodríguez Camusso y figuras del movimiento obrero, estudiantes e intelectuales. La coalición nació para atender la instancia electoral mediante una lista en la que – ninguna notoria figura del PC podía figurar – estaban tradicionales aliados políticos como el Movimiento encabezado por Rodríguez Camusso, o nuevas fuerzas surgidas en el período de lucha contra la dictadura como Araújo, director de La Radio, que ganó un gran prestigio porque fue la única expresión que en los medios de comunicación se enfrentó desde el comienzo a la dictadura con una clara línea. Pero insistimos el PC no podía figurar con ninguno de sus candidatos más notorios, el Frente Izquierda estaba igualmente impedido, contando con figuras del prestigio del general Baliñas.

La lista de **Democracia Avanzada** (para decirlo en forma abreviada) refleja también las

nuevas realidades del movimiento obrero. Nuevos dirigentes, algunos de ellos muy jóvenes, que se han prestigiado precisamente en esta lucha, cuando la CNT estaba ilegalizada y fue necesario montar una nueva organización sindical, el PIT, que aprovechando los resquicios legales de la ley antisindical la hizo saltar por dentro movilizando las masas en lucha por sus intereses. Surgieron así nuevos dirigentes sindicales que hicieron aceleradamente un curso práctico y de experiencia viva como dirigentes, que adquirieron un prestigio importante, pero que naturalmente no podían en tan breve plazo alcanzar toda la experiencia acumulada por los viejos dirigentes de la CNT. Proceso análogo cumplieron los dirigentes estudiantiles y juveniles que figuran en la lista, donde también encontraron su lugar representates del movimiento de la cultura portadores de concepciones avanzadas. La suma de esas vertientes configuró la coalición que se expresó electoralmente en esa lista. Esa lista no representaba al Partido, pero el Partido reconoció en ella lo más avanzado dentro del conjunto de fuerzas del FA y le prestó públicamente todo su apoyo, el cual se hizo efectivo a lo largo de la campaña electoral, particularmente en el período final en que los comunistas, entre ellos incluso nuestro Secretario Arismendi, participaron activamente en favor de la coalición **Democracia Avanzada.**

Estudios – No se puede olvidar el carácter anómalo del proceso electoral y el cúmulo de obstáculos que enfrentó el Partido ...

J. L. Massera – Sin duda alguna. Esta elección realizada en condiciones anormales, difíciles y complejas, creó dificultades objetivas que también es necesario tener en cuenta. Entre las condiciones objetivas agreguemos que la reconstrucción de las fuerzas democráticas, la reorganización pública del Partido y la campaña electoral, todo en su conjunto debió realizarse en plazos extremadamente breves. El FA fue desproscripto de hecho hace sólo cinco meses, pero sus fuerzas más avanzadas, como la coalición que apoyamos, sólo pudieron acometer esta empresa apenas dos meses antes del acto electoral, y todavía fue menor el plazo de que dispuso nuestro Partido para desplegar su implantación pública y autolegalizada. La brevedad de los plazos no permitió desplegar todas nuestras capacidades ni reacomodar el conjunto de fuerzas políticas y sociales que podían apuntalar este nuevo movimiento electoral.

Hubo además una furiosa campaña contra **Democracia Avanzada** y en particular se desató una repugnante campaña anticomunista. El principal impulsor de esta campaña fue naturalmente la misma dictadura que reconoce en nuestro Partido y en **Democracia Avanzada** su principal enemigo. Para ello utilizó sus propios y poderosos medios de comunicación de masas, imponiendo cadenas televisivas y radiales en todo el país con el fin de atemorizar a los posibles votantes de **Democracia Avanzada.** Se realizaron dos cadenas de ese tipo y sólo la indignada reacción popular impidió que lanzara una última el día antes de las elecciones.

En esta campaña la dictadura – lamentablemente – no estuvo sola. Algunos sectores del Partido Colorado hicieron lo suyo y nuevamente fuimos "condecorados" con el odio del pachequismo y de los sectores colaboradores de la dictadura en ese sector y con el de Payssé en el Partido Nacional. Pero se produjo además un fenómeno que no condecía con la política de concertación democrática contra la dictadura, pues sectores de oposición, especialmente del Partido Colorado, pasaron todo límite decoroso en la calumnia y ataques contra nuestro Partido, y en esto jugó su papel el tumultuoso crecimiento de la influencia del FA en todo el país y especialmente en Montevideo. Temerosos de perder la capital, algunos sectores reaccionarios del propio vencedor creyeron que todo les estaba permitido y comenzaron una campaña agresiva y provocadora que con sus excesos hizo que incluso algunos de sus dirigentes consideraran que se había llegado demasiado lejos en acusaciones infundadas y en similitudes de métodos con la dictadura y que, en definitiva, tal campaña podía volverse contra sus autores a poco el pueblo uruguayo demostrara su indignación por la confluencia de esa propaganda con la de la dictadura.

Pero el conjunto de la campaña, apoyada por el dominio aplastante de los medios de comunicación logró que muchos miles vacilaran en votar al FA, y además, logró que miles dudaran en votar a **Democracia Avanzada** dentro

del FA, y ésta fue una sorprendente y paradójica, pero muy clara dirección de la programada campaña anticomunista; claramente visualizable en la televisión y otros medios. Hasta tal punto la campaña se centró contra **Democracia Avanzada** que el propio presidente del FA, el compañero Seregni, lo destacó como uno de los aspectos centrales de la misma.

Estudios – Habida cuenta de ese cuadro ¿considera Ud. positivo el resultado electoral del FA y de **Democracia Avanzada?**

J. L. Massera – Sí. A pesar de todas estas dificultades, de la situación irregular en que se realizó la elección, podemos decir que no sólo el FA tuvo un éxito electoral muy importante, notable yo diría, sino que también **Democracia Avanzada** tuvo un buen resultado, pues no sólo no perdió un voto, si lo camparamos con el resultado que en 1971 tuviera la coalición que se le asemejara (la lista 1001 del Frente Izquierda), sino que aumentó en 12 mil votos, cifra que sin duda será mayor cuando se hayan escrutado los votos observados. También se aumentó el número de bancas obtenidas. Se mantuvo la cifra de dos senadores y en primera instancia la de diputados con la perspectiva de su aumento a escrutinio terminado. Recordemos además que el diputado del FA por Canelones es elegido conjuntamente por **Democracia Avanzada** (mayoría dentro del FA en el departamento) y la 99, y que en Maldonado el diputado representa a todos los sectores del FA. Aumentaron los ediles en Montevideo y en el interior.

Visto en su conjunto se debe afirmar que la elección misma, como instancia política, y su resultado concreto, han sido una tremenda derrota de la dictadura y de las fuerzas más reaccionarias y fascistas del arco político. Al mismo tiempo han sido un significativo avance de las fuerzas del FA y, en su seno, de **Democracia Avanzada.** Avance que será sin duda mayor cuando se restablezcan las condiciones plenas de funcionamiento democrático, cuando se despliegue la restructura del PC, su renacimiento pleno de posibilidades, con locales abiertos públicamente – que aun no podemos tener –, con nuestros tradicionales medios de difusión, un gran diario, revistas, libros, etc., con la total inserción y redistribución de cuadros en los frentes de trabajo, dado que muchos todavía están impedidos de regresar y otros muchos apenas si han retornado.

Por ello el resultado electoral satisface al Partido y nos permite augurar que en plazos breves, de muy pocos meses, el Partido por un lado, y la coalición de **Democracia Avanzada** como importante fuerza del FA, pueden alcanzar niveles muy elevados y que, sin pecar de optimistas, llegarán a ser superiores a los alcanzados en el pasado. Esto tiene gran valor y vale la pena explicarlo. Esto fue y es posible precisamente por la justeza de la línea del Partido desarrollada a lo largo de muchos años antes del golpe y en los durísimos años de la dictadura, por sus principios ideológicos inquebrantables, el arraigo en el corazón de centros fundamentales del pueblo, el inextirpable vínculo del Partido con la clase obrera, con los estudiantes, con los jóvenes. Sin duda un análisis más detallado permitirá marcar claramente que la coalición ha tenido un éxito considerable entre la población más joven, en los tramos de edad que accedieron por primera vez al voto en esta elección. Hecho que confirma – y todos están de acuerdo en estimarlo así – la presencia masiva, de verdaderas multitudes de la juventud y de la UJC en las grandes manifestaciones.

A esas vitudes del Partido se agrega, y no es pequeña cosa, el temple de sus cuadros que en horas de decisión soportaron terribles dificultades, todos los embates del fascismo. Cuadros que se templaron en un período tan difícil, lo que unido a su nivel ideológico nacido del constante esfuerzo del Partido a lo largo de este último cuarto de siglo por mantener un alto nivel ideológico y programático, determinaron que no hubieran vacilaciones que pudieran perturbar el proceso de realización de la campaña electoral en tan difíciles condiciones. Dentro de ello la constante preocupación estratégica del Partido por la unidad popular. Todo esto es inseparable de su esfuerzo por configurar la fuerza social y material de la revolución, es decir, la unidad de clases y capas sociales en un frente democrático llamado a realizar el proceso de la revolución agraria y antimperialista que de una u otra manera está prefigurado ya en el Frente Amplio, que no oculta sino que subraya cada vez con más energía su carácter antimperialista y antioligárquico, lo

que le permite recoger la simpatía y el apoyo de grandes sectores populares, en particular de trabajadores y jóvenes, como lo confirma este resultado electoral tan auspicioso.

Estudios – Estamos terminando el año, el FA ha realizado su Encuentro de Comités de Base, se perfilan además novedades políticas respecto al carácter concertado del nuevo gobierno y se tienden las líneas de reafirmación de la concertación democrática del futuro. ¿Qué puede decirnos al respecto?

J. L. Massera – En el anterior fin de semana se ha realizado un encuentro que es una expresión de todo lo que ha avanzado el FA en este período. Si lo comparamos con el Encuentro realizado a fines de 1971, el de este año es muy superior, por la enorme cantidad de comités y de militantes de base que participaron, que superó el número de 1971. Superior también por su madurez, por sus concepciones políticas e ideológicas claras, muy evidentes en las intervenciones de los comités de base de capital e interior. El encuentro terminó en un clima de gran alegría y entusiasmo y esto tiene una gran importancia, porque si bien la elección es un hito primordial en el proceso de derrota del fascismo y de recuperación de la democracia – como bien dice el documento del Plenario del FA –, la elección abre la puerta para un período en el que nos esperan grandes batallas de clase, más allá del esfuerzo por la concertación, con las fuerzas democráticas que se opusieron a la dictadura, dado que estas fuerzas representan a sectores de la burguesía.

La concertación es imprescindible para que el gobierno pueda efectivamente gobernar – el gobierno tiene minoría en el parlamento – pero sobre todo importa para liquidar las espinas envenenadas del fascismo y construir una democracia avanzada. La concertación ha alcanzado resultados muy positivos y esperamos que logre frutos más positivos aún en el futuro. Pero esa concertación, que da una base inicial para la realización de un gobierno que logre restañar las profundas heridas en todos los planos causadas por la dictadura, no podrá resolver los problemas nacionales por el sólo mecanismo político y estará enmarcada por el desarrollo y profundización de la lucha de clases, por las movilizaciones populares, de los trabajadores, de los estudiantes, de otras fuerzas avanzadas, que serán los que en última instancia determinarán el perfil que tendrá nuestro país en el futuro inmediato. Confiamos plenamente en que este perfil será avanzado, y que no se retornará simplemente a la vieja forma de democracia que era cada vez menos liberal, la cual, sin dejar de reconocerla como tal ya que como forma de gobierno burgués era infinitamente superior a lo que fue la dictadura fascista, adolecía de profundos defectos que se fueron agravando y que abandonó sus banderas ante la ofensiva reaccionaria de 1968–1973. En este período se aprobaron actos de gobierno y legislativos francamente reaccionarios que deberán ser derogados mediante los esfuerzos de todos los sectores consecuentemente democráticos y mediante una intensa movilización popular. Se trata pues de revertir la tendencia reaccionaria y transformarla en avance popular que nos de una democracia superior a la que se viviera antes, incluso en los períodos más límpidos de funcionamiento constitucional.

Por todo, concluímos afirmando que la valoración de esta etapa es altamente positiva, lo que no amengua la necesidad de que todas las fuerzas populares y progresistas, el FA en su conjunto, encaren el tema del futuro del país con una perspectiva de ahincadas luchas y de un proceso de crecimiento de la conciencia política e ideológica de las grandes masas y de elevación del propio nivel de nuestro Partido en todos los terrenos.

A votar por el Frente Amplio y por una democracia avanzada

Introducción

Camaradas:

Creo que debemos tener clara conciencia de que éste sea quizá el último Comité Central que realicemos fuera del país. En estos 11 años el proceso de trabajo del CC del Partido, ha sido sin duda muy variado, ha tenido sus avatares y sus momentos de prueba. Se ha debido realizarlo en condiciones de clandestinidad, en el interior del país, durante un período determinado. Hasta 1979 se debió combinar el trabajo de la dirección interior y exterior que funcionó como organismo coherente y en el período su composición fue completada sobre la base de la designación. Pasamos más tarde a reunir el CC en el exterior, en el cual participaban delegaciones venidas de puntos ilegales y cuadros de trabajo de dirección del Partido. En este proceso, nuestro CC se enriqueció no sólo porque fue posible la presencia de nuestros compañeros del interior, sino también porque al CC fueron llegando, uno a uno, algunas veces compañeros venidos de la clandestinidad luego de momentos de represión, sino además compañeros que salían de la cárcel, que eran parte de la gloria y del heroísmo del Partido en el combate contra la dictadura y que pasaron a trabajar en el CC, en su parte del exterior, dado que en su mayoría habían sido expulsados luego de la prisión.

Pero el hecho de que éste sea el último CC en el exterior, le da asimismo a esta reunión una significación especial. Nos está anunciando la posibilidad de la victoria, nos está indicando que la lucha obrera y popular y la unidad que hemos sabido construir en todos los campos y en todas las zonas de la actividad, culmina con este hecho de que el pueblo – por la acción de las masas y con destacado papel del movimiento sindical, de los estudiantes, del Frente Amplio, de nuestro Partido, de nuestra Juventud Comunista – impusieron a la dictadura el camino de la negociación con lucha, la obligaron a discutir concretamente los caminos de entrega del poder a un gobierno civil y las elecciones de noviembre, con el sucesivo acceso al poder en marzo de un gobierno elegido por el pueblo.

Como un subrayado de los éxitos de este período, hemos asistido a la sucesiva liberación de una serie de cuadros fundamentales, de primer plano, del Partido, de miembros del CC y

En noviembre, el pueblo unido y en combate derrotará definitivamente a la dictadura

INFORME

de Rodney Arismendi Primer Secretario



de su Comité Ejecutivo y de militantes de distintas instancias partidarias. Siempre hemos recalcado que la cuestión de la libertad de los presos era la cuestión de las cuestiones de todo el combate popular y que en el proceso de conquistar la democracia, de legalizar el Partido, el movimiento obrero y popular estaba ganando una batalla fundamental al salvar vidas y reincorporar cuadros tan importantes al acervo de oro del Partido. En este período, entre numerosos cuadros, han sido liberados valiosísimas figuras del CC del Partido como Massera, Rosario, Altesor, Rita Ibarburu y otros, y hemos culminado con la enorme alegría de arrancar de la cárcel a uno de los cuadros fundamentales de nuestro Partido y héroe de la Patria y la libertad, bandera de la lucha del decenio, el compañero Jaime Pérez, que el mismo día de su libertad, lleno de energías, de brío, de claridad comunista, de perspectiva política, se sumó a demostraciones en la calle, en fábricas ocupadas, a los actos por Nicaragua, a conferencias de prensa, a los contactos directos e inmediatos con el Partido.

Este acontecimiento resume todo el valor de nuestro Partido en este combate histórico del pueblo uruguayo, toda la certeza de la afirmación sobre la unidad del Partido en la cárcel, la clandestinidad y el exilio, pero también es la medida de los cuadros que hemos forjado, de todos, de los miles de cuadros que pasaron por la tortura, por la cárcel, muchos de ellos miembros del CC del Partido (algunos de los cuales están aquí presentes), muchos cuadros de primer plano del movimiento sindical y de la Juventud Comunista. Vivimos, pues, un momento en el cual podemos decir que las campanas repican por nuestra victoria, por la victoria del pueblo uruguayo.

La próxima reunión del CC sesionará seguramente en el interior del país. Será una reunión de todas las vertientes de su labor de dirección. Será una reunión en la que se pasará a etapas más altas, en ese gran proceso que supone reconstruir la República, extirpar los resabios de la dictadura, implantar las reivindicaciones de la democracia avanzada y alcanzar una nueva fase de acumulación de fuerzas en la perspectiva del poder democrático, antimperialista, que se dirige al socialismo.

Aquello por lo cual luchamos durante años, dentro y fuera, por lo que murieron, fueron torturados, presos y exiliados, miles de nuestros militantes y otros hijos del pueblo, está hoy aquí presente. En noviembre, como un veredicto con sabor a sentencia bíblica, la dictadura terminará. En marzo nuestro Partido será formalmente legal. En los hechos ya se autolegaliza, sin pedirle permiso a la dictadura para actuar y ocupar todos los espacios de la actividad política, allí donde se trabaja, se crea, se moviliza y se combate.

El CC y todo el Partido deben impregnarse de este espíritu. Esto significa aquilatar la perspectiva y el ritmo de la aceleración de los acontecimientos, tomar conciencia de nuestro papel como Partido y del papel de la clase obrera y de las fuerzas populares en la vida nacional, significa que debemos, a la vez, encauzar la gran corriente del exilio hacia el retorno, para fundir este valioso capital de cuadros en el conjunto de la lucha nacional.

* * *

Los acontecimientos han confirmado la línea del Partido en estos once años. Se verifica nuestro diagnóstico político de la dictadura realizado en vísperas del golpe y posteriormente por el CC de agosto de 1973. Se verificaron los caminos de la resistencia sin vacilaciones para construir el gran movimiento obrero y popular, nacional, la labor de la unidad, de la convergencia, de la concertación, del entendimiento, de poner a la nación de pie para acabar con la dictadura. Se confirmó el papel del Partido en todas sus instancias. Partido que fue sin duda columna vertebral de la resistencia y que desde el 73 hasta 1979–1980 fue prácticamente la única fuerza organizada, combatiente, dentro de un país que estaba todo contra la dictadura, pero que no lograba volcarse en un torrente de masas capaz de derribarla. En el 80, el CC confirmaba que se abría un nuevo período en que el pueblo se había encontrado a sí mismo; el plebiscito, que significaba la derrota de la dictadura, trasciende por cierto la mera victoria electoral, para convertirse en la gran brecha por la cual habría de pasar todo el pueblo. Desde entonces los partidos tradicionales se reorganizan, los movimientos de masas se levantan, la presencia del Partido reluce más claramente como centro de todo el combate. Para decirlo con las palabras de Jaime, se nos ve con una nueva aureola, más allá del anticomunismo alimentado por la reacción y más allá de las incomprensiones y pequeñas maniobras de quienes se interponen en el gran camino de la unidad y que en definitiva pretenden tapar el cielo con un harnero.

En enero de este año, hace tan sólo ocho meses, el CC afirmó que se habían creado todas las premisas objetivas y subjetivas para derrotar la dictadura **en este año** y abrir la lucha por una democracia avanzada en el país, que el 84 habría de ser el año de la libertad de los presos. Se puede afirmar que la resolución del CC de enero se resume en estos conceptos que equivalen casi a un lema. La vida lo ha probado. En estos escasos meses todo esto se está confirmando.

Cuando la dictadura fijó en su cronograma, la fecha de la elección en noviembre, pensaba que ésta sería **su** fecha, pero a través del proceso de combates y de las derrotas sucesivas de la dictadura, esa fecha se convirtió en **fecha del pueblo.** En estos instantes de fin de la dictadura, la historia, con sus curiosidades y astucias, ha dejado paradojalmente mal parada una verdad recibida, según la cual no se puede vencer una dictadura en plazo fijo, no se puede derrotar un régimen ni hablar de una revolución en fecha indicada, salvo en los instantes finales y ardientes de un proceso revolucionario. Pero la historia ahora dice que en los caminos peculiares que ha tomado el proceso uruguayo, en todo este combate general, podemos decir que la fecha de noviembre es la fecha de terminación de la dictadura.

Y todo esto se ha confirmado porque fueron derrotados los planes continuistas de la dictadura, la negociación se volvió un instrumento del pueblo, se aceleró el proceso de masas, se han precipitado sucesivos niveles en el plano de las alianzas, en el plano del combate obrero y popular, en las grandes acciones de masas. Si el 83 fue el año del Primero de Mayo inaugural del PIT, de la irrupción de las masas en la calle y de cristalización de la concertación, el 84 – como fuera recordado en la reunión del Comité Ejecutivo – ha sido una sucesión de hechos previstos teóricamente por nosotros, que se

transformaron en realidad en brevísimos plazos, todo lo cual se reveló en calidad del proceso, en la lucha ideológica, en el despliegue de una línea independiente respecto a la de los partidos tradicionales, pero al mismo tiempo en una línea de afirmación de la concertación, de socavamiento por dentro de la ley sindical desconocida en los hechos para formar así sindicatos, federaciones, organizaciones de masas, lo que permitió pasar por encima de las pretensiones de que la policía fuera quien determinase quién habría de ser dirigente sindical. Tomemos, a propósito, una jornada de tanta importancia como el Paro Cívico Nacional del 27 de junio. Cuando en enero se reunía el CC, eso era tema de conversación en Montevideo, pero después, gracias a nuestra iniciativa, a nuestro combate, se vuelve concepción de todo el movimiento obrero y además concepción de la Multipartidaria, del movimiento popular, en decisión de los trabajadores, del agro, de la industria, del pequeño comercio. Y se llegó así a un formidable Paro Cívico Nacional. Pero recordemos, que pocos meses antes, el magnífico y exitoso Paro general de los trabajadores del 18 de enero, primero mediante el cual los trabajadores recuperan sus métodos específicos de combate y de independencia de clase, había sido criticado por el Partido Colorado y negado en la práctica por la resolución del Partido Nacional, por más que el sector dirigido por Ferreira y sectores del Partido Colorado habían adherido.

Pero a todo se agrega: legalización del Frente Amplio, posibilidad de presentación de listas. En el pasado CC discutíamos sobre cuáles serían los caminos que permitiesen a nuestro Partido participar en una elección en el marco de mantenimiento de nuestra ilegalidad y proscripción. Hoy sabemos que podemos decidir en la elección apoyando una lista prestigiosa, representante de lo mejor de la oposición, integrada por aquellos que estuvieron cuando había que estar donde había que estar, por las nuevas generaciones del movimiento obrero, estudiantil y popular y por figuras tan prestigiosas y tan combativas del pueblo uruguayo, como José Germán Araújo (y **La Radio**, ya que ambos se identifican en una sola personalidad), abanderado del pueblo uruguayo, y sin duda, hoy también abanderado de la lista de **Democracia Avanzada** con su promoción al Senado de la República.

Esta etapa debe culminar en noviembre. La lucha prosigue, debe crecer y hacerse más amplia y profunda. La elección se vuelve punto de concentración de todas las tareas en este tramo final de liquidación de la dictadura; en esta brega por imponer el programa de la democracia avanzada y transformarla en conciencia de las masas, saliendo al paso de todo plan de conciliación o que suponga hacer pagar al pueblo las consecuencias de la política de la dictadura; por alcanzar grandes resultados para el FA; para que en el marco de la política general de concertación, sigamos fortaleciendo y promoviendo – eterna dialéctica de amplitud y profundidad – los instrumentos históricos que hemos recreado con el pueblo: el FA, PIT–CNT, el movimiento estudiantil, el sistema de organizaciones obrero-populares y – desde luego – la presencia y desarrollo del Partido Comunista que hoy está en todas partes de la vida del país, pero que debe elevarse todavía a planos más altos, de autolegalización, de crecimiento, de presencia, determinante en los procesos políticos del país.

Por eso la elección debe estar rodeada del combate, por la lucha de las reivindicaciones de los trabajadores, por la legalización de sus cuadros, por la devolución de sus locales, por el salario y el trabajo, por seguro de enfermedad, por el retorno de los dirigentes sindicales exiliados y a quienes se niega pasaporte como ocurre con algunos de nuestros cuadros miembros del Partido. Toda esa lucha englobada en la vasta programática que hoy mueve a los gremios, debe estar presente en la elección a través del combate. No se trata de que los gremios se pronuncien electoralmente, sino de que definan con el combate el clima mismo de la elección, de terminar con la dictadura, pero también de impedir la polarización de los partidos tradicionales, de decidir la batalla política sobre lo que estará planteado mañana. ¿Qué habrá en ese mañana? ¿Una democracia recortada, un "pacto de Moncloa" o – en dependencia de la elección y de quiénes serán elegidos – por el contrario se conquistarán reivindicaciones, medidas políticas de independencia, soluciones, cambios reales, tal como lo plantea el programa de democracia avanzada?

La elección es además un elemento muy importante de toda nuestra estrategia. Si nuestro objetivo de fondo es un poder democrático y antimperialista en marcha hacia el socialismo, el objetivo político inmediato, el eslabón de la cadena capaz de hacer avanzar todo el proceso, es reconquistar ahora la democracia, acabar con la dictadura, extirpar sus restos, es desarrollar la lucha por la democracia avanzada.

Y eso significa definir quiénes serán electos, qué papel tendrá la clase obrera, el FA, las fuerzas avanzadas, la lista que apoyamos, en este cuadro general. Y definir qué resultados lograremos. Debemos saber precisamente, que la democracia avanzada es un cambio en la correlación de fuerzas. De la medida del papel de la clase obrera, de las capas medias, de los estudiantes, de la intelectualidad, de los sectores del campo, del FA y del Partido y nuestros aliados, dependerá el futuro del Uruguay democrático, dependerá qué correlación de fuerzas habrá mañana y qué Uruguay nacerá.

Sin duda, hay que tener conciencia de que reconquistar la democracia es una enorme victoria y un cambio cualitativo. Pero el Uruguay que sucederá a la derrota de la dictadura, del fascismo, dependerá de la lucha simultánea por extirpar el fascismo y sus estructuras y por imponer una plataforma de cambios sociales y políticos.

Estas elecciones serán una elección con concertación. No son las del año 71. No son elecciones en las que pueda arrojarse toda suerte de acusaciones sobre blancos y colorados, ni admite cualquier ritmo de calificativos o de enfrentamientos según el estilo electoral que practican esos partidos. La bandera de la concertación, del acuerdo nacional para estabilizar la democracia, es una bandera que debe estar sobre todo en nuestras manos. Necesitamos la concertación para establecer la democracia y defenderla. La lucha electoral en ese marco no puede significar que "todo es igual", que no hay diferencias de clase, que no hay diferentes soluciones políticas. No podemos permitir que se contraponga la estabilización de la democracia y la democracia avanzada y el programa popular. Valoramos la democracia. Con Lenin decimos que si bien sabemos que en el régimen burgués, el Estado es un Estado de clase, no subestimamos las formas del Estado. El Uruguay ha confirmado esta lección leninista en estos 11 años: no es lo mismo democracia que fascismo, es barato ultrismo pretender identificarlos y afirmar que todo es igual en el campo de la política burguesa. Pero por lo mismo que defendemos la democracia, queremos que el pueblo se consustancie con ella, y por cuanto es ese pueblo mismo quién dio la principal contribución para reconquistar la democracia, el pueblo exige que haya soluciones para sus problemas.

¿A qué se debe la desilusión que a veces sufre el pueblo respecto a las conquistas democráticas? Se debe a que los programas prometidos no se aplican, tal como ocurre con los gobiernos socialdemócratas de la Europa actual, se debe a que se hace recaer la crisis sobre los trabajadores, a que los mismos banqueros, latifundistas, agentes del imperialismo y monopolios extranjeros, siguen oprimiendo al pueblo.

De lo que se trata, entonces, es de definir el camino de la concertación y de la democracia como un gran acuerdo para estabilizar la democracia. Pero esa definición debe realizarse en el marco de una aguda lucha de clases, que seguirá pronunciándose dentro de ese cuadro general, en combate reivindicativo del pueblo, en programa, en todo lo que llamamos democracia avanzada, desde el punto de vista programático, por la cual combatimos no sólo después, sino desde antes de la elección. El mismo lema elegido por la lista que apoyamos en el FA, "Por una democracia avanzada" nos permite caracterizarla como la fuerza política de la resistencia y la liberación, pero también como la fuerza que aplicará el programa y el combate por una democracia avanzada, centro de esta etapa de definiciones.

Es nuestra propuesta de pueblo y de progreso social, de independencia nacional, de reconstrucción democrática. Lo hemos dicho una y otra vez, no iremos jamás a un "pacto de Moncloa", como predica el Dr. Sanguinetti y como fuera promovido por los propios dirigentes políticos españoles durante su visita al Uruguay. El pacto de la Moncloa, fue un acuerdo entre el gobierno y la oposición española con el fin de estabilizar la democracia e impedir el retorno del fascismo y del franquismo, pero en ese pacto se acordó prácticamente paralizar la



Centauros, mujeres robadas – René Graetz (1940)

movilización de los trabajadores y posponer sus reivindicaciones. Las fuerzas avanzadas que lo aceptaron pagaron un grave precio. **Ese no es nuestro camino.** No un pacto de Moncloa, sino un acuerdo nacional hacia una de*mocracia avanzada, hacia la solución de los* problemas del pueblo.

En estas vísperas electorales tenemos además una Multipartidaria. De ella, en el mes de julio se ha separado el Partido Nacional, si bien se perciben ahora proposiciones que buscan un camino de retorno, dado que dicho Partido siente el perjuicio sufrido por esa actitud. Hay una Intersectorial que abarca a los sectores populares, donde también está el Partido Nacional. Ahora también existe un organismo que reúne patronales (Cámara de Comercio, Federación Rural, etc.), sindicatos, Federación de Cooperativas, movimiento estudiantil, etc., que postula alcanzar lo que se llama una concertación programática. Pensamos que este organismo puede ser un lugar en el cual, si la clase obrera combate, si no transige, obtendrá su reconocimiento, quedará con la bandera de *que el país necesita soluciones efectivas contra* la crisis. No se puede olvidar que en ese organismo están presentes algunos sectores que estuvieron con la dictadura, o sectores que si bien no apoyaron la dictadura, cooperaron en los hechos o se mantuvieron en silencio. No nos oponemos a este organismo ni al espíritu general que lo siente como una etapa posible en la reconstrucción del país. Pero desde el punto de vista sindical, estudiantil, de las fuerzas avanzadas, tenemos que hacer una política reivindicativa eficaz, de conquista de derechos, de hacer aprobar la devolución a los trabajadores de cuanto se le ha robado (seguro de

enfermedad, de paro, representación en las cajas, etc.). En fin, en el cuadro de organismos de este tipo, tan peculiares, tenemos que hacer una política obrera y popular en un país que se mueve y en el cual nadie puede quedar fuera. Todo el mundo sabe que la dictadura cae, que la democracia está cercana y que vendrán las definiciones políticas.

Estas son elecciones peculiares. Sin duda, de ellas saldrá un gobierno electo por el pueblo, básicamente democrático desde el ángulo de la democracia burguesa. Pero el camino del Uruguay será más fácil o más difícil, según sea el resultado electoral, factor él mismo de la correlación de fuerzas. Y, por lo tanto, el papel de la lucha electoral sin tregua (lo que no quiere decir que se caiga en prácticas que el momento político no autoriza) por el voto, por el papel del FA, por la conquista de la Intendencia de Montevideo en particular, por una gran representación del sector **Democracia Avanzada**, es una batalla que importará mucho en todas esas definiciones.

Estamos prácticamente en campaña electoral y el tema electoral pasa a ser un tema revolucionario de primer plano. Se conoce la estrategia básica de los partidos tradicionales. El Dr. Sanguinetti tiene la idea del equilibrio, del reposo, de la paz de la nación. Ferreira Aldunate y su Partido quieren dar la idea de que son la fuerza radical, de cambio, enfrentada a la negociación, calumniando el acuerdo del Club Naval, (por el cual se arrancaron ya ciertas conquistas y la fecha misma de la elección), al que acusan de ser un acuerdo de pervivencia de la dictadura o poco menos. Detrás de esa alternada estrategia de los partidos tradicionales está el propósito elaborado de la polarización electoral, para quitar al pueblo la perspectiva de los cambios sociales reales, y hacerle olvidar los largos años de la resistencia, del heroísmo y del combate de nuestro Partido y del Frente Amplio. Es un plan deliberado de cada uno de esos sectores.

Debemos, pues, comprender que el camino es el del programa y el de rodear la elección de la acción y el combate de las masas. Y comprender que debemos hacer conciencia en el pueblo de que la lista que apoyamos simboliza la resistencia, la democracia avanzada, que marcha hacia la liberación. La democracia avanzada no es un acto, ni el carácter automático del gobierno que comienza en marzo. La democracia avanzada es un proceso de combate programático, reivindicativo, que empieza ya, pero que debe seguir mañana, de desarrollo de la lucha de clases en determinadas condiciones, de vigencia de las reivindicaciones, de imposiciones mediante el empuje popular. Desde luego, también será un gobierno, si es el gobierno que surge por el triunfo del Frente Amplio. Pero incluso en tal caso, sería un proceso.

En este cuadro, nuestro Partido tiene que terminar su transformación en un gran Partido legal de masas, debe autolegalizarse como lo hemos venido haciendo en estos últimos años, debe ser un Partido abierto a los miles y miles de trabajadores y hombres del pueblo que miran hacia nosotros, a los miles y miles de jóvenes que nos acompañan en las demostraciones y que ya han renovado y reconstruido una poderosa, combativa y heroica Juventud Comunista. Y aquí el exilio juega un gran papel en la elección y en el retorno.

II

La elección tarea central para derrotar la dictadura y marchar hacia una democracia avanzada

En la proximidad de la victoria, cuando grandes masas se levantan contra el régimen, es necesario sellar en su conciencia una clara explicación del proceso uruguayo, afirmarla en la memoria histórica del pueblo. Como recordara Lenin, las masas se educan aceleradamente en los momentos de crisis y en las grandes pruebas, pero se educan por su propia experiencia. A ello se suma la lucha ideológica, la labor teórica, explicativa. Las ideas que de este modo prenden en la conciencia de las masas, viven como un capital ideológico y acervo de experiencia que determinan su conducta a veces por un largo período.

Muchos dirigentes políticos y en general los sectores de los partidos tradicionales (incluso algunos de la izquierda) buscan o prefieren difuminar estas grandes cuestiones. Pero en vano. La experiencia uruguaya confirmó la experiencia histórica mundial. La Unión Soviética fue la fuerza fundamental de la derrota del fascismo, los comunistas encabezaron la resistencia en todas partes; fueron los partidos que desde la clandestinidad, en los subterráneos de la libertad, por el camino de las armas, enfrentaron el fascismo y la ocupación extranjera. Los pueblos lo aprendieron y participaron así en grandes cambios. Y las burguesías durante años se propusieron y en Europa Occidental lograron hacer olvidar ese papel.

En el Uruguay, desde que los partidos tradicionales rompieron su inmovilismo, comenzaron a moverse determinadas fuerzas (incluso en la izquierda) que se sentían satisfechas porque soñaban con que los comunistas aplastados por la persecución y el terror no podrían defender su patrimonio político, su imagen, su papel. Y comenzaron desde ya a difuminar la verdad sobre cómo ha sido el proceso uruguayo. Y esa su labor no es sino una típica expresión de la lucha de clases en el plano ideológico.

Para enfrentar coherentemente esa falsa explicación, por más que reiteremos temas de informes anteriores, debemos responder adecuadamente a tres preguntas:

1. ¿Qué han sido estos 11 años de fascismo?

La respuesta tiene que ver con el valor de la defensa de la democracia, con el doble aspecto de la política del imperialismo, de las clases dominantes. La explicación debe evocar los 11 años de fascismo y de terror selectivo contra los comunistas y el heroísmo de los comunistas. Deberá señalar el significado del entreguismo fascista más allá de sus invocaciones nacionalistas, de la explotación del pueblo y la nación entera aplicando un programa de miseria y crisis, de entrega al capital financiero internacional, a la gran burguesía monopolista, a los bancos, que ha diezmado la economía nacional y ha supeditado gran parte de ella al capital financiero, que ha dejado al pueblo sin trabajo, ha reducido el salario y que sin tomar en cuenta el inmenso exilio uruguayo arrojado por la persecución y la miseria, ha provocado una desocupación que alcanza al 13–15 % de la población económicamente activa. Podríamos seguir: el pisoteo de la enseñanza, la crisis de la salud pública, el deterioro general de las condiciones sociales y culturales de la nación, la liquidación de las mejores tradiciones nacionales.

Este primer punto de conciencia teórico-política de nuestro pueblo, a través de la experiencia de estos 11 años de dictadura, debe estar obligatoriamente presente en todo planteamiento, debe explicarse con tenacidad, por más que haya interesados en afirmar que fastidiamos recordando y condenando el terror fascista al servicio del capital financiero.

Los políticos e ideólogos de la burguesía pretenden que esto se olvide. Y no sólo ellos, ya aparecen en el Uruguay toda suerte de grupos – también quien no es solo un grupo – que engallan la voz proclamando su papel en la resistencia, en la cual no tuvieron casi bajas y a la cual se sumaron – bienvenidos – bastante tarde. El Frente Amplio levanta sus banderas gloriosas de la resistencia, fundamentalmente basadas en la resistencia del Partido Comunista, de los militares demócratas como Seregni y sus amigos, que enfrentaron las horas más negras de la represión, dentro del país, o que se extremaron en el exilio para transformarlo de una emigración desvertebrada y contradictoria en un exilio coherente y político que cercó a la dictadura y levantó la solidaridad internacional.

Y ello nos permite levantar el valor de la defensa de la democracia, frente a los eventuales atentados y conspiraciones fascistas, o frente al ultrismo irresponsable que vuelve hoy a decir que "todo es igual" luego que asistió perplejo y paralizado a 11 años de dictadura, sin iniciativas fundamentales ni concepciones de fondo. Lenin recordaba que el capitalismo en general y el imperialismo en particular transforma la democracia en una ilusión, pero al mismo tiempo el capitalismo suscita las tendencias democráticas, agudiza el antagonismo entre el imperialismo que niega la democracia y las masas que tienden a ella. Cierto, no se puede derrocar el capitalismo ni el imperialismo por las solas transformaciones democráticas, por ideales que sean, si no se produce una revolución económica. Pero el proletariado que no

sea educado en la lucha por la democracia será incapaz de realizar esa revolución económica. Nosotros, hemos educado a nuestro Partido y al proletariado uruguayo en la lucha por la democracia, porque mantenemos intactos nuestros ideales de transformación económica y social, nuestros ideales socialistas.

2. En segundo lugar debemos definir claramente quiénes han sido los gestores y responsables del golpe fascista. En otro momento histórico, la Resistencia europea señalaba que los responsables del fascismo seguían viviendo más allá de la muerte de Hitler y su régimen; quedaban los generales, los konzern, el imperialismo alemán e internacional que sostuvo y armó al fascismo. Contestando el interrogante de por qué causa el Uruguay, país de democracia, del que se enorgullecía su pueblo, que lo hizo internacionalmente conocido pudo convertirse en una de las dictaduras más siniestras, sangrientas, terroristas, ladronas, entreguistas, del continente, no es posible olvidar que el golpe de Estado en Uruguay fue parte de la contraofensiva del imperialismo y del fascismo, es responsabilidad del plan imperialista norteamericano que instauró dictaduras en el sur para oponerse al proceso democrático y transformador latinoamericano, para enfrentar la altura del desarrollo del combate popular en Uruguay, Chile, etc., para detener la ola antimperialista y a los gobiernos progresistas que surgían en el continente y especialmente para aniquilar el gobierno popular de Allende en Chile.

Para hacerlo, el imperialismo – no fue de ningún modo casual el debate teórico que sostuvimos – no solo recurrió a las viejas dictaduras de tipo clásico, sino que apeló al fascismo, a la negación de todas las instituciones democráticas, a la transformación fascista del aparato de Estado, a la guerra civil sangrienta y exterminadora contra los comunistas, la clase obrera y los sectores avanzados. Pero junto al imperialismo hubo fuerzas internas. El fascismo en Uruguay y en América Latina no fue solo producto de exportación, ni solo un producto de la labor subversiva de militares educados en EEUU en la teoría de la guerra interna. Junto a él estuvo el capital financiero, la rosca oligárquica que gobernó ya con Pacheco preparando el golpe, integrada a través del sistema bancario, punto principal de pasaje de la penetración imperialista yanqui tendiente a dominar nuestro país. Esa oligarquía financiera fue la que organizó y apoyó el golpe, contando con instrumentos e ideólogos como Vegh Villegas y otros para aplicar su política, en yunta con el FMI, instrumento internacional esencial para el dictado imperialista yanqui. Como resultado endeudaron el país en 6 mil millones de dólares, esclavizaron el agro, sectores de la industria y de las capas medias al yugo de los bancos, saquearon el país y lo hundieron en la crisis.

Apoyados en este análisis elaborámos una línea política justa, expuesta en el documento de agosto de 1973, que calificaba al régimen de entonces como tendiendo hacia el fascismo (habríamos de agregar que en octubre-noviembre de 1975 el régimen se convirtió en manifiestamente fascista), y que llamaba al combate sin tregua contra el régimen, levantando una bandera de unidad, no sólo de las fuerzas avanzadas, sino de toda la nación, haciendo que toda ella convergiera y concertara su oposición en un proceso que enfrentara y derrotara la dictadura.

Recientemente decíamos que el imperialismo yanqui es responsable de cada gota de sangre uruguaya y latinoamericana derramada en la lucha contra las dictaduras y el fascismo. EEUU es responsable del collar de oligarquías vendidas a su servicio, que ensangrentaron el Uruguay también. Sobre ellos recae la ignominia de los muertos, desaparecidos, torturados, exiliados, los "infiernos" y campos de concentración, la miseria y la desgracia del pueblo uruguayo.

3. En tercer término debemos contestar claramente por qué caerá la dictadura.

La dictadura no caerá porque – como dicen algunos – automática y espontáneamente el pueblo uruguayo se puso de pie cansado de dictadura. Sin duda, estaba cansado de dictadura. Pero el pueblo uruguayo siempre combatió. El proceso que ahora vivimos no es una dádiva de los militares que conceden lo que ahora vislumbramos, en una cierta etapa de **su** proceso, luego de haber conquistado sus propósitos – como también dicen algunos.

La dictadura caerá porque no le dimos un momento de tregua. Porque la resistencia supo

mantenerse firme y dignamente y jamás se supeditó ni se adaptó ni se arrastró. Porque la resistencia, valga la expresión popular "no se hizo el muerto" para no asustar a la fiera, porque durante años y años de combate duro y sangriento, las cárceles se llenaron de comunistas y militantes del pueblo, porque los mejores cuadros del Partido tomaron el camino de la clandestinidad y de la lucha, y sufrieron cárcel y torturas, o la expulsión y el exilio. Porque hubo lucha sin tregua y en esa lucha sin tregua nuestro Partido se agrandó, por sus mártires, sus torturados, sus desaparecidos, sus presos, sus exiliados, por su UJC, por su combate desplegado y generalizado en todos los poros de la sociedad. Desde la huelga general de junio del 73, fuimos fuerza de primer plano, con nuestra presencia en la CNT, FEUU, FA, en la calle, hasta el momento mismo en que la dictadura comenzó a resquebrajarse y fuimos quienes elevando el combate abrimos las brechas por las que irrumpimos en todos los espacios del combate legal o semilegal.

Nadie nos regaló nada. Todo lo conquistamos con lucha, heroísmo y pagando un altísimo precio.

El centro de nuestra política – en medio del combate – era la unidad. Sin duda. Pero era además hacer volver las masas a la escena. Hacer de ellas, otra vez, el protagonista del proceso político uruguayo. Pasar de las apariciones de grupos avanzados que desafiaban la muerte, a las manifestaciones de multitudes obreras y populares ocupando la calle, para acorralar la dictadura dentro del país, como la solidaridad mundial la acorralaba internacionalmente. Con masas en combate en la calle buscamos ensanchar las brechas, derrotar las maniobras de la dictadura, y en última instancia, crear las condiciones para vencer.

Nadie regaló nada al pueblo uruguayo, nadie le regaló nada a su clase obrera ni a nuestro Partido, a los militantes del FA, a la juventud, al movimiento sindical que irrumpió con el sistema de organizaciones obreras y populares.

Desde el 80 se logra ese retorno de las masas a la calle. Luego ha sido lo típico del proceso uruguayo, el pueblo en movimiento, la clase obrera retornando a su función de columna vertebral del movimiento de masas como lo fue de la resistencia, junto a los valientes estudiantes que renovaron su "unidos y adelante" con la clase obrera, con la intelectualidad que resurgió en la canción, en el teatro, con nuevos escritores, por miles de caminos.

Pero la lucha por sí sola ni triunfa ni surge, si no está basada en una línea justa. La dictadura cae, caerá, porque frente a ella hemos mantenido una línea correcta que permitió derrotar todos sus planes y logró dar una perspectiva coherente y una educación política al pueblo que irrumpe al combate.

El Uruguay que irrumpe no surge de la burguesía, si bien también ella y sus fuerzas políticas pasaron – al fin – al camino de la oposición. Ese Uruguay irrumpe gracias al enorme papel del movimiento obrero y popular, de la resistencia, de nuestro Partido y la Juventud.

Esta justa línea de unidad, de entendimiento, de concertación, de masas, de combate y resistencia, permitió derrotar todo el plan de la dictadura. La dictadura cae, porque la derrotamos en el plebiscito – marcando un hecho histórico en los anales de la lucha política al ser derrotada una dictadura que organiza su propia plebiscitación –. La dictadura cae, porque frustramos sus planes de subordinar los partidos tradicionales y crear una oposición dócil en las elecciones internas partidarias. La dictadura cae porque se fue socavando la ley de los partidos y fueron ocupándose espacios legales a medida que se los arrancaba. La dictadura cae porque fue desbordada su ley sindical creada para alimentar el amarillismo y destruir la influencia del Partido en el movimiento obrero. La ley sindical fue horadada por la acción obrera y popular, y fue reventada por dentro y lo sigue siendo por un movimiento obrero que irrumpe por todos los caminos y que hoy se llama PIT–CNT, como desafío a la dictadura y con dolor para quienes soñaban que el movimiento obrero sería diferente a lo que fuera y que dejaría de tener un contenido clasista y unitario real, donde los comunistas dejaran de ocupar el inmenso papel que conquistaron en decenios de construcción del movimiento obrero.

Se puede hablar extensamente de otros movimientos de masas. Resurgió el sistema de organizaciones populares, la FEUU–ASCEEP, las Cooperativas, el movimiento agrario, que en su vastedad permite congregar contra la dic-



Centauros y hombres – René Graetz (1940)

tadura incluso a sectores terratenientes y a la gran burguesía del campo.

La multitud de pueblo congregada en los Primeros de Mayo del 83 y 84, la sucesión de combates que dieron como fruto la concertación, demuestran que la presión del movimiento popular ha dado nacimiento a los grandes instrumentos políticos que cercaron y derrotan hoy a la dictadura. Porque algo debe quedar claro: sin lucha de masas, sin el Primero de Mayo del 83, no tendríamos concertación política en Uruguay. Es hija de las masas, salió del vientre del combate popular, que frustró las negociaciones conciliadoras del Parque Hotel y dio nacimiento a la Multipartidaria, a la concertación, donde estamos **todos**, legales e ilegales, donde no hubo cabida para las maniobras que sí se dieron en otros países, que excluyeron a los comunistas so pretexto de su ilegalidad y de ser la "bête noire" de la dictadura y del fascismo.

Así se llegó a altísimos niveles del movimiento de masas: la manifestación del 27 de noviembre, una de las mayores – si no la mayor – de la historia del país, el Paro Cívico Nacional, ambos instrumentos de la concertación y del combate popular y obrero.

* * *

Camaradas:

El Partido Comunista, que fue junto con la UJC, la columna vertebral de la resistencia hoy está presente en todas partes. En este Uruguay de hoy, el Partido es reconocido sin discusión como la fuerza de la resistencia, como el Partido de los héroes y de los mártires. Como lo es nuestra gloriosa Juventud Comunista.

Lo pagamos duramente, con alto precio.

Pero triunfamos no sólo sobre la muerte, sobre la tortura, la prisión y el exilio. Triunfamos en el plano político al ser vanguardia como Partido y UJC en el proceso popular, como primera fuerza del movimiento sindical y del movimiento estudiantil, que sigue creciendo y sin duda se reconstruirá aun más, en una correlación de fuerzas donde se afirman las caracte-

rísticas que en su momento distinguieron a la vieja y gloriosa CNT.

Triunfamos en la solidaridad internacional, que debemos exaltar y cuyo prestigio adquirió un alto nivel dentro del país, pese a quienes pretenden negar el papel de la resistencia y la solidaridad. Apenas volvió a Uruguay, el Secretario del FA en el exterior, compañero Villar, fue recibido por multitudes, y a través de la prensa, radio, actos, difundió el papel cumplido por el exilio a nivel de multitudes, destruyendo los planes de sectores que pretendían minimizar el aporte del exilio como "cosa de comunistas" que no conocían el país. No se puede ocultar el gran movimiento de solidaridad que sostuvo al país en lucha en todo momento y sobre todo en las horas más negras. Ni mucho menos ocultar nuestro papel en el exilio, que vivió de verdad "de cara al país".

Podemos pues afirmar que nuestro Partido se mantuvo vivo y no desfalleció ni un solo día, pese a la persecución y el terror, pese a las direcciones que caían, pese a que los cuadros debieron moverse en terribles condiciones. Y en ese cuadro, ni una sola vez se rompió la unidad y el contacto de la dirección del Partido del exterior y del interior del país. Fueron cambiando las direcciones, caían direcciones y cuadros, pero el sostén político, técnico, económico, permitió que el Partido pudiera decir en todo momento que se mantenía su unidad e integridad.

El Partido ha salido engrandecido como Partido, el gran Partido de la resistencia, pero lo ha sido por su justa línea. El Partido ha alcanzado en el sistema de alianzas lo máximo posible en el cuadro de la lucha contra la dictadura. Lo hemos logrado porque nuestra preocupación principal fue que resurgiera la clase obrera organizada, sindicalmente unificada en una sola central y con base clasista. Lo hemos logrado porque el movimiento de masas resurgió en su contenido esencial a partir del sistema de sus organizaciones (estudiantes, etc.). Porque el Frente Amplio – instrumento principal de síntesis política construido por el pueblo en nuestra perspectiva – resurgió y se levantó en el exterior y en el interior y hoy está en las calles y en todas partes.

Pero lo hemos logrado porque hemos participado y sido factor – junto con el FA, con las iniciativas de Seregni, con nuestra intervención exterior – de esta originalísima combinación de la nación entera – con grados diversos de combatividad – contra el imperialismo, contra la dictadura.

La concertación es el máximo posible de un sistema de alianzas. Engloba desde la Federación Rural a las organizaciones populares del agro que hoy comienzan a independizarse, desde sectores de la industria hasta la clase obrera, los estudiantes, las capas medias, las cooperativas, desde laicos a sectores religiosos. Pero nos engloba a nosotros, los ilegales, los perseguidos, los que muchos hubieran querido que restáramos como figuras de segundo plano, heroicos pero fulminados, primeros en la lucha y el heroísmo pero borrados de la memoria del pueblo, sin decisión fundamental en el proceso político.

El Partido se ha agrandado porque ha demostrado ser vanguardia en la vida, en los hechos. Hoy a los ojos de todos, se ve su conducta, su línea, su actividad, se lo proclame públicamente o no, y a pesar de que han desaparecido las formas más viciosas de anticomunismo en la izquierda y de que en otros sectores ya no se pueda calumniarnos sin la merecida respuesta.

* * *

El Primero de Mayo de 1984, la dictadura se vio obligada por la lucha de masas y porque ya se vislumbraba el Paro Cívico efectivizado el 27 de junio, a proponer la negociación.

Toda explicación de la negociación que no parta de este hecho es falsa.

La negociación fue impuesta por el pueblo contra los planes continuistas de Alvarez, contra el intento de liquidar la fecha de las elecciones en noviembre para encontrar formas de continuismo y seguir postergando la democratización. No podemos olvidar que meses antes, uno de los partidos tradicionales llegó a proponer la continuación de Alvarez a condición de que hubiese elecciones dentro de 2 años que permitiera presentar candidatos presidenciales todavía proscriptos.

Las masas, el Primero de Mayo, el Paro Cívico, el combate sin pausas – quién puede enumerar todos los actos, todas las acciones-obligaron a los militares a proponer la negocia-

ción. Desde luego, su propuesta inicial era inaceptable, pero había que distinguir en ella lo inaceptable y lo que podía ser negociado porque no afectaba los principios, y labrar el camino para llegar a la cuestión central: en noviembre debe terminar la dictadura.

Por lo tanto, el tema de la negociación pasa a ser un tema táctico y estratégico de primer plano para terminar con la dictadura. Desde luego, cada Partido iba con **su** idea de la negociación. El Partido Colorado estaba a favor de la negociación pero sin masas, con tendencia conciliadora, dispuesto a aceptar medidas para nosotros inaceptables. Recuérdese que en uno de los documentos propuestos por el Dr. Tarigo para la negociación (de inmediato rechazado en la Multipartidaria) se aceptaba la posibilidad de decretar el estado de excepción en caso de movilización obrera y de huelgas en los servicios públicos. El Partido Nacional, por su parte, adoptó una posición aventurera, preocupado solamente de imponer su plan de hegemonizar el proceso y de crear las condiciones para vencer electoralmente en cualquier situación.

Desde el comienzo hemos dicho que para terminar con la dictadura no hay más que dos estrategias posibles: una es la estrategia de negociar con masas combatiendo y defendiendo los principios y con más luchas que nunca, reclamando un clima adecuado para negociar (lo que después se llamaría la prenegociación); la otra es la estrategia de la confrontación, o sea, en los hechos prescindir de la jornada electoral de noviembre, desembocar en un acto insurrecional.

Sólo existían esas alternativas. Todo lo demás es conversación y demagogia.

No hablemos del Partido Colorado que ha negado enfáticamente todo proceso insurrecional, pero ¿acaso el Partido Nacional estaba preparado para ese camino? ¿se proponía organizar, participar en una insurrección? Plantear la pregunta es contestarla. No había tal segunda alternativa. Las masas en su inmensa mayoría han tomado el camino de las movilizaciones pacíficas convencidas de que es posible recorrer la alternativa de la negociación.

Excluida la posibilidad de una confrontación hasta el fin, queda al descubierto el verdadero plan del Partido Nacional. Un plan trazado de antemano y explicado por Ferreira Aldunate antes de su regreso. Ese plan se propone colocar en el centro de la escena política su propia candidatura, congregar masas en su torno, y sabiendo que en el momento final sería retirada la candidatura y suplida por otra si no se lograba desproscribirlo. Un mar de frases radicales para tapar una maniobra política, jugar a una elección radical y luego aceptar que se cumpla sin su principal candidato. Cuando llegó el momento se pasó a la fórmula Zumarán-Aguirre, por cierto bastante poco radical. Al mismo tiempo se desencadena la segunda operación: se anuncia que en caso de ser electos, los candidatos del Partido Nacional renunciarían a sus cargos para convocar una nueva elección que consagraría entonces el triunfo y la elección de Ferreira. No queremos insistir en la complejidad constitucional de tal paso. Pensemos sólo en su posibilidad política cuando ya el Partido Colorado y la Unión Cívica se han negado siquiera a discutir la posibilidad de convocar de inmediato a elecciones. Por nuestra parte ni nos apuramos ni vamos a marcar el paso al planteamiento del Partido Nacional. Por el contrario debemos ponerlo en descubierto. Tampoco nos atamos las manos. La elección de noviembre es una elección con Seregni, Villar, los comunistas y otros proscriptos y el futuro dirá por qué camino se defiende mejor la democracia plena.

Al plantearse la negociación en algunos sectores se creó un momento de relativa confusión. Pero apenas se tomó una posición clara, rápidamente se vio que lo central era terminar con la dictadura en noviembre y que la negociación con masas movilizadas era el método para lograrlo y de inmediato se modificó la situación. Las grandes jornadas de masas, el multitudinario acto del Frente Amplio en la explanada municipal, el discurso de Seregni, la sistemática explicación realizada a nivel de masas, hicieron que las grandes mayorías populares apoyaran con entusiamo la decisión del FA y de la Multipartidaria. Comenzó rápidamente a darse una coherente respuesta a la propaganda del Partido Nacional, que en ese período se volvió de extraordinaria agresividad contra el Frente Amplio, que llegó a la calumnia miserable y a métodos tan deleznables como la de gritar la consigna "Seregni amigo,

Alvarez está contigo". Algunas cartas de Wilson Ferreira Aldunate, la liberación de Juan Raúl Ferreira y sus inmediatas declaraciones buscaron encontrar un lenguaje que no llevara a agudizar las contradicciones. Y era tiempo, porque el Partido Nacional comenzó a perder prestigio – como lo revelan las encuestas – y prácticamente se encerró en un callejón sin salida, habiendo perdido incluso su capacidad de movilizar en la calle a sus miles de simpatizantes.

Sin subestimar todas estas grandes y pequeñas maniobras, que seguirán siendo tema de debate hasta el día de la elección y aun después, en lo esencial se ha hecho conciencia en el pueblo que la línea de negociación era la línea correcta. Y el pueblo tomó conciencia a través de los resultados obtenidos.

El Frente Amplio reclamó que previo a la negociación misma debían crearse condiciones mínimas – lo que fuera llamado la prenegociación –, crearse un clima que demostrase que los militares cedían en temas centrales, antes siquiera de discutir su memorandum. Se planteó como exigencia previa la libertad de los presos, liquidar la ley de prensa, la legalización del Frente Amplio, anulación de algunos actos constitucionales, etc. La dictadura se vio obligada a ceder: aceptó liberar los presos que hubieran cumplido la mitad de la condena que estimaba en alrededor de cuatrocientos; aceptó legalizar el lema "Partido Demócrata Cristiano", pero mantuvo ilegal al Partido Comunista y a otros grupos. Pero aceptando la vigencia legal del lema permanente del FA, la dictadura estaba admitiendo la participación de todos los grupos del Frente, y muy a su pesar, admitiendo que no podría impedir que los comunistas decidiéramos en la elección apoyando listas que defendieran un programa de democracia avanzada.

Hay que tener conciencia clara de que la negociación fue un gran triunfo, y el instrumento, el método adecuado que en esta real correlación de fuerzas nos permite terminar con la dictadura en noviembre. Y esto es lo esencial en la comprensión de todos. Y esto nos dio la inmensa alegría de arrancar ya a centenares de presos, y entre ellos, héroes de la resistencia como Jaime Pérez, Rosario, Jorge Mazzarovich, etc.

En el acuerdo surgido de la negociación, nada afecta nuestros principios. Fue derrotada la esencia del COSENA, originalmente concebida como institución de cogobierno y de tutela sobre el gobierno y ahora transformada en simple comisión asesora, que sólo puede funcionar citado por el Presidente de la República, e integrada con mayoría de civiles. El Presidente de la República mantiene la potestad de designar los mandos militares en última instancia dentro de ciertas normas administrativas. En el acuerdo no se logró impedir la introducción del "estado de insurrección", cuestión muy peligrosa, impuesta por los militares en el acuerdo y aplicado en **su** acto institucional.

Estas son las cosas que borrará el ulterior combate popular. Desde el primer día lo hemos dicho: ni somos abogados del acto 19 ni defendemos aquellos puntos que combatimos. **Todo lo contrario.** El FA y nuestro Partido plantean que todo eso debe ser borrado – incluso el acto 19 – **tal como lo prevé el acuerdo** en el Plebiscito constitucional o en el marco de las condiciones allí establecidas: en julio de 1985 la Asamblea General se transforma en Asamblea Constituyente y en noviembre de 1985 se plebiscitarán las normas constitucionales. Más allá de que el combate será permanente, en esas dos instancias barreremos todas esas limitaciones como lo prevé el acuerdo.

* * *

Por lo tanto, la conclusión esencial que debemos sacar en lo inmediato, como síntesis de tareas, es que nos dirigimos a la elección, que la dictadura terminará a plazo breve, que está ya terminando, que el FA es ya un organismo legal y con fuerte presencia en esta elección; que están siendo liberados los presos, que dentro del lema del FA, nuestro Partido puede apoyar con todo su esfuerzo una lista representativa de dirigentes obreros y populares, de personalidades de la izquierda, consustanciados totalmente con el papel de la resistencia, con la democracia avanzada y con nuestra política.

Debemos tener clara idea de lo que está ocurriendo y ser capaz de transmitirla a todos: la terminación de la dictadura en noviembre-marzo **es un cambio cualitativo en la vida del**

país. Incluso con los resabios de la dictadura – que no se limitan a los del acto 19, son muchos más – es un cambio cualitativo que significa el retorno de la democracia, de la legalidad, de la participación de las masas del pueblo, de las organizaciones sindicales, de la labor independiente y legal del Partido Comunista. Un retorno a un régimen democrático y en cierto sentido, incluso más democrático que algunas de las llamadas democracias europeas, donde a pesar de los gargarismos liberales hay países como la RFA que prohiben a los comunistas la función pública.

La dictadura uruguaya no cae sola, cae por la lucha popular. Cierto que las dictaduras caen de diverso modo, pero es inadmisible la verborragia que esconde la afirmación de que si la dictadura uruguaya no cae por insurrección armada, entonces es como si no cayera, que es cosa de poca importancia. Charlas sobre reformismo e insurrección, resabios de un viejo ultrismo derrotado en el continente. Sí, las dictaduras caen de diversa manera: de una manera en Grecia, en España, en Portugal, en Nicaragua, que señalan la variedad de caminos. Cada país exigió métodos diferentes confirmando la definición leninista: método revolucionario es el que hace avanzar la conciencia de las masas hacia el objetivo político perseguido y hacia la revolución. Se pueden hacer estallar petardos o bombas en el Uruguay de hoy, y eso no diplomará tal metodología con el título de revolucionaria, será sólo la expresión de un pequeñoburgués frenético, que como decía Lenin, aleja a las masas y aleja el momento de la victoria.

Debemos afirmar que la línea para derrotar la dictadura en Uruguay ha sido una línea justa, revolucionaria, de masas, combativa; y que en esa línea, en su creación y aplicación, el Partido jugó un papel de primer plano.

Y todo esto a su vez marca la perplejidad ultra, ya que como **todo el Uruguay sabe**, su línea principal y sus concepciones, durante once años, no se vieron en la vida del país, estuvieron ausentes de la lucha. Cabría preguntarse, pues, cuándo serán aplicados tales métodos y concepciones: no fueron aplicados bajo el Uruguay del fascismo ¿acaso se espera aplicarlos en el Uruguay democrático conquistado por la lucha del pueblo, al que estuvieron ajenos? ¿Ese es el camino revolucionario? ¿Ese es el camino del pueblo?

En este combate, en los últimos acontecimientos hemos sido testigos de una frenética tentativa de debilitar la imagen del FA y en particular de socavar la figura de Seregni, en esa maniobra se encontraron juntos los sectores más reaccionarios del Partido Nacional y sectores ultras. La razón es conocida: el gran papel jugado por el FA y por Seregni en la negociación. Nuestra actitud es radicalmente distinta, más allá de cualquier matiz táctico con el que podamos diferir, el Frente Amplio es la fuerza en la que nos sentimos representados, somos nosotros mismos, es una de las grandes creaciones históricas del proceso revolucionario uruguayo. Es nuestro y lo tenemos que defender y desarrollar y trabajar sólo en su seno, tal como lo estamos haciendo en los cientos y cientos de comités del FA que ya hay en Montevideo y que se construyen tumultuosamente en todo el país. La figura de Seregni es de todos y es nuestra, porque no sólo es un revolucionario probado que sostuvo con gallardía casi 11 años de prisión, sino porque es también un representante insigne del pueblo uruguayo, de sus corrientes democráticas y antimperialistas avanzadas. Debemos combatir con denuedo todo lo que desempeñe un papel corrosivo, erosivo, del Frente y de la imagen de Seregni, porque constituye una amenaza al proceso revolucionario uruguayo y porque en fin de cuentas, están dirigidos contra el papel que nuestro Partido juega en el proceso.

La dictadura está por caer y por cuanto parezca reiterativo el tema es cómo terminamos con ella y qué Uruguay nacerá después. Ya en el pasado CC fuimos explícitos sobre los puntos principales programáticos de la democracia avanzada.

En primer lugar: terminar con la dictadura. La elección es hoy el centro sobre el cual se debe aplicar la línea táctica del CC, acabar con los resabios de la dictadura y abrir paso a una democracia avanzada. Esto supone toda una ruta: acabar con el acto 19, con toda la estructura y leyes de la dictadura, especialmente aquellas dirigidas contra el movimiento obrero y popular y contra el Partido, liquidar la ley sindical, terminar con los despidos, devolución de locales, etc.

La lucha por una democracia avanzada debe librarse desde ya y debe ser el sustancial contenido positivo de nuestra campaña electoral. Representamos lo más combativo y lúcido de la resistencia y de la lucha por la liberación. Al apoyar una lista obrera y popular, que no puede ser la nuestra en razón de la proscripción que nos golpea, levantamos el nombre de nuestro Partido y reclamamos su legalidad, exaltamos su papel en la resistencia. Reclamamos asimismo el derecho de nuestros dirigentes y cuadros a retornar al país, impedidos de hacerlo legalmente por la arbitrariedad de la dictadura y esto también es una cuestión central de nuestra campaña.

Levantamos la imagen del Partido, ya que la campaña electoral y la construcción del Partido son una y la misma cosa.

Levantamos el programa de una democracia avanzada, que barra las estructuras del fascismo, que garantice el derecho de huelga del trabajador público, la liquidación de la ley sindical, la restitución de todos los derechos y seguros sociales de los trabajadores; reclamamos la puesta en vigor de la Ley Orgánica universitaria, la autonomía y renovación del Poder Judicial, el régimen cooperativo en materia de viviendas, las representaciones obreras en los institutos de seguridad social, en los entes industriales y económicos del Estado. Naturalmente, cuando hablamos de desmontar las estructuras del fascismo, reclamamos la democratización de las FFAA, que deben volver a las mejores tradiciones democráticas y artiguistas, y sin lo cual no será definitiva la liquidación de los resabios fascistas y la reconquista de todos los derechos soberanos del pueblo.

Es fundamental la línea económica que aplicará el próximo gobierno. Aquí se acumulan los interrogantes: ¿qué línea aplicará el país? La línea de la dictadura es la del FMI, el entreguismo, la línea del capital financiero, del endeudamiento del país a límites extremos. ¿Uruguay deberá pagar su deuda externa? Todo el mundo sabe que es imposible. La deuda monta a 6 mil millones y de inmediato se deberá pagar 500 millones, quizás 800 millones en abril y luego otros pagos sucesivos. La disyuntiva es dramática: o el Uruguay come, desarrolla su industria, su economía, resuelve los problemas del pan, del trabajo y de la cultura del pueblo, o sigue hundiéndose en la miseria para sostener a los financieros internacionales y a los bancos que sangran el país.

Es necesario cambiar esta política. En el FA, en su programa mínimo, se utiliza el término "moratoria". Pensamos que hay que encontrar fórmulas para no pagar la deuda. Hemos dicho ya que es válido lo dicho por el gobierno de Bolivia en situación similar: "primero, dar de comer al pueblo y después atender la deuda externa". Esto no significa que no se busquen fórmulas de refinanciación para que



Centauro – René Graetz (1940)

el país no sea bloqueado inmediatamente en sus relaciones económicas internacionales.

Será una lucha dura. La idea de la "fatalidad" de la política fondomonetarista caló hondo en el pensamiento de los sectores opositores burgueses uruguayos, si bien hay allí matices.

Hace falta una nueva política económica en su conjunto que comprenda las reivindicaciones obreras y populares en primer plano. Por eso hemos dicho "no a un pacto de Moncloa". Lo que se necesita es estimular la economía industrial y agraria, solucionar la deuda del agro, de la industria y el pequeño comercio con la banca, enfrentar la inflación con medidas progresistas de producción, desarrollo y trabajo y de ningún modo pretender combatirla sobre la base de la deflación y la recesión, con restricción de la economía y miseria para el pueblo. Y tal fue y es la política de Vegh Villegas y la dictadura. Se impone aplicar medidas de reforma agraria, concediendo tierras y créditos, un paquete de reivindicaciones que hoy reclaman dramáticamente los movimientos de pequeños productores agrarios que están adquiriendo una cierta autonomía en la Federación Rural. Hay que reconstruir el sector económico estatal y fortalecerlo además con representación obrera y sobre todo hay que nacionalizar la banca, cualquiera sea el término que se prefiera, pues sin ese acto económico soberano el Uruguay no podrá resolver los problemas financieros esenciales. Para impedir esta medida radical reaparecen viejas teorías como las que expone el Dr. Tarigo en "Opinar" para quien la Banca oficial dispone de instrumentos suficientes de control. Viejo canto de sirena que hemos oído a todos los ministros de hacienda del viejo Uruguay. ¿Acaso se cumplió jamás esa función de control? Por el contrario, vaciaron la banca oficial y el tesoro del Estado y con el dinero público engordaron la banca privada y extranjerizada.

Hay que sanear la deuda externa. Uruguay está aplastado por esa deuda de 6 mil millones de dólares. A su vez, América Latina, principal deudor del tercer mundo debe 350 mil millones de dólares. Pero no hay aquí deuda auténtica, no se trata de dinero que haya entrado al continente para la producción. Gran parte de ese monto es sencillamente un fraude, capitales emigrados al extranjero y registrados como deuda, son resultados de empréstitos intrafirma de las trasnacionales, con doble facturación, falsificación de importaciones y exportaciones, que en esencia son lo sustancial de la llamada deuda del sector privado. Hay pues un amplio espacio para **investigar**, de no hacerse, el país será saqueado por toda clase de maniobras financieras y contables.

Hay que imponer una política exterior independiente, de paz, de no alineación, impregnada de latinoamericanismo, en defensa de la economía y recursos nacionales, de soberanía de nuestros países enfrentados al imperialismo. Latinoamericanismo que ya toma cuerpo en la reunión de Cartagena sobre deuda externa, en las reuniones del SELA, etc.; que se manifiesta también en la política exterior regional que ofrece soluciones opuestas a las de EEUU, como las avanzadas por el grupo Contadora para resolver los problemas de Centroamérica. Se impone un escudo de pueblos y gobiernos en defensa de Nicaragua y de los pueblos que luchan contra sangrientas dictaduras en América Central. Una América Latina que de pie reclama y se opone al ataque que prepara el imperialismo para rematar la agresión que ya está en acto.

Esta es una plataforma de lucha para extirpar de raíz el fascismo y marchar hacia una democracia avanzada.

Es una plataforma mínima, no es una plataforma revolucionaria sino política inmediata. Será producto del cambio de la correlación de fuerzas y de la elevación del papel del pueblo. Estas tendencias contrapuestas se enfrentarán en aguda lucha de clases. Y para este cambio es vital el resultado electoral. El lema que apoyamos es por una democracia avanzada, basada en la consigna de resistencia y liberación, pero no es sólo un lema electoral. Resumimos, nuestro camino es la democracia y el antimperialismo, nuestro destino es la liberación nacional y social, el socialismo. Se puede de manera clara y popular resumir que no hay contraposición entre lucha por la democracia y lucha por el socialismo. Pero al mismo tiempo debemos mantener la diferencia de perspectiva histórica de nuestra concepción respecto a otras.

* * *

La elección obliga a un gran esfuerzo, pues será una elección difícil. A pesar del enorme entusiasmo que recorre el país, del verdadero fervor que ha despertado la lista de **Democracia Avanzada** y del combate de masas, debemos saber que ésta es una elección difícil porque el Frente Amplio sólo ahora comienza a moverse en el interior, porque el interior ha sido el más duramente golpeado por toda la represión, esta represión persiste todavía, y esto va a pesar negativamente en los resultados electorales. Será difícil porque habrá que combatir las maniobras de polarización, para lo cual incidirán televisión, radio, todos los medios de comunicación. Será difícil porque nuestro Partido, autolegalizado, sigue siendo no obstante ilegal, semilegal y legal. El combate debe ser por la conquista del voto, por la acción de las masas y la organización de la elección misma en todos los campos, incluyendo el esfuerzo de hacer que desde el exterior lleguen miles y decenas de miles a votar dentro del país. Todo el que pueda debe presentarse a votar. En los puntos más cercanos se está planteando y resolviendo todo esto en lo que ya es una verdadera campaña electoral con actos, asambleas abiertas, formación de comités del FA y de la lista que apoyamos. Surgen iniciativas para contratar barcos, flotas de ómnibus, etc. y hacer que un verdadero aluvión de fuerzas y votos arribe hasta el Uruguay. Por supuesto que planteamos que todo el mundo debe viajar para votar por el FA, pero lo central debe ser el esfuerzo para llevar el máximo de votos por Democracia Avanzada.

En una elección tan compleja surgen interrogantes entre muchos militantes del FA. Sobre todo después de la candidatura del compañero José D'Elía a la vicepresidencia por el FA, se ha planteado si el movimiento obrero, CNT, el PIT, las organizaciones de masas deben o no llamar a votar al FA. Es una pregunta legítima pues se la están formulando masas inmensas. Hemos visto declaraciones de compañeros dirigentes sindicales reivindicando su derecho a participar en las elecciones, y esto es perfectamente justo.

Pensamos que otra cosa es hacer que oficialmente los organismos sindicales y sociales convoquen a votar un lema determinado. En principio es justo que en un proceso revolucionario, en el cual el movimiento sindical y el Partido confluyen en un solo torrente y donde el apartidismo y el apoliticismo menguan hasta desaparecer, donde la central obrera es parte ella misma del poder revolucionario, puede ser concebible una convocatoria de ese tipo. Pero creemos que en la actual situación uruguaya, el nivel de madurez del proceso está lejos de esa posibilidad. El movimiento sindical y popular puede pronunciarse por un programa categórico que coincide con el programa del FA y puede decidir votar por los programas, puede hacer campaña y combatir en todos los terrenos por ese programa y sus reivindicaciones, miles de cuadros sindicales pueden con su firma llamar a votar por D'Elía en el FA, e incluso votar por D'Elía en el FA y por los candidatos obreros en la lista que apoyamos.

Consideramos que la mejor manera de votar por el FA es votar por Democracia Avanzada, la mejor manera de votar por representantes obreros es votar por D'Elía y por los inscritos en **Democracia Avanzada.** Se puede y se debe hacer una gran declaración del movimiento sindical por un programa, y de cuadros individualmente por D'Elía y la lista que apoyamos. Es una vieja práctica de la política popular uruguaya. Y con ello tendría respuesta el argumento que no compartimos de que D'Elía no debía ser candidato a la intendencia de Montevideo, para no dar al FA un tono demasiado obrero. Pensamos que es verdad lo contrario, un candidato representante de la clase obrera le hubiera dado un tono especial, revolucionario, combativo, protagónico y decisivo electoralmente en Montevideo. No hace falta señalar que el candidato del FA en Montevideo el Arq. Arana es un magnífico candidato, profesor, de destacada actuación en la defensa del patrimonio arquitectónico, personalidad independiente y frenteamplista de la primera hora, y que sin duda no hubiera sido conveniente elegir personalidades frenteamplistas definidas en los partidos que forman el FA, porque tal es el consenso ya recibido en el FA, de que los cargos generales deben estar ocupados por personalidades frenteamplistas independientes. Por esa misma razón sostuvimos la candidatura de D'Elía a la Intendencia de Montevideo, por esa misma razón el retorno del Dr. Villar, indiscutido dirigente independiente del

FA, candidato más votado en Montevideo en 1971, tuvo una resonancia tan enorme. Fue recibido por multitudes, convocadas por La Radio, La Hora, los Comités del FA y a poco estar se convirtió en orador habitual de los comités del FA, expositor convincente de la labor del exilio, y se ha convertido en figura indiscutida de la dirección, por lo cual ha sido elegido a integrar el Plenario como figura independiente.

* * *

Ya dijimos cuánto significa la elección para el exilio. Y aquí el tema se identifica casi con el problema del retorno, tarea actual y primordial del exilio. Se trata de enviar a votar a miles y decenas de miles de uruguayos exiliados, especialmente por la lista de **Democracia Avanzada**, pero sobre todo de hacer que miles de uruguayos retornen para reintegrarse a la corriente y a la vida del país. Es la tarea primordial del exilio, junto a la lucha por la solidaridad vigilante, junto a la elección, junto a la campaña financiera que debe dar una gran contribución a **Democracia Avanzada.** Y en ese sentido la política de nuestro Partido debe ser de que todos sus cuadros retornen salvo alguna excepción autorizada por el Partido. El retorno se ha convertido en una verdadera corriente, llevándose por delante timideces y vacilaciones.

* * *

Entre las grandes tareas actuales y enlazado con el tema electoral está la de desarrollar en etapas más altas el movimiento de masas. Por todos conocido el papel inmenso del movimiento sindical y todos saben qué hubo que hacer para romper la ley sindical, donde hubo que pasar de la clandestinidad hasta los procesos de legalización y de organización del movimiento sindical a partir de las organizaciones profesionales. Todos recuerdan cómo comenzó el proceso de utilizar la ley sindical para hacerla saltar por dentro; la dictadura coincidió paradojalmente con otros sectores en la persecución de un sueño vano: hereder nuestro prestigio, nuestro peso y nuestra labor en el movimiento obrero, impidiendo que los comunistas fueron elegidos dirigentes sindicales. Hoy se ha desarrollado PIT–CNT como una gran fuerza. La reciente decisión de basar todo precongreso en sindicatos y federaciones es un gran resultado demostrativo de que el movimiento sindical confirma sus tradiciones organizativas de clase; no menos significativa la decisión de realizar el congreso sólo en condiciones de legalidad, lo cual permitirá que se exprese la real correlación de fuerzas donde es notoria mayoria la corriente definidamente clasista, hoy impedida de manifestarse claramente por la represión selectiva de la dictadura y por su pretensión de impedir la organización por federaciones y gremios.

Más allá de estos inmensos éxitos hay que dar aun mayor esfuerzo para fortalecer y desarrollar el movimiento sindical. Hay que tener plena conciencia del colosal papel jugado por este movimiento que convocó multitudes jamás vistas en los Primeros de Mayo, que con clara independencia realizó el magnífico paro del 18 de enero y que hizo todavía mucho más, congregó en su torno, en el Paro Cívico Nacional del 27 de junio, a fuerzas sociales vastísimas que trascienden las fronteras de los asalariados agrupando a capas medias y propietarias contra la dictadura.

Un movimiento de indiscutible base clasista en el cual han surgido cientos de jóvenes cuadros sindicales, pero un movimiento que todavía no ha alcanzado los niveles de maduración que puede lograr y hacia los cuales ya avanza por la magnitud y calidad de sus acciones de masas, no ha alcanzado – repetimos – los niveles que en su apogeo tuviera la vieja y gloriosa CNT. Se trata de fortalecer el movimiento allí donde está el secreto del movimiento: abajo, en lás fábricas, base decisiva de todo el movimiento sindical y donde se funda su verdadero contenido de clase. Fortalecer además verticalmente los gremios permitiendo su estructura federativa y nacional, fortalecer la sindicalización de los trabajadores públicos y estatales, la tarea más difícil en este proceso ya que la dictadura ha decretado medidas prohibitivas, por más que también aquí se despliega la autolegalización de las organizaciones sin pedir permiso a la dictadura. Y en este fortalecimiento es imprescindible el aporte de los dirigentes sindicales salidos de la cárcel, o del exi-

lio. En una palabra, acabar con la ley sindical, elevar el papel del movimiento obrero, de modo tal que llegada la histórica fecha de marzo, sea realizable la aspiración de la clase obrera de convocar con la plenitud de todos los militantes sindicales, un gran congreso de la CNT que estipule su plataforma, que ya es clasista, que afirme su significado en la vida nacional y que sin duda continuará las tradiciones cenetistas, del mismo modo que el movimiento ASCEEP–FEUU continuará la vieja Federación de Estudiantes.

Se trata además de desarrollar un gran trabajo en el campo. A pesar de los años de dictadura, se han utilizado ciertos espacios para hacer llegar el programa popular entre las capas rurales, como, por ejemplo, **La Radio** realizó con persistencia una campaña que ha permitido dirigirse a los pequeños productores, reunirlos, agruparlos. Vuelven al campo los dirigentes de los asalariados rurales que estaban en la cárcel.

Han tomado cuerpo los movimientos de jubilados, por los cuales tanto hemos luchado. No son todavía los movimientos generales, centralizados del pasado, pero se han extendido los organismos sindicales que agrupan a los jubilados de cada gremio, integrados por una verdadera falange de cuadros sindicales experimentados. Sin perjuicio de seguir apoyando esta experiencia, la forma central de organización de los jubilados es sin duda la de organizar nacionalmente a los jubilados, según los estilos ya tradicionales que convocaron centenares de miles en el pasado, y que junto al tronco de los trabajadores activos constituyen – por su número – una fuerza decisiva en el proceso uruguayo.

Desenvolver en fin el movimiento estudiantil, trabajar más profundamente en las organizaciones cooperativas de vivienda, que poseen fuerza e influencia y donde también predomina la izquierda. En resumen, desarrollar una política donde nos orientemos por el objetivo central: derribar la dictadura y marchar hacia una democracia avanzada, hacia la gran solución del proceso político uruguayo, con sus grandes instrumentos históricos que aseguren una correlación de fuerzas favorable al progreso, y entre ellos, el propio Partido Comunista.

III

Hacia un gran partido legal de cuadros y de masas

Este capítulo va a girar principalmente en torno a los problemas del Partido. Sin duda, el pasado CC de enero – por más que ha sido una constante de todas las reuniones del CC y de toda la teoría de la revolución uruguaya desarrollada por nuestro Partido – subrayó la importancia del papel jugado por el Partido en la lucha contra la dictadura y la necesidad de desarrollar rápidamente un gran Partido legal, de masas, de hacer confluir todas las vertientes del proceso partidario, las legales y las ilegales, las viejas y nuevas generaciones, las corrientes del exilio, de la clandestinidad y de la cárcel. De forjar un gran Partido como sin duda está ya construyéndose en el país.

Si tomamos el pulso al actual momento uruguayo, veremos que para amigos y enemigos resalta ese papel extraordinario del Partido, como lo señalan observadores internacionales, periodistas, visitantes, delegados de organizaciones políticas extranjeras. He aquí un Partido que surge como alma de la resistencia, que está presente en el plano de la legalidad a pesar de la represión, que tiene arraigo en los centros del movimiento obrero y popular, que afirma y comprueba su línea, línea que a su vez se transforma en línea de multitudes. Valga el ejemplo de lo ocurrido en enero. El CC resuelve hacer cuestión central en la lucha contra la dictadura el Paro Cívico Nacional y éste se vuelve resolución de la clase obrera, de los partidos políticos, de todo el pueblo.

Tenemos un Partido que ya hoy se despliega con formas legales, manteniendo sin embargo sus estructuras de clandestinidad, que se desarrolla, que crece, que ha desenvuelto una gran Juventud Comunista. Pese a lo cual sigue agitando en los espíritus la interrogante, se la oye en reuniones de organismos de base del Partido abiertos a los no afiliados en contacto con el Partido, se la oye incluso entre amigos de otros partidos latinoamericanos: ¿cómo es posible que el Partido pueda desempeñar ese gran papel, comprobado en la resistencia, que salga engrandecido políticamente – cómo lo

será también numéricamente mañana cuando agrupemos todas las vertientes y soldemos – cómo el Partido fue capaz de vencer la tortura, la muerte, las persecuciones y una represión y terror tan grandes?

Lo hemos dicho reiteradas veces, en reuniones abiertas, en reuniones internacionales – como en la reciente de los PPCC de América del Sur – que el papel del Partido no empezó el día del golpe de estado. Que, sin remitirnos a toda su historia, el papel del Partido empezó cuando fue creando las condiciones que luego permitieran que la dictadura uruguaya fuera derrotada. Desde el XVI Congreso de 1955, cuando el Partido, partiendo de una pequeña dimensión política y de masas, fue capaz de elaborar una teoría de la revolución uruguaya, un sistema y una metodología de trabajo con las masas, fue capaz de estructurar una política de cuadros. Sin esa piedra sillar del trabajo del 55 – sumado a las tradiciones del pueblo uruguayo que también se oponían a la dictadura – muy difícil habría sido el proceso.

Hubo huelga general de 15 días en junio–julio de 1973 porque hubo unidad de la clase y unificación permanente en un plano clasista en una sola central y un gran papel dirigente del Partido; hubo participación de los asalariados, de los docentes y estudiantes, porque conformamos la unidad, la alianza, la participación de los asalariados en la CNT y de los estudiantes en su Federación. Porque fuimos infatigables en proponer la unidad política, en un comienzo al Partido Socialista y a todas las fuerzas de la izquierda, porque formamos un Frente Izquierda que sembró la idea de la unidad, hasta que fuimos fundadores y participantes de la gran síntesis histórica que se produjo en el 71 con el nacimiento del Frente Amplio.

Sin ello y sin la falange de cuadros de distintas generaciones que el Partido constituyó como su columna vertebral de un partido de cuadros y de masas, el Partido no hubiera vencido la tortura, enfrentado la clandestinidad, no se hubiera reconstruido en el exilio ni habría emergido como fuerza de masas y como poderoso movimiento contra la dictadura. Y esto también explica las pruebas que ha pasado el Partido. Pero esto no se explica sólo por un problema de agallas, como pensaba un joven dirigente democrático del Partido Nacional quien afirmaba que había entre nosotros "mucha gente de agallas". La razón última es mucho más vasta y profunda. Se debió en primer término a qué clase de Partido habíamos forjado, qué temple de cuadros, qué línea, qué arraigo en la clase obrera, qué educación en los principios del marxismo-leninismo y en la experiencia internacional de los mejores combatientes, qué internacionalismo.

De todo esto hablamos hace ya tiempo cuando pronunciamos un discurso de homenaje a Dimítrov, en horas tensas, cuando buscamos preparar al Partido para enfrentar la represión y el fascismo que ya amenazaban.

Fuimos un Partido poseedor de una justa línea y arraigado en la clase obrera. Cuando Jaime Pérez repite su frase augural "mientras haya clase obrera no nos podrán destruir", está presente la lección profunda de un principio que no es abstracto sino que vale en función de su transformación en realidad concreta, auténtica, educativa, penetrada en la fábrica, profunda en el interior de la clase obrera, renacida en sus jóvenes generaciones.

Forjamos una dirección unida, sin fracciones, sin complicaciones ideológicas, marxista-leninista, internacionalista, ágil, flexible, y capaz por su línea de masas de insertarse en el proceso, capaz de conquistar aliados – y sin aliados no hay vanguardia – capaz de desenvolverse en las novísimas generaciones sin contradicciones y de forjar una Juventud Comunista que se engrandeció, que pagó un alto tributo de sangre pero que se cubrió de gloria a través de toda esta lucha y que hoy es abanderada del proceso.

Hemos sido fuerza de la resistencia, de la reconstrucción del movimiento sindical, estudiantil, popular, del FA, de la unificación del exilio uruguayo de cara al país. Nuestro Partido es un gran Partido por su heroísmo, por sus mártires, pero es un gran Partido por su ideología, por su organización, por su disciplina, por su política, por su dirección, por su aplicación del centralismo democrático vivo y creador. No voy a repetir todo lo que ha hecho y está haciendo el Partido ahora dentro y fuera del país. Importa sí destacar que hemos sido golpeados duramente, que el Partido contribuyó con el más grande caudal de muertos, presos, torturados, desaparecidos y expulsados al exilio;



Madre con hijo – René Graetz (1948)

que las cárceles siguen llenas de presos comunistas y de cuadros de primer plano del Partido y la Juventud Comunista; que no pudieron quebrarnos, que hoy estamos en todas partes donde se trabaja y se crea, que el Partido resurge ilegal, semilegal y legal, que bajo su dirección interior el Partido está sin duda donde se lucha y se crea, rompiendo las previsiones de la dictadura y autolegalizándose, en las multitudes, en la acción sindical, estudiantil, en los medios de comunicaciones legales, en las decisiones electorales. Pero no podemos ni queremos olvidarlo: fuimos golpeados duramente y entre las cosas que la vida introduce sin piedad en un Partido clandestino está el temple de los cuadros que se forjan como acero en esa situación, pero también la necesidad de combinar las nuevas fuerzas que aparecen, los métodos de acción legal, los caminos inéditos de relación con las masas, porque incluso en estas condiciones se debe ser un Partido de masas efectivamente.

Reestructurar el trabajo del Partido, la labor de sus fracciones, la coordinación y el ejercicio de una sola línea en todo el movimiento de masas, es una labor titánica en semejantes condiciones. Y en este sentido importa destacar el esfuerzo de la UJC para resolver estas cosas y ser capaz de estar siempre en todas partes. Sin duda que sería fácil dedicarnos ahora sólo al elogio. Pero debemos ver que las formas de funcionamiento y de experiencia de nuestros cuadros es diversa y compleja. Miles de cuadros, en etapas diversas, fueron quedando desenganchados, cuando la represión golpeó sus organismos, unos en el 75–76, otros en el 79, 80, 81. Está surgiendo ahora la generación de jóvenes, muchos de ellos ayudaron a formar todo el movimiento estudiantil clandestino; además, desde el 83 se reincorporan

los que van saliendo de la prisión y ya no son expulsados al exilio.

Tenemos un Partido obligado a actuar en la clandestinidad, un Partido de la cárcel, que se desarrolló y formó en el movimiento de masas y es hoy primera fuerza en el movimiento sindical, estudiantil y popular, que está presente en los comités del FA, en todos los lugares, que participa en las demostraciones; tenemos una UJC que ha ganado su legalidad por todos lados. Pero tenemos que dar a este Partido una estructura, una unidad, una composición sin esperar a marzo, plenamente y sin trabas, con nuestros locales abiertos, con nuestras banderas desplegadas, con todos nuestros niveles reunidos, en marcha hacia una conferencia nacional del Partido, anticipo de un gran congreso partidario.

Lo central de nuestra discusión es pues marchar hacia la unificación de todas las formas de organización, de reenganchar todos los afiliados dispersos del Partido, de ubicar adecuadamente a todos los que se afilian en los niveles de legalidad, es decir, se trata de seguir irrumpiendo como organización legal de masas. Un gran Partido Comunista en el centro de la escena. Y esto no siempre es plenamente comprendido. Nuestra palabra aparece en la radio, apoyamos diversos medios de comunicación de masas, cotidianamente en las manifestaciones las banderas rojas ponen su tono encendido en el paisaje político, a pesar de la dictadura decidimos en las elecciones, ganamos tumultuosamente influencia en los organismos y medios de masas. ¿Qué conclusión se desprende? El proceso de esas tres corrientes, legal, ilegal y semilegal, debe fundirse en un solo torrente. Deben fusionarse en un solo organismo integral los valiosísimos cuadros que con su valor y experiencia salen ya de la cárcel, los cuadros que aguantaron la clandestinidad manteniendo firme la bandera; a veces sin la experiencia e información imprescindibles, pero con temple comunista y la seguridad de que sobre ellos pesaba la responsabilidad de mantener la presencia y bandera del Partido; se deben agregar los miles que aparecen a la lucha y se orientan y vienen hacia nosotros, los cuadros que se reincorporan del exilio. Y con todo ello construir un gran Partido de masas orientado hacia afuera, hacia la calle.

El proceso de autolegalización del Partido va más allá de las medidas y los deseos de la dictadura y de sus prohibiciones. Vivimos nuevos tiempos, los que nosotros mismos conquistamos. Por lo tanto han perdido vigencia las fundadas medidas de seguridad y prudencia que antes regían en cuanto a la aparición pública de muchos cuadros incluso de los salidos de la cárcel. Sin duda hay quienes piensan que no debemos apresurarnos a desmontar ciertas estructuras. Pero se trata de otra cosa, hablamos de un proceso de autolegalización, de organizaciones, de movimientos y estructuras del Partido en todas sus partes, de combinación de los cuadros, viejos, experimentados, necesarios, y los nuevos fogueados en otra experiencia. No debemos someternos a esquemas. Por supuesto que mantenemos la estructura clásica del Partido, su fundamento en la agrupación de empresa, que debemos seguir considerando como la clave de todo el proceso. De igual modo la agrupación de barrio, las fracciones, etc. Pero esto no puede significar que debemos trabajar sobre la base de montar ladrillo a ladrillo toda la vieja estructura organizativa, reconstruyendo agrupaciones, seccionales, regionales en un largo proceso. Debemos sí reconstruirlos, pero incorporando, combinando los viejos cuadros, probados, de hierro, con la cantidad de gente que brota por doquier y que forjó una perspectiva y una visión audaz, que dio una gran contribución en la clandestinidad, derrotando a la dictadura en la calle y derrotándola espiritualmente, más allá de fogosidades e imprudencias.

Debemos formar Partido por doquier se pueda. Donde haya un mínimo grupo de comunistas, aquel que domine mejor la línea y concepción del Partido debe ser el secretario. Recordemos la actitud de Lenin en 1905, él, teórico del partido de cuadros revolucionarios profesionales, cuando vislumbra un destello de legalidad, alerta que el Partido se ha habituado demasiado a la ilegalidad, "la ilegalidad nos asfixia" y exige agrupar los comunistas donde se encuentren y a quienes afirmaban la carencia de cuadros responde ¿cuánta gente ha pasado por la escuela de la insurrección, del combate en las calles, de la labor clandestina? ¿Cómo puede afirmarse que no hay cuadros? y concluye que "el hombre más despierto" sea

puesto al frente de los organismos "y en marcha". Así se está haciendo ya en Uruguay, aquí no invento nada. Pero debe hacerse todavía con mucho más audacia, combinar cuadros y afiliar con audacia. Cierto, no somos indiferentes a quién se afilia; no nos interesa gente imprecisa o extraña. Pero en el Uruguay de hoy hay centenares de miles en las demostraciones – Sanguinetti mismo, con otra intención, habla de una permanente movilización de 60 mil personas – en la tumultuosa irrupción del movimiento obrero y popular; la masa de pueblo que ya ha hecho varias veces esta actividad de combate en las calles es ya enorme. ¡Cuánta gente ha nacido a la vida política! ¡Cuántos niños y adolescentes de ayer, son ya cuadros de la UJC y del Partido! Basta ver la lista electoral de **Democracia Avanzada**, jóvenes dirigentes obreros y populares. Hoy nos encontramos jóvenes encargados de tareas importantísimas del movimiento obrero y estudiantil, del Partido y la UJC, de los medios de prensa, a quienes con criterios anteriores a 1973, no se les hubiera confiado tales responsabilidades. Y sin embargo ahora con ellos marchamos sobre el casco de los compañeros de la cárcel, de la clandestinidad y el exilio. Nuestro llamado es un llamado de audacia, hacia un partido de masas, hacia afuera, a ocupar todos los caminos.

Y esta audacia vale igualmente para reinsertar los cuadros heroicos salidos de la cárcel: Toledo, Platero, Pietrarroia, Borges pasan de la cárcel a sus asambleas obreras y a la dirección de sus sindicatos. Hace un año no debíamos actuar con tal audacia, pero hoy es imprescindible. Como lo hizo Jaime el mismo día de su liberación, y los dirigentes de la UJC. Hace un año había que impedir la imprudencia de quienes ya querían poblar las manifestaciones de banderas rojas; hoy, hasta jovencitos casi niños suben al ómnibus con su "bandera roja, propia". Sí, hoy hay columnas y columnas de jóvenes con banderas rojas, en las manifestaciones se individualizan miles y miles de comunistas, en gran parte ya encuadrados en el Partido y en la UJC. Pero ahora se trata de encuadrar todo en el plano legal. Cómo pasan los cuadros a los diversos niveles del trabajo de Partido y de masas. Lo reiteramos, hay que abrir paso a miles de cuadros nuevos, combinar generaciones. Salen de la cárcel grandes figuras, primera plana del Comité Ejecutivo y del CC, líderes sindicales, probados y experimentados cuadros intermedios del Partido: es el acervo, el fondo de oro del Partido. Está la estructura esencial de la clandestinidad, que supo combinar lucha con seguridad, que supo no caer, es su gran mérito. Son un fondo de oro del Partido.

Pero nuestro Partido no es sólo un Partido de cuadros, es un Partido de masas. Y hoy, nuestro acervo de cuadros se puede multiplicar como lo prueba ante todo el movimiento sindical y estudiantil. Podemos incorporar masas al Partido si sabemos encontrar los caminos para ganarla e integrarla, inclusive más allá de las estructuras que ahora tenemos. El Partido tomó las medidas decisivas correspondientes formando su fracción sindical, elaborando con ella una política de fondo y superando diversidades y parcializaciones de enfoque. Se ha hecho un gran trabajo en este sentido. Pero precisamos mucho más, precisamos masas de la clase obrera nueva en las filas del Partido.

Y para ello hacer una política adecuada. Si lo dijéramos en términos estrictos tenemos que enseñar a los cuadros nuevos y a esas masas juveniles que trotan por las calles con la bandera roja al hombro. Debemos transmitirles la madurez y firmeza ideológica, la historia del Partido, su experiencia, su metodología. Pero recordando a Lenin, **también** debemos aprender de esa gente nueva que viene al Partido, de esas masas juveniles, aprender de su audacia, su valentía frente a la dictadura, su devoción revolucionaria, sin ver en ello ni por asomo un problema generacional, de vanguardismo juvenil. Son los mismos jóvenes los que a cada paso manifiestan su enorme respeto y cariño por la dirección del Partido, por sus cuadros, por los viejos que han labrado una u otra generación de la resistencia.

Se trata de reconstruir un gran Partido organizado y de masas, reuniendo a los comunistas en todos los puntos, trayendo a miles de nuevos combatientes a nuestras filas, reclutando en estas condiciones tan difíciles, complejas, peculiares – valga la expresión popular: "no es soplar y hacer botellas" – de un Partido todavía ilegal. Cierto, también aquí el matiz: ¿hasta dónde somos ilegales? Los límites de la

autolegalización están dados por la propia audacia del proceso de masas y estarán marcados por las elecciones.

Mucho se está haciendo ya, pero debemos llegar a marzo con un Partido concebido como Partido de masas y con grandes recursos financieros. La elección exigirá una gran campaña financiera para el Partido. El exilio ha dado cifras importantes destinadas al interior del país y que dieron una gran contribución para sostener la clandestinidad. Pero todo esto debe multiplicarse para que en la elección nada deje de hacerse por falta de recursos. Y otro tanto puede decirse para las organizaciones de masas. Se piense qué significaba en la época legal sostener locales, medios de prensa y movilización, que se piense lo que significa en estas peculiares condiciones. El exilio debe volver al Uruguay con muchísimos aportes financieros apelando a la solidaridad de la emigración y de cada país. Debemos fundar nuestras finanzas sobre bases sólidas, para abrir locales, sacar nuevamente nuestra prensa, para reconstruir a un nivel mayor aún la poderosa infraestructura del pasado, que estaba alimentada por una enorme finanzas de masas: "El Popular", semanarios, periódicos y revistas, radio, ediciones, etc. Necesitamos todo ello para la elección y para después, haciéndolo de tal modo que podamos desde ya estimar un presupuesto anual consolidado. Y esto no es sólo un esfuerzo, es un gran esfuerzo.

Dentro del país ya se están tomando diversas iniciativas en materia financiera. Hay que montar organismos permanentes, pues las finanzas constituyen un problema candente siempre no coyuntural. Los organismos partidarios de finanzas acuñaron un aforismo exacto: "que nada deje de hacer el Partido por falta de dinero". Era la divisa de nuestro siempre recordado camarada Bleier que hoy cobra más fuerza que nunca. Nada de lo que debemos hacer en esta general ofensiva del Partido por ocupar su legítimo lugar entre las masas, puede dejar de hacerse por carencia de los recursos necesarios.

Las elecciones son el instrumento principal y el camino más idóneo para realizar el proceso de autolegalización y de irrupción de masas del Partido en el plano legal, para no volver más hacia atrás, que no debe empezar sino culminar en marzo. No sólo porque en la elección será fundamental, sino también porque en ellas se levantan poderosas infraestructuras electorales que deben volverse permanentes. Tenemos que hacer de la elección el camino de la acción legal de todo el Partido. El camino natural que nos permita reconstruir la dirección del Partido sobre bases orgánicas y legales. La elección tiene sus propios objetivos políticos generales, pero para el Partido es además el camino para culminar su autolegalización. Y no olvidarlo, conseguir votos y reclutar no son tareas contrapuestas; son en realidad dos estaciones en el mismo camino. Conquistar el voto es una definición política, conquistar un afiliado es una definición político-ideológica, un cambio cualitativo. Pero el camino no es diferente. A través de la elección tenemos que reclutar masivamente para el Partido y la UJC. Desde luego esto se está ya haciendo. Toda reunión política debe ser concluida con reclutamiento. Ya se hace, pero se lo debe hacer masivamente. La consigna del CC: crecer, organizar, educar, se concreta en los caminos de masas que abre la campaña electoral que a su vez abre espacio a nuestra legalidad.

Además, debemos ser fuerza masiva en los comités del Frente Amplio, en el movimiento sindical, estudiantil, etc. Si bien la elección es hoy el centro de todas las tareas del Partido, ello no puede significar que desmantelemos nuestras estructuras en todos los niveles del Frente y el movimiento de masas. Todo lo contrario. Debe haber una natural relación entre el trabajo en el comité del FA y el comité de apoyo a **Democracia Avanzada**, entre nuestra actividad de Partido y de reclutamiento y la labor general en el movimiento de masas, en primer término en las fuerzas más avanzadas, movimiento sindical, estudiantil y popular.

Y el retorno del exilio debe dar una gran contribución. Ya los cuadros que retornan se insertan rápidamente o en el movimiento de masas o en las estructuras del Partido. Y se trata de cuadros de experiencia. Se trata de un apoyo muy grande al combate del Uruguay actual. Tratar que la gente vuelva no sólo a votar, sino también para participar en la campaña electoral y el proceso de desarrollo del FA y del Partido, marchando con audacia hacia un gran Partido legal de masas.

Y resumo: en este proceso, levantar el partido legal de masas, reafirmar en profundidad nuestro arraigo en la clase obrera, nuestro papel en el movimiento sindical y popular, engrandecernos en todas las zonas de la eclosión opositora, reconstruir todos nuestros organismos en todas las zonas del sistema de organizaciones populares, en los movimientos de masas, cooperativas, jubilados, etc., en el campo, entre los intelectuales a todos sus niveles, entre los estudiantes, docentes, juventud en general. La elección es además un camino para llegar al interior y reconstruir los organismos populares del FA y del Partido. Se están dando grandes pasos e inclusive se ha logrado ya organizar casi todo el interior del país, aprovechando la jornada electoral, y nuestra presencia electoral se ha resuelto mediante múltiples combinaciones.

El Partido ha decidido también tomar diversas medidas para fortificar la dirección del Partido combinando todas las vertientes y experiencias.

El exilio ha hecho un trabajo ejemplar. Muchas veces hemos criticado y exigido superaciones a este respecto, pero debe estar claro que el exilio uruguayo ha sabido alinearse unitariamente junto al país. La CNT, el FA, los jóvenes, han sabido agruparse en 30 países. El Partido tuvo su representación regular en 25 países, desarrolló un trabajo ideológico consecuente en materia de prensa, de cursos, de trabajo partidario general, de afirmación del Partido mismo, todo lo cual ha sido un punto de apoyo no solo en el plano general de la solidaridad, sino también del trabajo cotidiano de la clandestinidad del país, ya que parte de la labor de dirección exterior ha estado volcada a la relación directa en todos los aspectos con el interior del país. El Partido ha elevado su presencia internacional, su papel en la defensa del marxismo-leninismo en el plano mundial. El Partido ha crecido, sus cuadros se han desarrollado. La unidad del Partido se ha mantenido y se ha afirmado en la prueba del exilio, que como el terror, ha puesto a prueba como un martillo gigante la unidad ideológica y política de los partidos que han pasado por ello. El exilio ha enviado recursos, cuadros, posibilidades técnicas, libros, ediciones, al interior del país. En síntesis, ha hecho un trabajo profundo.

Hoy tenemos en el exilio una doble tarea. La tarea del retorno que es ante todo la tarea misma de las elecciones. Y en segundo término la tarea de seguir cumpliendo, en el período que queda, determinadas labores de engrandecimiento del Partido, de organización y reclutamiento, hasta el último día. Ya hemos dicho que no nos inclinamos por elaborar planes de un año, lo haremos sólo hasta marzo. La inmensa mayoría de nuestros cuadros está volviendo o volverá en semanas, en los meses inmediatos. Debemos librar una gran campaña para defender el derecho al retorno de aquellos a quienes arbitrariamente la dictadura se lo niega o amenaza con prisión. Pero debemos trabajar con una clara idea, en marzo no hay cuadro del Partido que esté fuera del país, salvo autorizaciones excepcionales por razones especiales.

* * *

El tema que ahora desarrollaremos está estrechamente unido a las ideas expuestas por el CC anterior acerca de la exaltación de la imagen del Partido. Todo nuestro informe ha ido en este sentido. Levantar la imagen del Partido es levantar el papel de sus cuadros, del Partido de la resistencia, de su línea, del Partido que venció todas las pruebas. Pero somos también el Partido de la clase obrera y del socialismo, combatientes, por tanto por la transformación revolucionaria de América Latina, cuyas grandes victorias se anuncian en el viraje cubano, en la victoria de Nicaragua. Somos un Partido que propone una vía al socialismo enclavada en la realidad nacional, que une las mejores tradiciones históricas con la perspectiva de hallar el camino de la clase obrera uruguaya en su tránsito al socialismo por la vía del antimperialismo, del democratismo. Vías donde el Frente Amplio y el conjunto de organizaciones obreras y populares integran las vertientes generales del gran Frente Democrático de Liberación Nacional que un día triunfará en el Uruguay para plasmar transformaciones profundas por todos reclamadas.

Debemos exaltar nuestro internacionalismo. En una situación en la cual durante once años se ha estado golpeando de modo permanente contra la imagen del marxismo-leninis-

mo y del internacionalismo, por parte de la dictadura en cruzadas canallescas, en los grandes órganos de la prensa de masas, sería suicida toda claudicación del Partido. En nuestro planteamiento se unen la imagen de Partido defensor de la Patria, de Partido de la resistencia, de la democracia, de los héroes antifascistas, de Partido de la libertad, con la imagen de Partido del socialismo, del antimperialismo, del internacionalismo. Siempre y por doquier – es nuestro mérito – hemos combatido por la solidaridad con la Unión Soviética, por la España republicana donde cayeron decenas de comunistas uruguayos, con Cuba, con Vietnam, con Nicaragua, donde también diéramos nuestro tributo de sangre, sea en los combates decisivos contra el somozato o ahora bajo la agresión mercenaria yanqui-somocista.

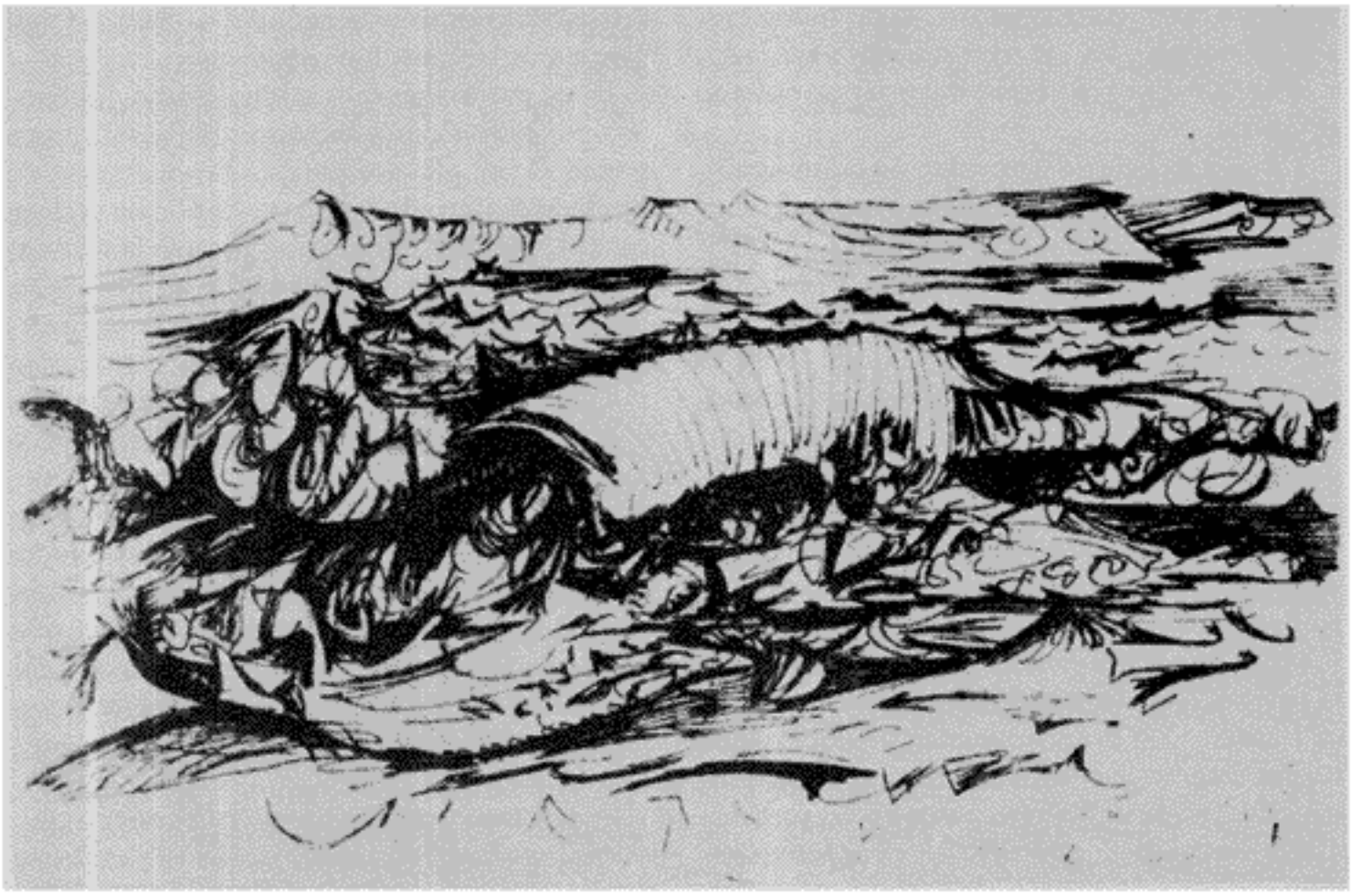
Esto es de importancia fundamental dada la profusa demagogia que gira sobre el socialismo, algunas veces concebido como una democracia burguesa con representantes populistas dispuestos a lograr ciertas reivindicaciones sociales.

Debemos demostrar la necesidad histórica de nuestro Partido para la clase obrera y para la Patria. Somos sí el Partido de la clase obrera, pero abiertos a los mejores hijos del pueblo, los mejores combatientes de la democracia, los mejores intelectuales toman el camino del Partido o son nuestros amigos. Somos un Partido de arraigo obrero y nacional. Cuando se habla de partidos tradicionales en la vida nacional y de partidos populares, nadie más representativo que nuestro Partido que viene de los viejos movimientos socialistas del siglo pasado, que hereda las tradiciones de un movimiento obrero que tiene ya más de 120 años, que tiene más de 60 años de vida independiente, que está arraigado en la clase obrera y el pueblo y que ha probado que la lucha por la democracia y la libertad son inseparables, que ha probado que quiénes son demócratas se miden por los programas, pero se miden por la vida, por la conducta y por la capacidad de ofrendar la sangre en defensa de la libertad. Recordemos la célebre afirmación de Antonio Machado, que siempre he gustado reiterar: "La patria ... es un sentimiento esencialmente popular, del cual suelen jactarse los señoritos. En los trances más duros, los señoritos la invocan y la venden, el pueblo la compra con su sangre y no la mienta siquiera" ... Y esta ha sido la medida de nuestra conducta y de nuestra actuación.

Somos unitarios, amplios, abiertos, no sectarios, humanistas, orientales a la vez que internacionalistas. Nuestra adhesión al Frente Amplio es una adhesión vinculada a nuestra estrategia, para nosotros el FA ni es un accidente ni una coalición momentánea, es el camino del gran Frente de Liberación de nuestra patria, es la construcción heroica que el pueblo hizo con sus manos a través de todas las luchas para enfrentar el bipartidismo y rescatar una salida progresiva y avanzada para nuestro país. Y al mismo tiempo afirmamos que el Frente Amplio ni absorbe ni agota la necesidad de un Partido Comunista, de un Partido de la clase obrera, en tanto que el FA sigue y valida su existencia como coalición social y política, como un frente que reune a la clase obrera, a las capas medias, y algunas otras capas sociales, tales como las que se expresan en el PDC. La diferencia entre un frente común, momentáneo, y el Frente Amplio, que es un frente nacido de los propósitos redentores antimperialistas y democráticos de nuestro pueblo, estructurado en torno a un programa, con Estatutos, con una conducta, con una militancia vinculada con el pueblo y con una alta presencia de la clase obrera representada principalmente por nuestro Partido.

Por lo mismo crece como nunca la importancia del debate ideológico. Pero la lucha ideológica no se aplica ni por su contenido ni por su método, del mismo modo con los aliados y con los enemigos. Nuestro único enemigo es el imperialismo, la oligarquía, el fascismo. Contra ellos combatimos con todas las armas, con las ideas, con la acción de las masas, con el combate en todos los terrenos. La labor de un Partido Comunista – como escribieran Engels y Lenin – se desenvuelve en tres frentes: político, económico y teórico-ideológico. Las masas aprenden por su propia experiencia, pero la lucha ideológica es la toma de conciencia que complementa esa experiencia. Permite elevarse de clase en sí en clase para sí.

En ese combate es primordial la lucha contra el anticomunismo en todas sus formas; al mostrar y señalar la experiencia vivida por el



Ola – René Graetz (1957)

pueblo, se confirma que el anticomunismo es la bandera de la dictadura, del fascismo y del imperialismo. Cierto, nuestra imagen de Partido de la resistencia y del heroísmo obliga a veces a que el anticomunismo revista otras formas. No es tan fácil ahora atacarnos directa y groseramente como Partido, aunque a veces esbozan calumnias en directo, pero concentran los ataques contra el marxismo-leninismo, contra la Unión Soviética, contra Cuba, contra el movimiento socialista y el movimiento revolucionario mundial.

La lucha ideológica se libra en todo el ámbito de la batalla social y política, del combate de las masas. También a veces el anticomunismo se refleja en el seno de la izquierda, en fuerzas que son naturalmente nuestros aliados y que los deseamos como aliados en el combate general. Pero por más que se refleje en la izquierda y se revista de otro lenguaje, estamos siempre ante la bandera del imperialismo y del fascismo, del pensamiento político de los sectores más regresivos y antidemocráticos de las clases dominantes. Ocurre incluso, que quienes son arrastrados por esa influencia, se esfuerzan por lograr combinaciones sin principios, cuya única finalidad es detener el papel del Partido u oscurecerlo o calumniarlo; se tenga o no conciencia de ello se está reflejando o refractando el juego del imperialismo, de la reacción y el fascismo, de lo que se ha tenido viva y dolorosa experiencia en el Uruguay de la dictadura. Cada ataque de la dictadura contra el pueblo se hizo con la bandera del anticomunismo y de la represión contra nuestro Partido. El anticomunismo a veces reflejado en la izquierda es un factor distorsionante y divisionista en el seno de la clase obrera y de las fuerzas democráticas antimperialistas, frenteamplistas. Tanto más el anticomunismo que adopta a veces formas ultras, extremas, bajo la fraseología superizquierdista y que en fin de cuentas lleva el veneno de la división al seno del pueblo y cambia de enemigo: en vez de volcar su pasión y combatir centralmente contra el imperialismo y el fascismo, dedica sus energías y preocupaciones, sus ataques, contra el Partido Comunista, contra la clase obrera y las fuerzas unitarias.

Esto es nefasto para la unidad de las fuerzas revolucionarias y de los sectores más avanzados y es nefasto para el avance del proceso político uruguayo.

La experiencia de la revolución latinoamericana y mundial es un llamado a superar el anticomunismo abierto o vergonzante. La lección de la revolución latinoamericana es la de la unidad y la derrota del anticomunismo. Así fue en Cuba, así fue Nicaragua, así es en El Salvador, así fue con el triunfo del marxismo-leninismo en América Latina simbolizado por excelencia por Cuba, por Fidel y el Che.

La experiencia uruguaya convalida nuestra línea y nuestro análisis marxista-leninista de la realidad y de los caminos de la revolución. Pero hay ahora nuevos fenómenos que debemos atender en el continente. Uno de ellos es el de la presencia de la socialdemocracia en América Latina. Con la socialdemocracia queremos luchar en común contra el fascismo, buscamos estimular cada uno de sus pasos en los sectores a ella vinculados, que tiendan al objetivo común. Se trata en general de partidos nacional-reformistas, muchos de ellos en el gobierno, que resisten la política Reagan, contribuyen a la caída de las dictaduras, impulsan la política de Contadora dirigida a la solución negociada del conflicto centroamericano, procuran impedir que el imperialismo siga estrujando nuestro continente con la deuda externa, etc. Sabemos, a la vez, que la socialdemocracia viene al continente con la preocupación política e ideológica de fortalecer los sectores burgueses nacional-reformistas, los procesos no revolucionarios ni radicales, y en cierto modo, a detener la revolución. Miterrand lo ha dicho claro en América Latina: que no hayan Pinochet pero tampoco Fidel Castro.

La experiencia y la tendencia mundial señalan la victoria del marxismo-leninismo sobre la socialdemocracia. Hay socialismo allí donde impera el marxismo-leninismo, donde gobiernan los partidos comunistas, o donde los movimientos democráticos, liberadores, revolucionarios de Africa, Asia y América Latina, han encontrado a través de su propio proceso liberador, la ruta al socialismo inspirados en el marxismo-leninismo. Sí, han transcurrido once años de dictadura en Uruguay, pero en ese período más de una decena de países de Asia y Africa han tomado la ruta del socialismo o el camino de orientación socialista.

Estas puntualizaciones ideológicas, motivadas por polémicas y métodos dirigidos contra nosotros, no afectan nuestra tarea central de unidad y fraternidad en la izquierda, en la clase obrera, en el estudiantado, en toda la nación. Hemos luchado porque la amplitud impere en la CNT, en la FEUU y en todo el sistema de organizaciones populares; hemos sido fundadores del Frente Amplio, de Convergencia Democrática y junto con el Frente Amplio deseamos la mayor amplitud de la concertación democrática. Apoyamos estos organismos de movilización del pueblo como tareas que se confunden con los objetivos mismos, profundos, de nuestro Partido. Lo que no excluye que en ocasiones haya necesidad de deslindar nuestra ideología respecto a personas y sectores políticos que no incluimos en el campo anticomunista.

Por ejemplo, nos sentimos obligados a explicar lo errado de una opinión que nos atribuye nuestro amigo y aliado, el Partido Socialista. De igual modo queremos puntualizar nuestras diferencias con la opinión de un dirigente político con el que hemos coincidido en defensa de valores democráticos comunes, que se ha batido por la legalidad de nuestro Partido y por la libertad de nuestros presos: el Prof. Flores Silva. En estas aclaraciones que salen al paso de concepciones que ambos nos atribuyen, no hay nota alguna de animadversión ni de enfrentamiento; no pretendemos, por otra parte, oscurecer su contribución a la lucha contra la dictadura ni mucho menos excluirlos del amplio abanico de alianzas sea en el seno del Frente Amplio, o de la concertación.

En un documento del Partido Socialista se dice que la diferencia sustancial entre su partido y el nuestro radica en que practicamos un marxismo dogmático en teoría y el verticalismo en materia de organización. Para ser breves digamos que es falso nuestro presunto marxismo dogmático. El leninismo es por definición contrario al dogmatismo. Los errores dogmáticos de que adolece la larga historia **real** de hacer la revolución no alteran el hecho del carácter creador del leninismo y de la revolución rusa como fuente inspiradora de la revolución en el mundo, asumida explícitamente

en Cuba y en otros países del mundo. Pero hay un hecho histórico que lo confirma en nuestro propio país: nuestro Partido, a la luz del marxismo-leninismo elaboró una teoría de la revolución uruguaya, ayudamos a unir a la clase obrera, a formar y encontrar los caminos de formación del Frente Amplio. Fuimos parte sustancial y fuente de iniciativas en la resistencia, pero también en la unidad de todas las fuerzas de la oposición. Vivimos en cada reivindicación, en cada aspiración, en cada grito de libertad de nuestro pueblo; retomamos las mejores tradiciones nacionales, lo dice nuestro programa, para incorporarlas a nuestro camino al socialismo y seguimos en esa dirección. Somos marxistas-leninistas porque somos parte de un movimiento que tiene la teoría del marxismo, el materialismo histórico y dialéctico como guía de su acción.

Ambos partidos invocamos a la clase obrera, unos y otros podemos en la práctica recorrer un largo camino en común hacia objetivos superiores de transformaciones en la Patria.

El Prof. Flores Silva plantea un problema más complejo. Debemos reiterar que respetamos a este joven combatiente de la democracia en nuestro país, pero por lo visto el Prof. Flores Silva debe encontrar un atajo – teórico – para explicar en última instancia por qué su grupo político apoya la candidatura Sanguinetti-Tarigo. Su actividad electoral, ahora, estará centrada en contribuir al triunfo de un gobierno democrático, antidictatorial, pero formado por personas que durante largo tiempo ha combatido y que le han merecido expresiones negativas respecto a sus objetivos políticos, sociales y económicos. No le deseamos la tarea, pero él mismo la asumió.

Comienza, pues, un ataque de flanco, a la izquierda, para que nadie preste atención a su repliegue a la derecha. Y lanza en astillero y adarga antigua se lanza contra "las ideologías": ha llegado el momento – dice – de superar las ideologías, de "desideologizar" los movimientos políticos, para que éstos estén más cerca de la vida, de la práctica y de la realidad nacional. Esto no es nuevo, ya hemos visto antes este rocín flaco y ese galgo corredor, eran patrimonio y hacienda de Raymond Aron, ideólogo de la derecha francesa, que también combatió por la desideologización, para negar al marxismo y su papel, al que consideraba instrumento que conduce fanáticamente a la gente a la revolución; nada mejor entonces que desideologizar ... el marxismo. Más tarde compró el rocín el sociólogo norteamericano Lipset, de dudosa participación en tantas encuestas financiadas por la CIA, si bien esto nada tiene que ver con la argumentación del Prof. Flores Silva.

En cuestiones de maniobras teóricas siempre se vuelve al primer amor y vemos ahora que las mismas concepciones reclaman ahora **reideologizar.** Convenía desideologizar antes para desarmar a la clase obrera y al pueblo, cuando se la supone inerme, se exige **reideologizar**, o sea imponerle la ideología de la clase dominante y hacer de ella ideología incontrastable en la vida nacional, imponer una ideología que edulcore el régimen burgués capitalista y que posea una presencia atractiva para las masas que se levantan contra la guerra, la crisis, el fascismo, o que en el mundo ex colonial han roto las viejas coyundas y buscan nuevos caminos. Retorno al pragmatismo, a la carencia de ideas en el campo político, a que el éxito se vuelva razón de existencia de los partidos.

El Prof. Flores Silva apela ahora a la "razón práctica": el Frente Amplio habría logrado el 18% y ambos partidos tradicionales juntos el 82%. No se trata **sólo** de esto: se sabe que el FA tenía entonces 9 meses de vida, se sabe además que la puja entre los partidos tradicionales pretende que las masas vean en ellos partidos radicalmente contrapuestos, no se presentan por supuesto como una y la misma cosa, se sabe que en Montevideo el FA tuvo la tercera parte de los votos y que otro hubiera sido el resultado en el interior de haberse dispuesto de más tiempo y recursos.

Pero el planteamiento del Prof. Flores Silva tiende sobre todo a afirmar la vigencia de los partidos tradicionales. Y esto sí que hace falta a su ideología: justamente ahora se revela la crisis histórica de los partidos tradicionales, raíz ella misma del golpe de estado, dado que ninguno de esos partidos fue capaz de resolver los temas profundos de la crisis uruguaya. No se trata aquí de la crisis política. Los partidos tradicionales pueden hacer históricamente crisis, por su incapacidad de expresar el país real, que por un lado se divide según los votos, y por

otro lado se divide de modo diverso en los intereses reales del pueblo que se expresa en el combate de la calle y en los movimientos populares; y a pesar de esto puede no expresarse en una crisis política del país. En una cierta contienda electoral pueden lograr un determinado resultado, pueden incluso obtenerlo ahora. Pero lo que está en discusión es si han sido o no capaces de resolver los problemas centrales del Uruguay que nació con el desarrollo capitalista. Hemos afirmado siempre que el Frente Amplio es un camino para crear una alternativa de poder popular capaz de modificar las estructuras atrasadas, liberar al país del imperialismo y realizar cambios profundos.

Desde este punto de vista, el planteamiento del Prof. Flores Silva es en definitiva una reivindicación del éxito coyuntural transformada en teoría superficial: hay que votar a los partidos tradicionales – nos propone –; cuando en ellos triunfa su ala izquierda hay democracia en Uruguay; cuando triunfa su ala derecha – por ejemplo, Pacheco – hay reacción. Lo que se oculta es que Pacheco fue elegido con los votos de mucha gente enemiga de la política de Pacheco, que luego fue enemiga de la dictadura y que sin desearlo aseguraron que Bordaberry con el 22% de la votación se encaramara al gobierno para inaugurar la dictadura. He aquí el fraude que volente, nolente, se nos ofrece vestido de almibarada teoría. Lo que se desprende como enseñanza es que esta estructura alternada y variada con derecha, centro e izquierda de los partidos tradicionales es un factor de su impotencia, de su incapacidad programática y que, por el contrario son posibles los caminos de la unidad política de masas capaz de decidir un rumbo democrático al país.

Lo reiteramos, nuestra tarea es de unidad. Estas puntualizaciones de tipo ideológico, – imprescindibles sobre todo ante la elección y en la perspectiva de nuestro resurgimiento legal que nos exige que por doquier debamos enfrentar polémicas de este tipo – no invalida en nada nuestra bandera de unidad, de la unidad de la nación para terminar con la dictadura y estabilizar la democracia, de unidad de todas las fuerzas obreras y populares para asegurar el camino de una democracia avanzada, de la unidad y fraternidad con todos los frenteamplistas, la que no entendemos como una puja menor dentro del Frente Amplio, sino como fraternidad programática, militancia común, adhesión a los estatutos y engrandecimiento de la tarea política común que le corresponde al Frente.

Comprendiendo la necesidad de estas puntualizaciones ideológicas tendientes a explicar nuestra fisonomía real, o respondiendo al anticomunismo abierto o vergonzante, debe estar muy claro que jamás responderemos – lo repito – de la misma manera a quienes son nuestros enemigos y a quienes son nuestros amigos, o aliados, o a sectores antidictatoriales. Ni mucho menos caeremos en el juego de las antagonizaciones en el seno de la izquierda que solo sirven al enemigo. No repetiremos el error en que caen los que practican el anticomunismo o buscan formas indirectas de explicar el proceso uruguayo para mantener la hegemonía de la burguesía, ni caeremos en el juego vocinglero de los pequeños grupos de la izquierda.

La lista que apoyaremos en esta elección se diferencia de otras listas del FA y ello no se contrapone a nuestro apoyo al FA en su conjunto, por el contrario es ella quien a nuestro entender mejor lo interpreta porque es ella misma una lista de unidad y fraternidad militante. En ella, como es notorio, no todos son marxistas, ni se relacionan con nuestro Partido desde el mismo ángulo. Pero su integración garantiza la amplitud y la unidad, es una contribución para cambiar el país por los caminos de la unidad y con ello damos nuestra contribución y al mismo tiempo aseguramos nuestra presencia electoral desde el punto de vista programático.

El FA ha nacido como un gran proyecto de vastos sectores democráticos antimperialistas. Su mérito principal ha sido el de ser un instrumento de unidad. Es por demás sabido nuestro gran papel en este movimiento así como en todos los movimientos de masas fundados en la unidad popular. Reforzar esta unidad es nuestra tarea, nuestro objetivo y la esencia misma de los debates de este CC. Un gran triunfo del FA, la reconquista de la democracia, el avance hacia la democracia avanzada y los demás grandes resultados del punto de vista político general, deben asegurarnos este contenido esencial de nuestra línea. Con la unidad y la lucha, con el esclarecimiento y el combate coti-

diano de la construcción de las fuerzas históricas de la unidad del pueblo, de la clase obrera y el avance del Partido, estamos seguros que alcanzaremos grandes triunfos y avanzaremos hacia una nueva etapa de la acumulación de fuerzas, hacia el gran objetivo liberador nacional y social de nuestra patria, que nos distingue como Partido.

IV

La situación internacional y en América Latina

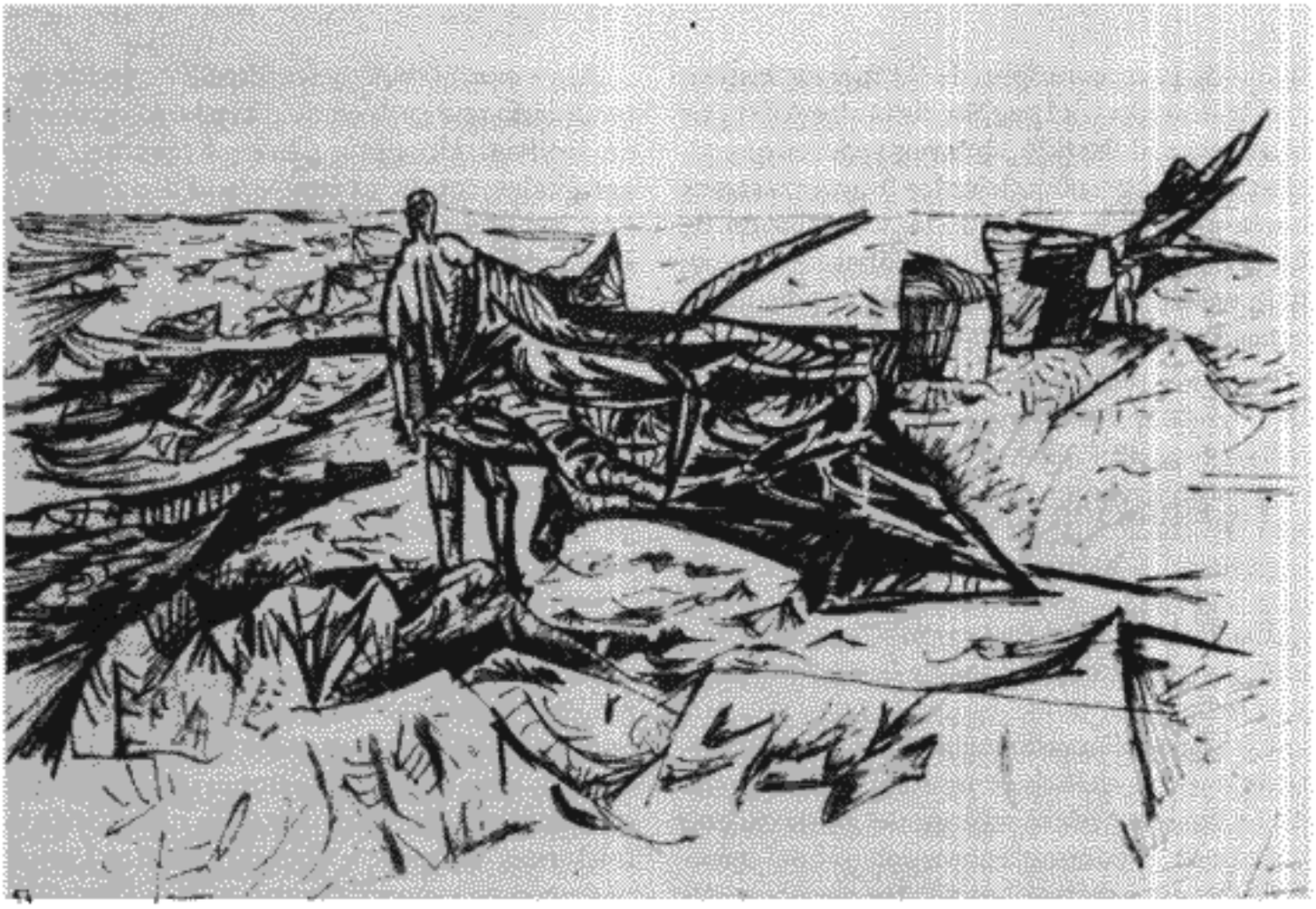
En forma muy sucinta vamos a referirnos a algunos rasgos de la situación latinoamericana y mundial.

Lo hemos reiterado muchas veces como parte de nuestro análisis general: el golpe de estado en Uruguay fue el prólogo del golpe chileno y parte de la contraofensiva general del imperialismo en América Latina. En aquellos días de 1973, además de la presencia luminosa de Cuba, crecía en el continente el movimiento de resistencia al imperialismo. En Chile gobernaba la Unidad Popular con Allende; en Perú, Velazco Alvarado había consolidado un gobierno nacionalista avanzado; en Panamá, Torrijos encabezaba un gobierno que se enfrentaba a EEUU y reivindicaba la soberanía del Canal; en Argentina había caído la dictadura y se abría una expectativa constitucional. En Uruguay hervía un poderoso movimiento de masas cuya síntesis política era el Frente Amplio y había un gran Partido Comunista. El continente se conmovía por doquier con la fuerza del movimiento obrero y popular y sobre todo en América Central se aceleraban los procesos de lucha.

La respuesta del imperialismo, coherente, planificada, fue lo que hemos llamado la contraofensiva del imperialismo, aliado a las oligarquías y al capital financiero, a los sectores más regresivos y en particular utilizando las fuerzas armadas y la policía, preparados en organismos de la CIA y el Pentágono y educados en la doctrina de la "guerra interna" que supone luchar contra sus propios pueblos abandonando la concepción soberana de ejércitos orientados a la defensa nacional.

Al ya consolidado golpe brasileño se fue extendiendo una cadena de dictaduras sucesivas en Bolivia, Uruguay, Chile, Argentina, que agrupados con la ya inveterada dictadura en Paraguay hacía del Cono Sur una zona donde eran aplastados los pueblos y sus luchas. Se sumaba a ello la constelación de tiranías sangrientas en América Central. Pero lo peculiar del proceso, lo nuevo, es que durante este período el imperialismo no se limita a utilizar las fuerzas armadas para implantar dictaduras, sino que ante todo procura la instalación de gobiernos fascistas o de tipo fascista en nuestros países.

Lo que ha vivido América Latina, lo que ahora está terminando y quebrando, ha sido la experiencia de instalación de gobiernos de tipo fascista. Ciertos sectores intelectuales, pequeñoburgueses, e incluso otros teóricos, adheridos a la letra de las definiciones, o por inspiración europea que ve en América Latina sólo lo folclórico, afirmaban que en América Latina vivíamos una nueva espiral de las viejas tiranías. Contestamos entonces que no estábamos ante "El Señor Presidente" de Asturias ni ante el déspota de "El recurso del método" de Carpentier o "Del otoño del patriarca" de García Márquez. Estábamos ante dictaduras de otro tipo que instrumentalizaba las fuerzas armadas en sustitución del partido de masas con el fin de frenar el movimiento revolucionario. Los gobiernos de tipo fascista nos dejan una experiencia sangrienta, pero también nos dejan la experiencia de su fracaso, de su incapacidad de rodearse de pueblo y apoyarse sobre una base social, incluso esto es verdad en países como Brasil, o en Chile, etc. donde debido a la acción contrarrevolucionaria, actitudes confusas de la Democracia Cristiana, etc. dichos regímenes lograron un determinado apoyo en ciertos sectores, pero en definitiva también allí quebraron rápidamente en sus aspiraciones de lograr una base social estable fuera del restringido grupo del gran capital financiero. Bajo el imperio de las dictaduras apareció desnudo el terror, la liquidación de la democracia, la modificación de las formas de estado, la inserción coercitiva del ejército en los niveles del poder público y en la sociedad, el empleo de la tortura como metodología generalizada contra todo el pueblo, la ideología frenética del anticomu-



Playa con hombres – René Graetz (1957)

nismo que proclamaba como ya comenzada la tercera guerra mundial y que el objetivo de esta confrontación era liquidar la Unión Soviética, el sistema socialista y los estados liberados.

Repitiendo a Gramsci decíamos que había que analizar la situación con el pesimismo de la inteligencia y el optimismo de la voluntad. Y tal como lo previmos entonces, ahora somos testigos de la quiebra de todo el sistema en un plazo históricamente breve, la quiebra de esta peligrosísima experiencia agresiva y dominadora del imperialismo norteamericano en nuestro continente. Afirmábamos que el desarrollo del movimiento revolucionario en América Latina no era debido – como mentía el imperialismo – a la mano de Cuba, sino que era producto de la crisis profunda de las sociedades latinoamericanas, crisis global de estructura de nuestras sociedades, generadas por un desarrollo deforme del capitalismo que no había roto las estructuras del latifundio y de las relaciones agrarias atrasadas y que se desenvolvía en el marco de la dependencia al imperialismo. Esta estructura creaba las contradicciones de las economías nacionales, la succión de los recursos nacionales por parte del imperialismo, la estrechez del mercado interno acogotado por el latifundio. La formación temprana e hipertrófica de monopolios y de un peculiar capital financiero fue el punto de apoyo de las dictaduras y el fascismo. La enorme presencia de la clase obrera significaba el desarrollo amplio de un proletariado vinculado a la industria nacional, pero también expandido a través de las trasnacionales que crearon un nuevo proletariado de millones y millones.

Se produjo una contradicción general y una protesta general contra el imperialismo, que ya no abarcaba solo a los sectores avanzados sino a todos aquellos que procuraban una política más independiente de las economías, de la capitalización del país, que procuraban una etapa nueva del progreso social. En nuestro país se vivió una crisis que incluso liquidó el desarrollo relativo y de auge que se atravesara en los años 20 y 30 y durante el segundo período bélico y posbélico. Procesos similares ocurrieron en la Argentina de Perón, con el apro-

vechamiento de la alta capitalización nacida de la guerra para desarrollar la industria – más allá de su demagogia –, o en Chile, Colombia, Venezuela, Perú, etc. En todos estos países comenzó el estrangulamiento en el cuadro de la crisis y de la dependencia. En todo el continente se hizo evidente que o se rompía la dependencia del imperialismo y se realizaban transformaciones sociales, o se precipitaría en el abismo de la crisis como lo previeran los Congresos de nuestro Partido.

En segundo término nos encontramos también ante una crisis de la dominación del imperialismo norteamericano. Los rayos augurales estallaron en Bolivia (1952) y Guatemala (1954), pero su expresión radical y total fue la revolución cubana. A partir del establecimiento de la revolución socialista cubana toda América Latina es distinta y cambiaron esencialmente las relaciones entre el continente y EEUU. No sólo trajo consigo el antimperialismo y las transformaciones sociales, sino que trajo el socialismo al continente. Se volvió particular centro de agrupación de todo lo antiimperialista, democrático y progresista de la región y a la vez se convirtió ella misma en parte del campo socialista mundial.

Sumergido en la crisis de dominación el imperialismo yanqui osciló entre la política demagógica de un Carter y la furia belicista de un Reagan, entre la Alianza para el progreso y la intervención en Santo Domingo y la agresión a Cuba. Es una política en crisis, que ayer llevara al imperialismo a implantar el fascismo y la agresión y que hoy lo lleva – con los grupos más agresivos del complejo militar-industrial, del Pentágono y la CIA – a esta monstruosa política de Reagan que amenaza el continente entero y ya de inmediato dirige la guerra contra Nicaragua, amenaza a Cuba, luego de agredir y ocupar Granada.

La realidad ha probado este análisis. Esa estrategia, la crisis económica, social y política, la crisis de las sociedades, de la política de dominación imperialista, la acumulación de fuerzas acelerada por la revolución cubana y el movimiento antimperialista, el peso de la clase obrera, de las capas medias, de los intelectuales, ha determinado que en un momento dado esa gran operación del imperialismo comenzara a descomponerse. Y no sólo comenzó su disgregación, además se produjo otro decisivo viraje histórico con la revolución nicaragüense.

Cuando escribíamos sobre la revolución nicaragüense decíamos que anunciaba la caída de las dictaduras en América Latina. Entonces pudo haber parecido una ilusión, pero desde la sólida base del análisis marxista-leninista del continente y de sus consecuencias, la revolución en Nicaragua era el síntoma cierto de un nuevo período en la pugna entre revolución y contrarrevolución, entre imperialismo y pueblos en nuestra América Latina.

Vemos ahora que la política que predicáramos tenía una raíz profunda y cierta. Frente a la ofensiva del imperialismo y del fascismo dijimos: sí, es un poder feroz, pero precario. Si se luchaba contra él se lo podía vencer. Que para vencerlo había que actuar en amplitud y profundidad, con unidad de pueblos y gobiernos, con lucha de la clase obrera, de los sectores avanzados, de los partidos comunistas y de los movimientos revolucionarios, pero también que en esa amplitud, la resistencia al fascismo y al imperialismo, debía abarcar a todos, a los gobiernos progresistas del continente, a los partidos agrupados en la COPPPAL, a los movimientos nacional-reformistas y socialdemócratas. A todos, para que con esa vasta alianza se pudiese facilitar la tarea de vencer las dictaduras y el fascismo.

Esta política se abrió paso en el continente y fueron aisladas las dictaduras fascistas en América Latina. La misma victoria sandinista fue fruto de la unidad de las fuerzas revolucionarias, la solidaridad de los comunistas, incluida la nuestra, la de los chilenos, costarricenses, etc., pero también de la coincidencia de gobiernos como los de Cuba y Venezuela, México y Panamá, y otros países que contribuyeron directamente a la caída de Somoza. De esto se desprende una gran lección. En la hora en que se resquebrajan las dictaduras, en que se mueve el continente, en que contamos los días en que terminará la dictadura en Uruguay, en que Bolivia posee un gobierno de izquierda con dos ministros comunistas, en que la democracia se restablece en Argentina, en la hora en que se estremece Chile en durísimos y heroicos combates mayor que nunca debe encenderse la solidaridad combatiente de los pueblos, como lo hiciera nuestro pueblo que en el fragor de su

propia lucha por derribar la dictadura realiza grandes actos de solidaridad con Chile el 11 de setiembre, y con Nicaragua donde hablara Jaime Pérez el día mismo en que saliera de la cárcel, como nota altísima del internacionalismo de nuestro pueblo.

Estamos ante un continente nuevo, donde acuden el levantamiento popular junto con la resistencia antifascista y ahora además formas novedosas de enfrentamiento a la política Reagan. La política de los países de Contadora, las actuales hidalguías de gobiernos nacional-reformistas frente al problema de la deuda externa, señalan que junto a una política de avance del proceso revolucionario, se hace posible enfrentar la política imperialista de Reagan promoviendo ampliamente la confluencia de todos los que están en contradicción con el imperialismo, de todo lo que no es fascista ni proimperialista en el continente, para detener al imperialismo, desgastarlo y derrotarlo.

Trepida y se mueve todo el continente en formas muy diversas. Centro América es un volcán, victoria en Nicaragua, en Guatemala y en particular en El Salvador se combate con las armas en la mano. Las fuerzas de la contrarrevolución, la CIA y el imperialismo con barcos, aviones y soldados yanquis agrieden día a día a Nicaragua preparando la intervención. Vemos allí las dos caras del continente: revolución y contrarrevolución, pueblos e imperialismo, los grandes protagonistas de este proceso que viene desenvolviéndose desde el fin de la guerra y que sigue extendiéndose con el avance de la revolución a pesar de la derrota de Granada.

Nace un nuevo cuadro continental, insurgencia revolucionaria y caída de dictaduras. Jamás se ha visto tal magnitud del movimiento de masas y tal posibilidad de desplegar en el plano continental un movimiento obrero y sindical de masas, como señaláramos en la reunión de los PPCC de América del Sur. Otro tanto puede decirse de la posibilidad abierta de un poderoso movimiento estudiantil, en toda la región, nunca tan marcada la presencia y potencia de las fuerzas antimperialistas, progresistas, revolucionarias y comunistas en el mundo intelectual cuyas figuras más representativas militan en el proceso transformador.

Lo decíamos en el XX Congreso del Partido, vivimos horas en que América Latina transita la revolución usando todas las formas y métodos de lucha revolucionarios: grandes movimientos de masas, trabajo parlamentario, lucha sindical, popular, estudiantil, guerrillera, insurrección armada, conmociones de pueblo que como en Chile el PC plantea transformar en rebelión a través de todos los medios de lucha contra la dictadura. Vivimos experiencias como la uruguaya donde sin marchar propiamente por vías tradicionalmente pacíficas ni escogerlas, la vida ha determinado la prioridad de los grandes movimientos de masas con metodología relativamente pacífica, pero usando en profundidad la lucha de clases, el Paro Cívico Nacional, como camino que está terminando con la dictadura y dando nacimiento a un nuevo Uruguay.

América Latina está contestando a quienes creen que hay un recetario privado y pronto para resolver los problemas del continente. Hay sí un método y una teoría: el marxismo-leninismo; hay una experiencia transformada y recogida en teoría que enseña que la revolución es más compleja que un cálculo de gabinete o que la fiebre precaria de un ultra. Y es obligatorio en este cuadro ver los retrocesos, los atrasos e inadaptaciones, a veces de nuestro movimiento comunista y del revolucionario general en la región. No siempre los PPCC están suficientemente cohesionados y unidos con todas las fuerzas revolucionarias para ser capaces de desempeñar su papel de vanguardia en el continente en un plano más elevado. Debemos perfeccionarnos y ser vanguardia en la vida, encontrar los caminos concretos y ser capaces de actuar en todas las circunstancias y con todos los métodos.

Dentro de la gravedad que entraña la situación y la política de Reagan, se ensancha el campo de las fuerzas que luchan contra el imperialismo, se hace más evidente que en el centro de la escena continental, se halla el antagonismo entre clase obrera y pueblo contra oligarquía e imperialismo. Aumentan las contradicciones económicas, sociales y políticas que se agudizan con la política de Reagan, su brutalidad, belicismo y ferocidad de corte fascista, lo que de modo alguno disminuye la peligrosidad que esta política entraña. La línea de Reagan está a la vista: en Centroamérica, en las agresiones a Granada, en las amenazas a Cu-

ba, en su estímulo a la política represiva general. Se confirma día a día lo matrizado en el famoso documento de Santa Fe que denunciáramos en **Estudios** y en diversos documentos. Esta reciente historia ha sido la puesta en práctica del reaganismo. Lo que no pudo aplicar ha sido lo que la resistencia de las masas ha impedido. Si Nicaragua **aún** no ha sido invadida se debe a que la firmeza sandinista y la solidaridad internacional no le ha permitido crear las condiciones de su impunidad. Pero ni una ilusión al respecto, la línea de Reagan tiende agravarse y es por demás claro que la reelección de Reagan podrá significar pasar de la política de agresión actual al intento de ocupación abierta y degüello de Nicaragua.

La lucha por Nicaragua es una lucha de todos. Lo hemos dicho muchas veces, lo reiteramos en la conferencia de PPCC de América del Sur. Tal como lo fuera respecto a Cuba, no se puede entender nuestro llamado como sólo apelando a la solidaridad. Sí a la solidaridad, a los pronunciamientos y a las luchas. Pero la lucha por defender a Nicaragua debe desenvolverse con la resistencia relativa de los gobiernos que se pronuncian contra Reagan y sus agresiones, la solidaridad mundial: pero sobre todo debe tomar el camino de las movilizaciones de masas profundas, efectivas, superiores. De ahí nuestra alegría al ver que en Uruguay, en difíciles condiciones de una dictadura, las masas movilizadas por Nicaragua colman un estadio, manifiestan por las calles y frente a la Embajada yanqui. Al imperialismo agresor hay que enfrentarlo en todas las condiciones porque la lucha por Nicaragua es la lucha por toda América Latina. El imperialismo en Nicaragua quiere degollar nuestro derecho a la autodeterminación, a la patria, al desarrollo económico; busca impedir la liquidación de la explotación imperialista y nuestras aspiraciones a cambiar nuestro destino, a dar trabajo, pan, a construir una nueva sociedad. Nicaragua es un problema **del** continente, como lo fuera y sigue siendo Cuba y como lo debió ser Granada a no mediar la tragedia de la división interna.

Para comprender el agravamiento de la agresividad yanqui baste saber que se ha publicado – además del documento de Santa Fe – un nuevo relatorio elaborado en el mismo laboratorio de la Universidad de Georgetown, donde se formaran redactores del citado documento de Santa Fe. En el documento de Georgetown se señala que EEUU debe pasar a las ocupaciones militares y al uso de la fuerza en nuestro continente en todas las instancias. Plantea que la OEA debe tomar un carácter de alianza militar instrumentada para aplicar su política. En su delirio afirma que Colombia es terreno fértil para el "intento soviético" de ampliar los conflictos regionales, pudiendo ser que adopte la forma similar a la de El Salvador. Como siempre se somete a Colombia a la medida de los intereses y la seguridad de EEUU y se teme que se afecte la producción petrolera afectando los intereses vitales de EEUU, que deberá optar por instalar una fuerza en su frontera. Pasando revista a la situación de la región, formula su política exterior predicando la expansión de la fuerza – como "fuerzas de pacificación" – allí donde sea necesario a su estrategia.

La política Reagan resume lo peor de la política del imperialismo en América Latina: agresión, banditismo, terrorismo, explotación. Contra ella debemos lanzarnos ahora en un movimiento general de pueblos y recabando la solidaridad mundial.

Nuestra lucha en el continente contra la amenaza Reagan es parte de la gran lucha mundial por la paz. La extrema peligrosidad de su política se explica por su misma base social. Cuando comenzamos a denunciar la peligrosidad real de la fase Reagan traducida en el documento de Santa Fe fuimos testigos de frases desaprensivas que minimizaban el peligro afirmando que EEUU paría continuamente documentos que siempre quedaban en el cajón. No se veía que su política es la expresión social de las mismas fuerzas que parieron a Hitler, que representa a los sectores más regresivos del capital financiero, del capital monopolista de Estado y de su última criatura, el complejo militar-industrial, que amasa decenas de miles de millones con la producción de la tecnología bélica ultramoderna, y que se han transformado en el centro rector del gran capital monopolista y financiero. Fenómeno que se iniciara y adquiriera su mayor fuerza justamente en EEUU, y que se despliega ya en diversos niveles en los demás países imperialistas, RFA, Inglaterra, Francia, Japón, Italia,

etc., por más que no esté totalmente generalizado en los países capitalistas. En EEUU se concentran particularmente en el Pacífico y Medio Oeste, allí están los grandes monopolios que lucran con la bomba neutrónica, los cohetes, el gas binario, los que apuestan a la guerra nuclear y a liquidar la distensión.

Tal es la base social de la política Reagan, ciertamente un triste histrión pero también Hitler fue calificado de payaso antes que incendiara el mundo, arrasara naciones enteras y dejara como holocausto 50 millones de muertos. La política Reagan es la cruzada anticomunista y antisoviética, declara que la Unión Soviética es el espíritu del mal y de Satán, que el comunismo debe ser destruido por la fuerza, que allí donde surge un movimiento de libertad se esconde el terrorismo guiado por Moscú y La Habana, que se arrogan el derecho de invadir Nicaragua, Cuba, etc. porque no permitirán un foco soviético-cubano más cerca de Washington que muchas otras ciudades norteamericanas.

La lucha por la paz se enlaza actualmente con nuestros dos centros principales: la lucha contra el fascismo y las dictaduras, por el renacimiento democrático de nuestros pueblos, por la independencia nacional. Y se enlaza directamente, porque hoy el problema de la paz es el problema de vida o muerte para la humanidad. Levantar la bandera de la paz es para nosotros en todos los aspectos, tarea central y decisiva del Partido, del CC, de todas las fuerzas avanzadas. Y esto no significa que levantar esta bandera se limite a levantar comités por la paz, que deben crearse y alcanzar a todos los niveles. Levantar la bandera de la paz es luchar contra cada acto de guerra y contra el imperialismo, es deshacer sus mentiras, conducir una política concreta del movimiento dándole carácter de masas. Supone aislar y desgastar el imperialismo y la Administración Reagan, principal fautor de guerra.

En el mundo de hoy se agiganta como nunca el papel del socialismo y la Unión Soviética en este sentido. Fueron fuerza decisiva en la derrota del nazismo y con ello la historia dio un giro radical. Fueron el baluarte que apuró la derrota del colonialismo y con ello la revolución dio pasos de gigante, con nuevos países marchando por la vía del socialismo. Pero gracias a la política de paz de la Unión Soviética y el sistema socialista, la paz se volvió política concreta, activa, con proposiciones constantes para detener la carrera armamentista, para abrir zonas de desnuclearización, para evitar que el cosmos se vuelva teatro de guerra, etc.

En la lucha por la paz y en la lucha antimperialista no es admisible el tercerismo ni tampoco la coartada falsa e hipócrita de pretender que los países socialistas se autodesarmen y resten inermes frente a la furia imperialista. Detener la agresión, defender la paz sólo es posible si se ve con claridad la política de cada potencia, si se discierne a quién interesa la guerra y a quién le interesa el armamentismo, a quién le interesa el fascismo, el bombardeo del Líbano, de Angola, de Vietnam, a quién le interesa la agresión en América Central.

Los países socialistas no son sólo el sólido baluarte de la revolución mundial, son además sostén de la paz, de la libertad y de la independencia de los pueblos.

En noviembre, el pueblo unido y en combate derrotará definitivamente a la dictadura

---

Comité Central del PCU

A votar por el FRENTE AMPLIO y por una democracia avanzada

RESUMEN DE LOS DEBATES

por Rodney Arismendi – Primer Secretario

Es la hora de la victoria

Camaradas:

No será fácil hacer un resumen de los debates del CC. Las ideas que en lo fundamental serán abrazadas en este resumen tienen ante todo un carácter de precisión, de recordación o evocación de algunos problemas, ya presentes en el informe y en la discusión sucesiva del mismo. El debate del CC ha reflejado con particular brillantez esa unidad profunda del Partido, esa unidad basada en el marxismo-leninismo, su expresión creadora en el análisis de la realidad nacional; análisis que se caracteriza por no ser dogmático, por transformarse en praxis, en práctica militante de las masas y en creación de nueva teoría, en línea política, en metodología para abordar el problema de las masas, en ideas coherentes de construcción del Partido, no sólo desde el ángulo de sus concepciones teóricas e ideológicas y de su línea, sino también desde su papel histórico de vanguardia de la clase obrera y del pueblo y de verdadero constructor del proceso político nacional.

No pretendemos hacer creer que ya estamos en una fase tal en que el papel del Partido haya podido madurar hasta el punto de colocar en el orden del día, como tarea inmediata, la lucha por el poder o por definir los caminos concretos que nos permitan asumir el poder; será la historia misma la que creará esas condiciones y dictará sus determinantes.

Así como la realidad uruguaya es hoy una síntesis de once dramáticos años y en un sentido más amplio, sintetiza un cuarto de siglo de construcción y esfuerzo partidario, este CC tiene un sentido de síntesis de los resultados de una orientación teórico-política y de una práctica sometidas a prueba por uno de los más difíciles períodos a que puede ser sometido un Partido: enfrentar el triunfo del fascismo y la dictadura, la represión sangrienta y el terror. Un terror en su mayor parte dirigido contra nuestro Partido durante once años. Un terror feroz, implacable, asesino fríamente orientado por el imperialismo norteamericano, deliberada y planificadamente construido para extirpar de raíz a nuestro Partido de la realidad nacional y cancelar el gran papel que él desempeña en el proceso de la revolución latinoamericana y en sus fuerzas avanzadas.

Queremos también informar al CC que hemos recibido saludos del CC del PCUS y del compañero Honecker en nombre del CC del PSUA, y otros, con motivo de la liberación de nuestro querido compañero Jaime Pérez, subrayando una vez más que nuestros queridos héroes son también héroes reconocidos del movimiento obrero y comunista internacional, protagonista de nuestra época.

* * *

Camaradas:

Tal como el propio informe lo subrayara, este CC ha estado imbuido en sus debates de la conciencia de la proximidad de la victoria. Victoria por la que lucharon y murieron tantos comunistas y hombres del pueblo. Es un resultado de lo que construimos, de lo que elaboramos, porque supimos forjar un solo Partido en la cárcel, en la clandestinidad y en el exilio. Esta victoria no está solamente como señal luminosa en el horizonte, como una perspectiva, tal como la indicábamos en el 81 luego del plebiscito. Está presente como realidad inmediata cuyas premisas están dadas y como dijéramos en el informe, incluso con la fecha escrita del acta de defunción de la dictadura y de advenimiento posible de un régimen democrático en el Uruguay.

La victoria que el Uruguay vivirá clamorosamente fue comprendida como próxima y posible precisamente en las horas decisivas de la negociación. A través del difícil debate en torno a la negociación se hizo claro para vastas masas que ella no era más que un método, un instrumento que esas masas tenían al alcance de la mano para imponer su voluntad a la dictadura y lograr un objetivo: en noviembre debe terminar la dictadura.

Esta es la gran cuestión. Tiene que ver con nuestra conciencia del objetivo, con nuestro ritmo de trabajo para conseguirlo, con nuestra capacidad de recoger los frutos merecidos en esta hora de la cosecha, con este gran Partido que fue quien con mayor sacrificio, arriesgó todo para sembrar la resistencia y las promesas de esta victoria.

Y esto se vincula a este Partido que es de masas, que queremos engrandecer y que ya es más grande, más allá de la contabilidad y de la aritmética de afiliados – estamos apenas contando – pero que es ya más grande en imagen, en papel histórico, en influencia, en inserción de masas, en arraigo en la clase obrera, en papel de dirección del movimiento sindical, como en cualesquier movimiento de masas, por más que en ellos nuestra presencia no sea la sola, en el movimiento popular, estudiantil, en la intelectualidad.

El momento exige tener este espíritu porque nos espera un gran esfuerzo. En el país, esto significa dar la perspectiva de un solo Partido, romper las ideas que crean las adaptaciones y las necesidades, antes válidas, creadas por el propio terror fascista y por la también obligada clandestinidad. Entonces fueron un mérito. Ahora son una traba. Se exige conformar una nueva perspectiva del militante, del combate, del momento político en que nos encontramos, de la imprescindible audacia que ya hoy en Uruguay corre por todas partes, con banderas rojas enhiestas, para hacer aflorar al Partido y meterlo en todas partes, en todos los espacios y transformar la elección en nuestra autolegalización.

En el debate se ha planteado el marco jurídico. Es un tema que merece preocupación como ocurriera cuando se debió transitar el marco jurídico de presentación de listas que hoy apoyamos. Naturalmente aquí se impone apelar a la técnica jurídica. Pero importa más el marco y la voluntad política: el Partido debe tener conciencia de que el 2 de marzo se inaugura la casa central del Partido y los locales que eventualmente ya tengamos, se encienden con banderas rojas en el ardor celebratorio de las masas que en las calles serán sin duda multitudes inmensas de todos los partidos saludando el advenimiento del nuevo régimen democrático del Uruguay. Por más que, no lo olvidamos, al día siguiente mismo se encienda la lucha por la democracia avanzada y el contenido más profundo, amplio, del criterio de democracia, ya que para algunos sectores antidictatoriales la democracia mantiene su sentido estrecho y formal. Y en torno a esto vale la pena reiterarlo: no somos indiferentes a las formas del estado, pero la realidad uruguaya y su correlación de fuerzas, nuestro papel y el del movimiento obrero y popular pueden ya alumbrar caminos de una democracia avanzada. La lucha por alcanzarla, como toda lucha, será política, nacional, de clases entrelazadas, será de combate, de diferenciación, de oposición, de maniobras políticas donde cada clase social mostrará su verdadero rostro, la burguesía tratará de que el suyo esté sepultado bajo atractivos afeites para que no se descubra su tara profunda y se la crea representante fiel de la democracia y de la libertad y se le atribuyan los frutos de la resistencia, como ya lo está pretendiendo.

Cada militante, dentro o retornando de fuera, debe tener esa conciencia. Es la hora de la

victoria. Pero la vida de mañana es solo culminación de la lucha que comienza antes de mañana, en el hoy del combate por una nueva correlación de fuerzas políticas y sociales que transitando por la democracia y el antimperialismo, por la solución de los problemas populares tiene como destino final el socialismo. Síntesis ya difundida en la frase "Nuestro camino es la democracia, el antimperialismo, nuestro destino es la liberación social y nacional y el socialismo". Los jóvenes gustan asimismo de la definición "Somos la fuerza de la resistencia y la liberación", vuelto ya lema de muchos comités juveniles hoy en surgimiento. Es una síntesis de lo inmediato y además es una síntesis teórico-política que muestra el presente y futuro y define nuestra razón de ser.

La vida ha ido destacando determinados eslabones. En el 80 la victoria en el plebiscito permitió que el pueblo se reconociera a sí mismo, ganara espacios abiertos, tomara con audacia el camino de la lucha. En la cresta de la movilización popular, los partidos tradicionales rompieron su inmovilismo político y con nuestra tenacidad logramos que las masas retornaran a la escena. En el 83 los niveles de organización de los trabajadores y del pueblo, la resurgencia y protagonismo de la clase obrera y de los sectores más avanzados, entre ellos los estudiantes, abrieron la posibilidad de la convergencia, la ruptura de las conversaciones mediatizadoras del Parque Hotel, que hubieran llevado a la conciliación y a la entrega, si el pueblo no hubiera irrumpido en la escena y si la clase obrera no hubiera desencadenado su combate. Más allá de las intenciones de este u otro político, la ruptura de las conversaciones del Parque Hotel, creó las condiciones totalmente diversas de la concertación y de su órgano la Multipartidaria.

Y ahora otro eslabón: las elecciones. Elecciones difíciles, con proscriptos, con un Partido Comunista ilegal, con prolongación de mandos de militares del régimen, con restricciones de todo tipo, con espinas envenenadas en múltiples aspectos, **que tendremos que barrer más tarde.** Elecciones donde el Frente Amplio no tendrá tiempo de proyectarse en la magnitud necesaria en el interior del país, si bien ya avanza, como también avanza **Democracia Avanzada** en su conjunto. O sea que los partidos tradicionales parten con ventaja para su juego de la polarización electoral.

Pero son elecciones que permiten hacer pasar por ellas **toda la línea**, que colocan en la escena el papel del FA como fuerza autónoma, polemizando no sólo con la opinión de Flores Silva, – que en definitiva es el vocero más honesto de su partido – sino con el planteamiento mismo de encerrar la vida nacional en el bipartidismo, en el control jurídico y político de las clases dominantes, burguesía y terratenientes, sobre la vida política nacional. Y el bipartidismo fue quebrado por la presencia del FA, síntesis de toda nuestra labor unitaria constante y constructiva. El FA es un objetivo político de fondo. Por eso se comprende cuánto avanzaremos hacia la alternativa de poder popular si el FA gana las elecciones en Montevideo. Una gran elección de **Democracia Avanzada** significa nuestra desproscripción por la vida, significa gravitar en la correlación de fuerzas de todos. Una elección negativa afectará el futuro alentando el reformismo y el oportunismo en el movimiento sindical, estudiantil, popular y nacional.

Los vocingleros se desinflan rápidamente como un globo pinchado en los momentos de dificultades y tal ocurrió al ultrismo que desapareció como actor en la vida nacional nada menos que en los once años de dictadura. Un resultado victorioso del FA que lo coloque otra vez como alternativa, una victoria en Montevideo del FA, una gran victoria nacional de **Democracia Avanzada** resuelve problemas políticos de hoy y mañana y decide la representación del FA y de la lista que apoyamos durante 5 años. No sobrestimamos el papel del parlamento y las juntas departamentales, hemos dictado clases de marxismo cuando se trató de mostrar cómo deben utilizarse el parlamento y las juntas para construir el movimiento obrero y popular, desarrollar el Partido y hacer avanzar la revolución.

La elección, entonces, es una salida centralizadora, resume nuestros objetivos, permite concluir con la dictadura y es la segunda gran batalla – la primera se está librando ya – por barrer sus restos. Tiene que ser una elección, **señalada, marcada por nuestra presencia**, porque nadie cumplirá ese papel de resaltar la resistencia y sus héroes – cosa que sí hace Seregni



Figura – René Graetz (1965/66)

por su propio ejemplo y el de sus amigos –. Son elecciones donde la sangre de los héroes y caídos debe florecer en resultados para el pueblo, por el que lucharon.

Es una elección de síntesis histórica y respuesta a cuáles han sido las causas por las que Uruguay atravesó este camino. Y por iguales razones la elección es un camino natural para desarrollar un gran Partido de masas en todos sus aspectos. Y esto hay que entenderlo: no hay una etapa de construcción lenta de Partido y paralelamente una gran campaña electoral, para después volver a construir Partido. Es una sola ruta con cambios cualitativos. Construimos el Partido, lo engrandecemos, ganamos la calle, definimos votos y conciencias, lo desarrollamos por múltiples caminos. En primer término en las fábricas, verdaderas ciuda-

delas del comunismo, – como lo fueron en el Uruguay siempre por nuestra acción –, abrimos y llenamos locales que no se volverán a cerrar, desarrollaremos nuestra prensa y nuestros medios de expresión. Reuniremos y reanimaremos a miles de compañeros que fueron quedando desenganchados y que están ya en la calle y que al integrarse en organizaciones, se transformarán en factor del gran proceso político del Uruguay de mañana.

Es una elección de lucha, de combate popular y obrero. Lo peor sería creer que la elección debe significar la interrupción de las batallas obreras. Decimos que los sindicatos no deben oficialmente llamar a votar por el FA ni por la lista que apoyamos, pero también decimos que la clase obrera debe **sellar** la elección por su presencia combativa. Con su lucha por sus reivindicaciones y programa cada gremio anticipa los problemas de la democracia avanzada y del desarrollo del país. Están ya luchando la construcción, bancarios, textiles, etc. Pero se trata de que el Uruguay hierva de combates reivindicativos, lo que permitirá al movimiento sindical que hoy cuenta con 35 mil cotizantes y convoca a centenares de miles, convertirse también en poderosa fuerza orgánica y estructural. Esa lucha permitirá reconstruir el movimiento sindical en los organismos estatales – de vital importancia en Uruguay – y que son sin duda uno de los puntos básicos en ciertos lugares.

Con esta concepción, la campaña electoral es un punto centralizador, un eje de resolución de nuestras tareas en el clima de la acción de las masas. En Uruguay y por doquier, la elección – en diverso grado – es el momento de máxima politización sin que ello signifique de máxima conciencia, de la mayoría abrumadora de la población. Cada persona, por atrasada que sea, se plantea por una razón u otra, – muchas veces por aspiración a una vida mejor – a quién dará su voto y por qué.

Pero es una elección difícil porque tiene hoy un carácter peculiar, ya que el FA y nuestro Partido han luchado por culminar el proceso de alianzas, de unidad, de convergencia y entendimiento con la concertación de partidos y la Multipartidaria. Y esto fue una enorme victoria. El pueblo uruguayo quiere y entiende la idea y potencia de la unidad. Con la concertación en su integridad, tuvimos centenares de miles de personas el 27 de noviembre. Cuando hay división, o confusión, o parcialización de la concertación, las congregaciones de masas son menores. Reiteramos: el Partido Nacional adoptó una táctica que lo llevó a un callejón sin salida y lo transformó en un partido protestatario y no en un gran partido con séquito de masas en las elecciones, pero su posición estuvo sobre todo debilitada porque a los ojos de la gran masa su actitud comportaba la división, y lo que es peor, la división de lo que ya se **había unido** bajo el fuego del enemigo. Ya hemos recordado en el CC pasado que en los dirigentes blancos germinaba la idea de destruir la Multipartidaria, porque les interesaba una cosa: imponer la polarización y disminuir el papel del FA a furgón de cola de los partidos tradicionales. En esta reunión alguien señalaba que hay gente que no entiende la negociación y que cree que el problema en Uruguay se limita a que Wilson Ferreira Aldunate gane la elección. Por lo visto hay quienes pasan del revolucionarismo al reformismo burgués sin dificultad.

La negociación: una victoria de la movilización popular

La iniciativa de la negociación fue una importante y decisiva victoria porque se supo manejarla sin claudicaciones. Seregni lo recordaba con acierto en la Explanada Municipal. Un año atrás se negociaba en el Parque Hotel sobre nuestras cabezas y sin nuestra presencia. Hoy el FA integra la Multipartidaria y participa en la negociación, como todos, legalizados, con nuestro lema electoral, con nuestra presencia independiente en la elección. Es el producto de una conducción política correcta con resultados efectivos. Nuevamente estamos en condiciones de votar.

Quienes estábamos en Buenos Aires y Montevideo, entonces, vivíamos momentos difíciles para diseñar la línea que mejor reflejara la decisión del CC cuando exigía deslindar y criticar al Partido Nacional frente a su ofensiva y frente a su presión. Había quienes veían cierta dureza y rispidez en la polémica con el Partido

Nacional, sin ver que este partido pretendía desmembrar el Frente, reducirlo y subordinarlo, llegando al extremo de desatar una campaña de calumnias y ataques groseros, que comenzaba ya a concentrarse contra nuestro Partido, por boca de Gonzalo Aguirre y García Costa.

Pero el problema central seguía consistiendo en cómo caía la dictadura. La dictadura no podía caer mediante una negociación con Alvarez como lo intentara el presidente del Partido Nacional, Prof. Pivel Devoto; tampoco habría de caer con negociaciones como las del Parque Hotel; ni con el ánimo conciliador que proclamaba el diario "El Día" reflejando ideas dominantes de la dirección del Partido Colorado y que clamaba porque las masas desaparecieran de la calle ("El Día" lo pedía expresamente). Por eso la prensa burguesa e imperialista – y también los blancos – rápidamente enfocaron la negociación dividiendo el arco político en dos grandes grupos: de un lado el Partido Colorado, el Frente Amplio, la Unión Cívica, del otro lado el Partido Nacional. Tal fue la técnica manifiesta en la televisión, donde diversos programas periodísticos (programa dirigido por De Feo, etc.) invitaban a un miembro de cada uno de los partidos participantes en la negociación y a tres miembros del Partido Nacional. Pero **en verdad** postulaban la sola polémica entre blancos y colorados, sólo a ellos se dirigían y enfocaban, pretendiendo que el Frente Amplio jugara el papel de comparsa en el juego de la polarización y contraposición de los partidos tradicionales. Se pretendía además comprometer y falsificar la posición del FA, buscando identificar sin matices su posición con la del Partido Colorado. Intención aviesa: las líneas eran totalmente diferentes. Coincidíamos en la necesidad de la concertación y de la negociación, pero la línea Sanguinetti-Batlle y del Partido Colorado era una línea **sin masas**, y sin coraje de abandonar la Multipartidaria y la Intersectorial por miedo al espíritu unitario de sus bases. Había por añadidura una tendencia manifiesta hacia la conciliación. Recordemos lo ya dicho en el informe: Tarigo redactó un documento llevado por el P. Colorado a la Multipartidaria, donde sobre la base del actual Código Español, consideraba los paros en servicios públicos como pasibles de medidas de excepción, justificando incluso la movilización militar de los huelguistas. Semejante intento fue frontalmente rechazado por nosotros y la tentativa autoritaria abortó. En la negociación quedó el "estado de insurrección" teóricamente inadmisible y que habrá que barrerlo porque mañana podrá ser enarbolado por cualquier gobierno reaccionario y nosotros no seremos abogados de tal política y por el contrario encabezaremos la lucha por liquidarla.

Podemos decir que lo que ha logrado arrancar la dictadura es poco, tanto más si consideramos que en cambio debió aceptar que tiene que irse. Lo reiteramos: hay compromisos buenos y malos. Lenin en "El izquierdismo ..." citaba un suceso en que fuera asaltado en un camino, aceptando ceder el auto, el dinero, etc. a cambio de salvar su vida, único recurso para permitirse más tarde castigar a los asaltantes. En diversos actos de comités del FA en Buenos Aires fuimos recordando diversos textos de Lenin de ese trabajo y de "Sobre los compromisos". Recordemos lo que se dijera aquí de cuán fácilmente gente que no comprende la negociación pasa del revolucionarismo al reformismo burgués. Nos encontramos siempre ante la misma actitud, abdicar del papel de las masas, de las fuerzas revolucionarias, a las que "no se ven" cuando se las salta olímpicamente para apostar todo al seguidismo liberal burgués bajo manto de radicalismo ultrarrevolucionario.

Serán las masas las que impondrán también el cambio de la política exterior. Los principales dirigentes del Partido Nacional han adquirido determinados compromisos en ese campo, pero el Partido Nacional es heterogéneo y en él el Movimiento de Rocha plantea posiciones de derecha y a **no olvidar** que se quiere pasar en silencio que bajo ese mismo lema encontramos figuras como las de Payssé y demás agentes de la dictadura. Otro tanto ocurre con el Partido Colorado que también hace manga ancha en el lema a Pacheco Areco y demás "soldados tranquilos" de la dictadura.

Reconocemos una honesta actitud contra la dictadura de dirigentes como Ferreira Aldunate y Sanguinetti pero insistimos: la crisis histórica de los partidos tradicionales se comprueba una vez más en su incapacidad de rechazar de

su seno a los agentes de la dictadura – ya ocurrió con Bordaberry –, a personajes que el pueblo uruguayo debe barrer de la escena política nacional. Mantenemos las debidas distinciones, nuestra polémica elevada con Sanguinetti y con Tarigo – que como opositor maduró largamente su "oposición interior" antes de transformarla en actividad opositora – no puede impedir que recordemos que quienes fueron barridos por el plebiscito quieren reaparecer electoralmente cobijados y encubiertos bajo los lemas tradicionales. El pueblo debe barrerlos y denunciarlos, que es una forma concreta de luchar contra el bipartidismo.

Concertación con masas en lucha

El camino del Uruguay es el camino del FA y de la construcción sin pausas de los instrumentos estratégicos que hemos levantado. Muy peculiares instrumentos en el Uruguay, tanto más si los comparamos con el panorama cercano de Argentina, donde el movimiento sindical en lo fundamental está dirigido por el peronismo, y el movimiento estudiantil está abrumadoramente orientado por los radicales. Allí, a pesar de la comunidad de intereses de obreros y estudiantes, no se logra realizar una obra en común por culpa de los obstáculos político-partidarios, propios del carácter burgués de los partidos que encabezan esos movimientos. Por supuesto no pensamos que en Uruguay los estudiantes sean una capa principal de las fuerzas motrices de la revolución, entre las que se encuentran también los campesinos, las capas medias y sectores del pueblo en general, pero sin duda los estudiantes son una fuerza muy combativa y la alianza obrero-estudiantil supone sumar masas ardientes que junto a los intelectuales, Lenin llamara "la antena" de todo momento político de lucha por la libertad. El haber logrado y consolidado esa alianza es un gran mérito del movimiento uruguayo. Se podrían multiplicar los ejemplos: la FUCVAM es un movimiento muy original que agrupa a las cooperativas de viviendas, y al que debemos prestar cada vez mayor atención y ayuda, dado que sobre él confluyen otras fuerzas. En el debate se ha señalado con acierto el ejemplo de lo nuevo en el movimiento del campo.

Nos encontramos en una elección con concertación pero con lucha de clases, con claridad de nuestra posición en el movimiento obrero y popular. Por eso, al terminar la reunión del Frente Amplio en Madrid, cuando fuera aprobada la línea de concertación, dijimos a los periodistas que la concertación en Uruguay no supone un pacto a la Moncloa. Participando en reuniones y seminarios, diversos políticos españoles visitantes, en Uruguay, pretendieron exportarnos esa concepción. Hay fuerzas políticas que intentan importarla en el país, lo que supone la idea del reformismo, de la abdicación de la independencia de la clase obrera y de las masas, de la consolidación del gobierno sobre la base de la gravitación de sectores burgueses y terratenientes – los mismos sectores que siguen despidiendo a los obreros cuando son elegidos representantes sindicales o cuando hacen huelga contra la dictadura como en el Paro Cívico Nacional reciente.

Debemos afirmar la concertación, levantar sus banderas y **diferenciar**, crear una correlación de fuerzas favorable, decidir hacia dónde van las masas, cómo volcar las que llenan la calle y las que se irán sumando en este proceso. Es falso lo que afirma Sanguinetti, según quien en Uruguay siempre se mueve el mismo sistema de organizaciones que moviliza las mismas 60 mil personas, mientras el resto del país, el que piensa y busca soluciones no sale a la calle. No fue verdad el Primero de Mayo del 83 donde había 200 mil personas, ni el 27 de noviembre al que observadores extranjeros atribuían 400–500 mil personas, ni el Primero de Mayo del **84**, ni fue verdad en el paro del 18 de enero con más de medio millón de pueblo trabajador y obrero, ni mucho menos en el Paro Cívico Nacional que alcanzó a **todos** menos la oligarquía y su brazo armado.

Cierto, si no se resuelven los problemas, si se traba la movilización popular, ocurrirá que lo principal de la movilización se concentrará en el FA, en **Democracia Avanzada**, en el PIT–CNT y en el movimiento estudiantil. Nuestro esfuerzo debe ser el de llegar a **multitudes.** Para ganar la batalla no alcanza solo con afirmar lo avanzado – primeros a quienes nos



Cerámica – René Graetz

dirigimos – sino también encontrar los medios de hacernos entender como movimiento y como idea de democracia avanzada.

Con este enfoque tomamos posición frente a la llamada Concertación social programática. Debemos estar sin duda presentes en ese organismo, pero sin idealizarlo. Se debe estar pero con ideas claras, buscando caminos de solución de los problemas del país, tal como los hemos sumariamente enumerado en el programa de la democracia avanzada que aspiramos: estímulo y protección a la producción industrial y agrícola, búsqueda de mercados externos, régimen especial de condonación de deudas con los bancos, desenvolvimiento de las posibilidades en materias primas, desarrollo del sector industrial y económico del Estado como instrumento para estimular los cambios, medidas de reforma agraria, tierras, créditos, semillas, recursos para el campo; solución radical a los problemas de la salud, la vivienda, la enseñanza. Pero junto con ello debe quedar bien claro y terminante que los problemas del pan, del trabajo, de la seguridad social, del derecho de huelga, del reconocimiento sindical, del restablecimiento de las cajas con representación obrera y correlativa devolución de sus fondos, aumentos de jubilaciones y pensiones, etc. ... son temas centralmente planteados, en torno a los cuales, **si no hay acuerdo, pues bien, no hay acuerdo.** Pero no transamos en un término medio ni levantamos un programa calificable como "programa del acuerdo". Sería una política de claudicación, de engaño, que por un lado alentaría la charlatanería ultra – por más que en esto suelen ser más reformistas que el reformismo – y que por otro lado desmovilizaría la clase obrera y el pueblo, que son la trama íntima de todo el proceso y de lo que será el Uruguay del mañana.

Para algunos sectores "concertantes" y para otros, puede ser de mal gusto hablar "de la comida", del hambre de los trabajadores, de la miseria, etc., en el clima de la concertación que quisieran ceremoniosa y pacata. Recordemos el sarcasmo de Bertolt Brecht: a los ricos les molesta hablar de la comida, porque ya han comido.

Hay sí grandes problemas nacionales a discutir. ¿Qué política se seguirá frente al FMI? Levantamos la bandera de la moratoria – o el tecnicismo que se prefiera, no discutimos palabras –, dijimos hace poco en Buenos Aires: "hacer como en Bolivia", primero dar de comer al pueblo y después ver cómo se pagan las deudas. No es técnicamente desconocer la deuda, se puede examinar regímenes de refinanciación, plazos, etc. Pero una solución real, soberana y no supeditada, supone una política de los trabajadores y nacional en su conjunto, supone desarrollar la industria, acabar con la desocupación, extender la producción agropecuaria, buscar mercados, atender las reivindicaciones de los trabajadores, detener la inflación, para **luego** encontrar los recursos que permitan atender la deuda pavorosa de 6 mil millones de dólares, de las más altas de América Latina en relación a la población. Pero además hay que examinar y discutir la deuda, tras ella se esconden muchos fraudes de la especulación y del capital financiero. Así ocurre en América Latina y sin duda también se lo descubrirá en Uruguay.

Por ello el concepto central de nuestra batalla electoral es el papel de la resistencia y de la democracia avanzada. El concepto de democracia avanzada debe pasar a ser patrimonio de todo el pueblo. Hemos dicho que un mérito de nuestro Partido es haber sido capaz de transformar nuestra línea en línea de todo el pueblo y que la política de alianzas se convierta en línea de la nación entera. Hemos dado el ejemplo del Paro Cívico Nacional, que en su propia y vastísima realización demuestra lo que decimos. No se puede esperar que por sí mismo el concepto de democracia avanzada sea de inmediata comprensión, si no le damos vida; si no lo hacemos comprensible y concreto se convertirá en una consigna fría. No se trata sólo de limitarse a denominar el lema: "Democracia Avanzada". La democracia avanzada significa lucha tenaz por las reivindicaciones, por grandes salidas nacionales, respuesta a los grandes temas de la crisis. Por lo tanto significa independencia ante el FMI, política exterior independiente, latinoamericanismo, antimperialismo, solidaridad y relaciones con Cuba, Nicaragua – también con Venezuela con la que están interrumpidas –, orientación que debe mantenerse frente a todos los temas enumerados en el informe y que no repetiremos.

¿Qué significa luchar por cada reivindica-

ción popular? Aquí se ha recordado el ejemplo de CALFORU. En esa articulación entre programa y reivindicaciones, hay una cantidad de temas de esta índole: el destino de Fray Bentos está unido al del frigorífico Anglo y para el Cerro, el Frigorífico Nacional significa trabajo en gran escala si hay un acuerdo entre trabajadores y granjeros agrupados en CALFORU. Se podrían citar muchos ejemplos de esta clase. Toda la temática reivindicativa que dentro del país llaman "núcleos programáticos" son la articulación de un gran programa que comprende las formulaciones centrales y lo que en cada lugar conmueve al pueblo y a las masas. Y con esto queremos referirnos no sólo a los asalariados o a sectores semiproletarios; hablamos de pueblo en el vasto sentido, o sea, además, las capas medias, los sectores de la burguesía no vinculados al imperialismo. En una palabra, se trata de hacer de la democracia avanzada una cosa viva.

Demás está decir que dedicar nuestro mayor esfuerzo por la victoria del lema "Democracia Avanzada" no se contrapone al esfuerzo que enaltece al Frente Amplio en general, ni se contrapone a lo que ya está ocurriendo: que apoyamos el levantamiento de comités del FA en todos lados. Y esto también es válido, obviamente, en el trabajo electoral del exilio.

Luchamos para que la gran masa vote al FA, para ganar la elección en Montevideo y contemporáneamente trabajamos por "Democracia Avanzada" que redunda en votación para el FA. Trabajamos en los comités del FA y con nuestro trabajo organizativo y político para ganar masas, solicitamos el voto al FA apoyando a "Democracia Avanzada". Desarrollamos la polémica con los partidos centrándola en las tres preguntas capitales que recordáramos en el informe: 1. ¿Qué han sido estos 11 años de dictadura? 2. ¿Cuáles son las causas que llevaron a la dictadura y el fascismo? 3. ¿Cómo y por qué triunfamos? Hemos triunfado por la lucha de las masas, por la resistencia, porque derrotamos los planes de la dictadura, porque encontramos la metodología adecuada, porque supimos levantar la unidad y concertación de la oposición. Todo esto debe estar comprendido en nuestra prédica y en nuestra difusión en los comités del FA.

Enaltecer la imagen del Partido de la resistencia y la liberación

La lucha por levantar la proscripción de las grandes figuras del FA es inseparable de la lucha por desproscribir a los comunistas, a sus dirigentes. Y aquí no caben ni timideces ni pudor en la lucha por enaltecer las figuras de nuestro Partido y por su desproscripción. Del mismo modo que solidariamente participamos en la recepción popular a Wilson Ferreira, es obligatorio que nuestra militancia reclame igualmente el derecho al retorno de los dirigentes comunistas exiliados. Sin duda, así fue ya comprendido y mucho se está haciendo en torno a esto, pero sigue siendo un peligro todo debilitamiento en esta lucha. Por eso debemos saludar que la prensa democrática frenteamplista, como "La Hora", haya publicado un editorial reclamando la desproscripción del Partido Comunista, en forma abierta y directa, y debemos saludar todo lo hecho por la libertad de Jaime Pérez.

Este es un tema profundamente político. Nadie librará este combate si no lo hacemos nosotros. Por lamentable que sea, tal es la realidad. En 11 años de dictadura la inmensa mayoría de los presos y torturados y entre ellos figuras principalísimas, fueron nuestros. Se conoce nuestra actitud fraterna frente a todos los presos y caídos. Dimos la principal contribución en la campaña mundial por Seregni, jamás olvidamos los presos y desaparecidos que lucharon contra la dictadura, lo seguimos haciendo y lo hemos dicho reiteradamente que **no descansaremos hasta la amnistía total y completa de todos los presos políticos.** Lamentablemente no fue idéntica la actitud de otras fuerzas políticas que jamás recordaron nuestros presos ni se batieron por ellos. Y no lo hacían, por mezquindad y estrechez sectaria. Pero nosotros somos un Partido de principios revolucionarios y **jamás** repetiremos esa actitud en relación a los fraternos compañeros de todas las ideologías que lucharon – o cayeron en la lucha – contra la dictadura. Y por supuesto no vamos a pagar tributo a ese silencio, justamente nosotros, en lo relativo a nuestros presos y héroes y a nuestros dirigentes de la cárcel, la clandestinidad y el exilio. Un gran Partido significa la exaltación de su estructura, de su



Guerra y Paz – René Graetz (1974)

papel histórico, de su coherente explicación teórica y política del proceso vivido. La vida, la resistencia, han mostrado la estatura de los comunistas como la fuerza principal. Por eso es inadmisible el anticomunismo grosero y descarado. Pero en esta materia se debe hacer todavía mucho más dentro y fuera del país.

Un tema esencial es comprender y explicar masivamente el papel fundamental de nuestro Partido. Y nadie puede sentirse ofendido porque así lo destaquemos. Me ha tocado ya exponerlo en reuniones de comités de base del FA, en reuniones abiertas del Partido. En el informe dedicamos la mitad a los temas de Partido: el enorme papel que ha jugado, su imagen, su ideología. Celebramos todo cuanto acontece hoy en el país, pero no nos asombramos de cuanto se avanzó. Porque hemos sido constructores de este presente victorioso, porque hemos luchado cada día en la cárcel, en la clandestinidad, en el exilio y en todos lados hemos sido protagonistas.

Debemos dar su justo valor a la exactitud de la política y el análisis teórico-político realizado por el Partido. La vida ha demostrado que era justa y correspondía al marxismo creador nuestra orientación básica, nuestra teoría de la revolución uruguaya diseñada en el XVI Con-

greso y desarrollada en los sucesivos, inserta en general en el Programa y en los Estatutos del Partido, en fin, en nuestras ideas sobre el Partido que necesitamos. Debemos tener clara conciencia que esta concepción ha presidido durante más de un cuarto de siglo todo el proceso de la revolución democrática antimperialista en marcha hacia el socialismo. La caída de la dictadura, la lucha por un cambio en la correlación de fuerzas, son nuevos eslabones comprobatorios del triunfo de la estrategia del Partido.

Ya desde el XVI Congreso, hablábamos de encontrar los caminos en Uruguay para hacer avanzar la revolución en la hora en que América Latina se estremecía – no había surgido aun la revolución cubana – y eran de esperarse cambios fundamentales en el proceso continental y en el cuadro mundial. Dijimos que para ello era necesario constriur un gran Frente Democrático de Liberación Nacional, o antiimperialista, y que ese frente no se construía sólo con un planteamiento teórico general o con una declaración programática; que había que hallar en nuestra realidad los caminos concretos para hacerlo. Primero, encontrar los caminos para unir la clase obrera en el plano sindical, hacer del Partido un gran Partido obrero y de masas. Una clase obrera unida en condiciones de jugar un papel protagónico en la vida nacional supone un gran Partido, una organización sindical unida, un criterio de clase. Nos planteamos también hallar los caminos para llegar al campo. Aquí se reveló una de las inarmonías y atrasos en el proceso de alianzas, pero sí logramos levantar por primera vez en la historia del país, un movimiento de asalariados rurales en diversos sectores agrícolas y ganaderos (tambos, arroz, remolacheros, etc.). Se abrió el camino cooperativo y también supimos hallar caminos para incorporarlo al cauce común. Entre los estudiantes que hasta entonces estaban sometidos tan pronto a corrientes de partidos tradicionales, tan pronto a corrientes anarquistas o terceristas de todo tipo – pero siempre favoreciendo objetivamente la estrategia de la ideología dominante – surgió un proceso en el cual los estudiantes se convirtieron en una masa combativa en el torrente de la revolución uruguaya, aliados a la clase obrera. En fin, también entre los intelectuales, docentes, científicos, artistas, etc., se volvió dominante la ideología antimperialista y democrática.

Se podría seguir. Todo lo que llamamos caminos de construcción del Frente Democrático de Liberación Nacional, se fueron montando en la vida. Dijimos más, que todo este movimiento social debe duplicarse en el círculo de síntesis política, de unidad política. Comenzamos planteando la unidad al Partido Socialista, nos vimos obligados a pasar la difícil prueba de hacer mayoritaria la línea de unidad en las elecciones del 62. Fue sobre esa piedra augural que luego de sucesivas experiencias políticas unitarias habría de surgir el Frente Amplio. Ya toda una etapa nueva que creaba condiciones de alternativa real de poder.

Hemos dicho que la dictadura será derribada por la resistencia, por la justa línea, por la firmeza de nuestros cuadros, por la correcta política de enfrentamiento al fascismo, pero **también sobre** el fundamento de lo que se había sembrado y construido en el Uruguay que, sumado a las tradiciones históricas de libertad, de democracia, de artiguismo, de laicismo, etc., habían creado las bases para esta respuesta popular, nacional, de masas, con que la dictadura se ha enfrentado desde el primer día.

Es crucial señalar todo esto. Habremos de ir mañana a una Conferencia Nacional y a un Congreso del Partido. Allí tendremos que responder no sólo por una batalla sino por la estrategia general de todo el combate por el proceso de la revolución uruguaya, por la construcción de un gran Partido. Y en esa larga revista de la construcción partidaria en un cuarto de siglo debemos apreciar cómo y en qué se transformó nuestro Partido desde entonces. Hubiera sido imposible superar la terrible prueba vivida con un Partido de escasos miles de miembros, sin peso real en la clase obrera, sin justa línea, sin cuadros templados en la ideología del Partido, sin una adecuada ideología de masas, sin una relativa preparación para la clandestinidad y para las luchas más difíciles. Por más que aquí también la vida demostró que debíamos pasar por la Universidad implacable de la clandestinidad para aprender todas las lecciones.

Hicimos un Partido de masas, de cuadros. Un Partido que es primera fuerza de la izquier-

da, primera fuerza electoral del FA, primera por su gravitación entre los intelectuales, entre los estudiantes, por su capacidad de combinar generaciones. Y en esta forja surgió una **Juventud Comunista que se ha llenado de gloria** en todo este combate y que ha dado cuadros al Partido y ha dado miles de combatientes y ha sabido construir su relevo en medio del terror a través de la reconstrucción del movimiento estudiantil. Pero también ha sabido crear su relevo en las fábricas e importa señalarlo, porque no siempre se presta debida atención al hecho de que parte de la reconquista de la fuerza sindical en las fábricas se ha fundado en el trabajo de la Juventud Comunista, cuyo empuje, más allá de naturales impaciencias, en lo esencial fue un decisivo protagonista en la formación del movimiento sindical.

Señalar todos estos aspectos se vuelve esencial en esta hora de grandes triunfos políticos cuando se abre incluso la perspectiva de una nueva estrategia. Resumiendo los debates, en el pasado CC, recordábamos la actitud de Lenin respecto a las formas variables y concretas de las alianzas con el campesinado, siempre dependientes en sus formas de cada fase del proceso revolucionario. Esta misma metodología y enfoque deberá ser aplicado por el Partido en el futuro. Después de la caída de la dictadura, cada vez más, asistiremos a nuevas conformaciones de las relaciones entre las clases y a nuevas formas de la lucha de clases, nuevas formas de relación y confrontación entre izquierda y derecha en el proceso democrático uruguayo que advendrá.

La construcción del Partido en la nueva fase

Todo esto plantea más que nunca el papel del Partido y de la UJC, tema vital para el proceso de autolegalización del Partido. Debemos salir con el espíritu "de asalto al cielo" que tuvimos en el 55. Salir a ganar multitudes, a formar un partido de masas mayor aun que el que tuvimos. Esto supone un trabajo inmenso. ¿Cuánto supone todo esto en miles de nuevos militantes ya ingresados en nuestras filas y que sólo recientemente se han definido políticamente? Debemos recoger, del torrente de masas movilizado, audazmente por miles de lo mejor y más combativo de ese río popular obrero y juvenil.

Y esto, a la vez, supone que el Partido mismo sufrirá un proceso de renovación, de educación, de preparación, y que la estructura, el acervo de oro de cuadros del Partido, pasado por todas las pruebas, tiene que ser el eje por el cual se eslabonen, se trencen y se multipliquen todas estas formas de desarrollo partidario.

Hoy mismo, donde haya un mínimo grupo de comunistas formamos una organización. No esperamos a que las normas estatutarias sean minuciosamente dadas y cumplidas. Formamos organización **ya** y por doquier. Damos autoridad a los cuadros, los promovemos, los ayudamos. Sin duda surgirán problemas, no es fácil absorber esta inmensa masa juvenil que se incorpora al Partido. No nos preocupan ni nos asustan las naturales diferencias de enfoque y estilo de generaciones que han atravesado diversas experiencias. Son lógicas y forman parte de la vida y de nuestro esfuerzo por la continuidad dialéctica del Partido que siempre sabiamente une, combina, y pasa el relevo de un destacamento a otro. Hay que insertar a ese nuevo torrente y hay que educarlo. Y se hará. Qué no quepa duda.

¿Qué significa formar un Partido de masas y de cuadros? Quizás debiera decirse sólo Partido de masas, que de por sí supone Partido de cuadros. Pero no está mal subrayarlo. Significa una **dirección**, la elevación del gran papel de nuestra dirección que ha estado a la altura de los acontecimientos. Cuando pasamos revista a todas las razones que explican la capacidad del Partido en la resistencia, siempre hemos dado un carácter esencial al gran peso de una dirección de Partido provista de una línea justa, de capacidad de elaboración, con **autoridad** en el Partido y en las masas. Pero esa misma dirección, para alimentar su acervo, tendrá que engrandecerse, atraer cuadros jóvenes, combinar todas las vertientes del Partido y aprender unos de otros, enseñando sin embargo a todas las masas que se incorporan, los principios básicos de la revolución, los centros ideológicos, aquello que constituye la raíz misma de nuestro triunfo.

Se desprende que tenemos que cumplir una función extremadamente grande e importan-

te. Una lección de lecciones que nos ha dejado la resistencia, es que todo lo que el Partido invierte en formar una gran Juventud Comunista se multiplica y fecunda, nutre el futuro, engrandece al Partido y da cuadros incluso para llenar los huecos que la vida, la dureza, las dificultades van creando. Hicimos bien cuando en el XVI Congreso buscamos combinar varias generaciones del Partido en el CC y en el Comité Ejecutivo. Hicimos bien cuando promovimos al CE y al CC, casi directamente desde las fábricas, a destacados dirigentes obreros, para que nuestra política tuviera su inmediata forma de aplicación en los grandes centros proletarios. Hicimos bien cuando levantamos con toda fuerza y por todos los medios una gran Juventud Comunista, profundamente arraigada en las concentraciones juveniles, con inmensa autoridad entre las masas estudiantiles y obreras juveniles. Y hoy tenemos una Juventud Comunista gloriosa.

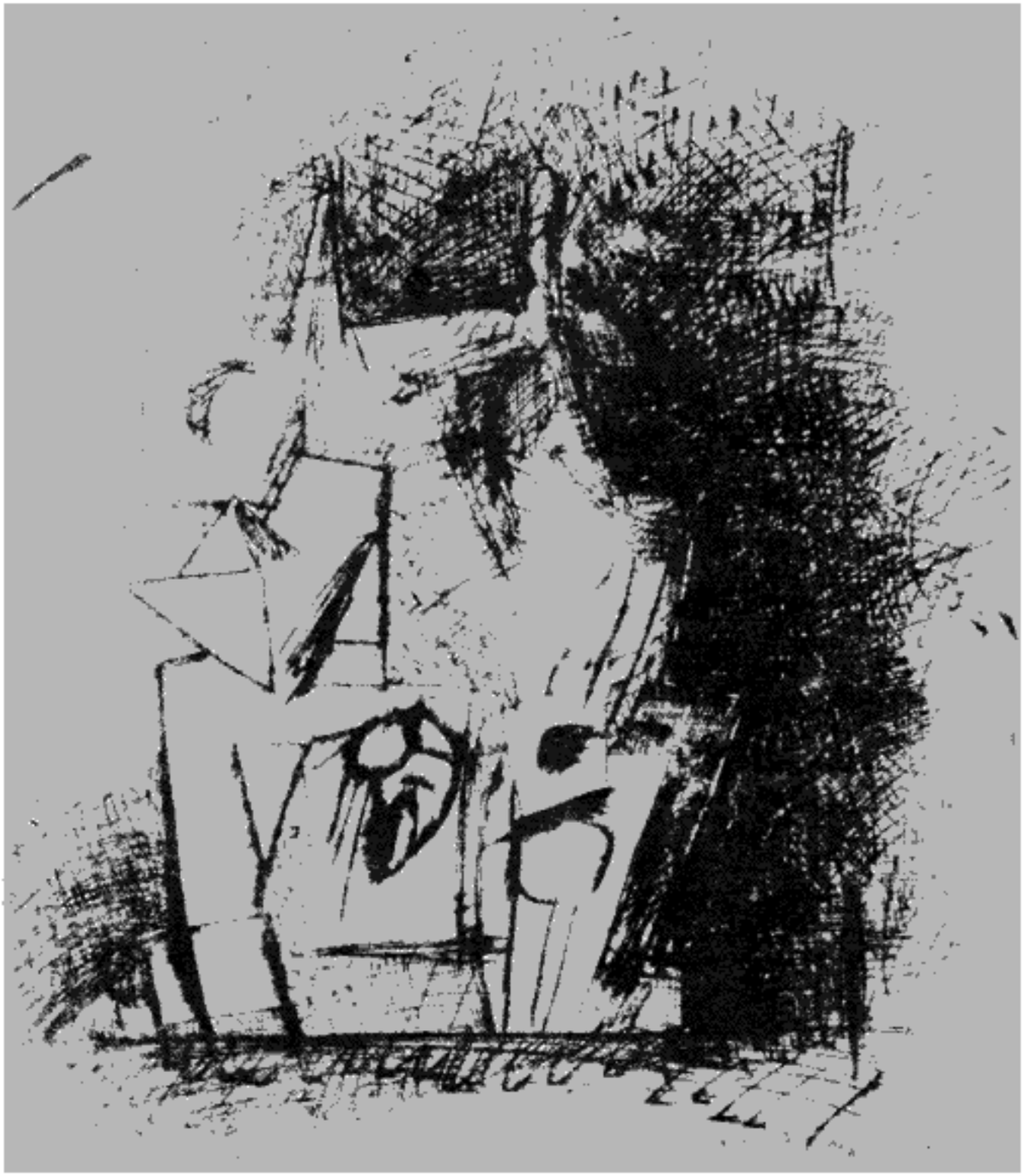
El tema de desarrollar, formar y multiplicar esta Juventud es gran tema del Partido. En lo inmediato, en la táctica ardiente de hoy, nuestro crecimiento se perfila por dos canales principales: la clase obrera y asalariados en general que en Uruguay son el 75% de la población económicamente activa – con niveles de país capitalista desarrollado –; las grandes masas juveniles que buscan su camino y que renuevan también al proletariado. En las listas que hemos decidido apoyar hay una constelación de jóvenes que con apenas 20–30 años dirigen sindicatos y organizaciones estudiantiles. Siempre hemos señalado el gran papel de los estudiantes, que en nuestro país de alta alfabetización relativa, son decenas y decenas de miles, son combativos, valientes, y en su seno la UJC es la primera fuerza. Pero ahora importa destacar otro destacamente juvenil: el de la clase obrera. Esta nueva generación mira con devoción a sus viejos dirigentes que reaparecen de la clandestinidad y de la cárcel. Pero esto no puede hacernos olvidar que el Partido es un organismo **vivo**, en crecimiento, en desarrollo, **que la vida tiene leyes inexorables** y que el Partido en la nueva etapa debe combinar la firmeza, la experiencia, el dominio del marxismo creador, con las fuerzas nuevas, la sangre renovadora que da combatividad, fuerza, nuevos caminos y porvenir al Partido. Debe combinarse en todos los niveles y en todas las instancias del Partido.

Y la elección es un gran camino para esto. Lo repetimos, conseguir el voto y reclutar no son más que dos estaciones del mismo camino. No son dos tareas diferentes.

Lo hemos dicho: debemos enaltecer nuestros cuadros. Es ya tradicional el pudor con que nuestro Partido levanta la imagen de sus cuadros. Me siento responsable en parte de ello, ya que cuando salimos en 1955 de la crisis del Partido, donde a otros defectos se había sumado el del culto a la personalidad – sería simplificar reducirlo sólo a ello – se impuso una tendencia reclamada en el XVI Congreso desde el mismo informe: construir una dirección unida, realizadora, **modesta.** Pero nuestra modestia no debe ser tal que nosotros terminemos por "clandestinizar" nuestro éxito y el valor de nuestros hombres. Actitud que por supuesto no adoptan otros. Hoy cualquier advenedizo se autoenaltece y se vuelve autoproclamado primer actor de la resistencia. Nuestra actitud, debe ser objetiva y mesurada: como aconsejaba Dimítrov en el VII Congreso de la Internacional, debemos hacer una política sistemática de promoción y levantamiento de nuestros hombres – no levantar a **un** hombre –. Somos un Partido de masas, hablamos y actuamos ante las masas, debemos promover a los futuros dirigentes del nuevo Uruguay. Por eso sería deseable que la prensa democrática en general tuviera una justa concepción de todo esto a la hora de destacar programas y candidaturas.

Sobre algunos problemas de la lucha ideológica

Sobre los problemas de la lucha ideológica me limitaré a repetir tres conceptos sin demasiado análisis. La lucha ideológica debe ser **constante.** Lo que desarrolla la conciencia de las masas es ante todo su propia experiencia. Es sabido que luego de cada combate sindical, se acrecentaba tumultuosamente el reclutamiento de nuestro Partido entre los trabajadores del gremio respectivo. Es la experiencia de las masas, la lucha en común, lo que define ideológicamente. Pero esto es inseparable de



Forma plástica – René Graetz (1970)

la lucha ideológica, que coloca problemas ya planteados naturalmente en la vida. Quien eluda la lucha ideológica repite la conducta del avestruz. Las ideas dominantes son las de la clase dominante, la que todos los días, por todos los poros, está impregnando el veneno de la adecuación al capitalismo y a sus mitos. Por eso la lucha ideológica debe ser permanente.

Y en ella no podemos confundir el enemigo, que en esta etapa es fundamentalmente el imperialismo, la oligarquía, el fascismo. Otra cosa totalmente distinta es la polémica que se realiza con otras fuerzas antidictatoriales, o con nuestros aliados. La vida, mañana arrojará claridad sobre todas las fuerzas políticas. No significa que no debamos enfrentar la agresión ideológica. Por ejemplo el miserable artículo de "El Día" donde acusa a los blancos de estar al servicio de Moscú merece una respuesta firme y dura, que señale hasta qué punto la ca-

lumnia obedece a un espíritu de sometimiento al imperialismo. La polémica con aquellos sectores del FA, incluso de izquierda, debe tener determinadas características de fraternidad, unidad y respeto mutuo.

Y esto se complementa con el trabajo de educación del Partido. Lo que Engels y Lenin enseñaron sobre las tareas teórico-políticas y su división en propaganda en general, labor política en general, instrumentos de elaboración teórico-política (**Estudios**, folletos, libros, etc.), comprende también un sistema de educación partidaria regular como el que ha sabido montar el Partido, que abarque a **todo** el Partido, que sepa – como antes – abrazar en sus cursos a los nuevos afiliados y a la escala sucesiva de cuadros, en cursos que lleguen hasta las escuelas especiales y que organice seminarios y conferencias de educación. Y esto es más necesario que nunca. Ya que en general, nuestro trabajo ideológico, naturalmente, no podía estar al mismo nivel del trabajo político general y de la lucha reivindicativa. Respondiendo a legítimas inquietudes, el Partido resolverá la reaparición de los tradicionales elementos editoriales, literarios, que siempre hemos desarrollado con las infraestructuras necesarias. Otro tanto puede decirse respecto a nuestros grandes órganos de prensa como "El Popular" y otros, que debe volver a ser el gran diario de *la clase obrera y el pueblo en combate; se de*berán renover las audiciones radiales, en primer lugar la del Cro. Enrique Rodríguez y no hace falta insistir aquí el enorme papel que jugaron las audiciones democráticas como la de J. G. Araújo en todo el período de la resistencia antifascista.

Un tema particular es la polémica con ciertas corrientes de izquierda. La discusión, siempre fraterna, con los sectores de izquierda no puede ocupar un papel desmesurado en nuestro Partido. Ni en los momentos más difíciles de las diferencias tácticas o estratégicas, se ha creído justo ni necesario privilegiar las actitudes polémicas, por el contrario, incluso cuando nuestros amigos de la izquierda mostraban poca prudencia y algún exceso de agresividad contra nosotros, siempre hemos preferido desarrollar nuestra argumentación y concepción por la positiva, sin enfrentamientos, confiando en que la práctica social misma de las masas, resolvería los conflictos, las confusiones, las diferencias y las opiniones divergentes.

Seguimos manteniendo la misma posición. Debemos hacer una campaña sistemática, permanente, sobre los temas de la revolución, de la política, para que se confronten naturalmente como concepciones. Así lo hacíamos antes, más allá de que se hiciera bien o fuera o no suficiente. Pienso que en los comités del FA, y con su apoyo, se debe salir al paso y aplastar toda lucubración divisionista contra la dirección del Frente Amplio. Y ya se conocen variados ejemplos en que efectivamente, con apoyo masivo en los comités, han sido liquidados algunos intentos provocativos de este género.

Como ocurre siempre en los convulsos procesos políticos, a veces se forman nucleamientos políticos heterogéneos, abigarrados, que se proponen objetivos sin principios y temporales, como por ejemplo, sumar fuerzas contra nuestro Partido en el seno de la izquierda, suelen agruparse personalidades venidas de sectores nacionalistas de derecha, grupos tradicionalmente enemigos del Frente, sectores de prosapia anarquista que calumniaron al Frente calificándolo de freno de la revolución, teóricos de la metodología ultraizquierdista en épocas legales y constitucionales, y que después quedaron perplejos y estupefactos frente al *terror fascista, que abandonaron método y lucha* y que hoy han vuelto a unir el alma al cuerpo gracias al combate popular en auge. Junto a ellos suelen encontrarse figuras muy respetables, democráticas, que han sabido mantener en alto su dignidad política y antifascista y que continúan reivindicando la herencia de partidos tradicionales.

Sin duda, al reponder a la metodología erosiva de estos agrupamientos y de las tendencias ultras, no podemos de ningún modo adoptar sus mismos métodos, que a veces llegan a la calumnia lisa y llana. Nosotros deseamos ganar la conciencia de la gente con argumentación sólida y límpida y apoyándonos permanentemente en las masas y en su experiencia. Fue gracias a este método austeramente revolucionario que hemos ganado centenares de revolucionarios venidos de otras filas y que por su **experiencia** en la cárcel, en la clandestinidad y el exilio, por su experiencia de cómo combatían

los comunistas bajo la tortura, bajo el terror, sacaron sus conclusiones y dieron un paso hacia nuestras filas. Jamás perdemos de vista que en los sectores de izquierda coexisten el revolucionario auténtico y la confusión ideológica. Por ello se trata de ganar al revolucionario, de marcar al charlatán, como ocurre con un microbio errante que todavía anda por ahí escribiendo contra la CNT con lápiz epiléptico. Aquí importa siempre una política adecuada, concreta, que valorice al trabajador sindical, al militante estudiantil, al intelectual de verdad comprometido en el combate popular, y que lo distinga del irresponsable, del fraseólogo, del conversador de café.

Cuanto más firmes somos ideológicamente, cuanto más clara sea nuestra línea y la labor de construcción del Partido, más estrecho margen queda para el juego de derecha e izquierda en el movimiento revolucionario. Porque en fin de cuentas el oportunismo de derecha y la adaptación al régimen se compensa mutuamente con el ultrismo barato que **quiebra** en las horas difíciles.

El retorno combatiente del exilio

Debemos destacar el trabajo realizado por el exilio. Nuestro Partido sacó muy poca gente al exterior – como se ha recordado aquí en varias intervenciones. Envió muy pocos miembros de la dirección al exterior con la tarea específica resuelta por el Partido, de organizar la solidaridad. Otros fuimos llegando al exilio desde la cárcel, expulsados en la inmensa mayoría, o en pequeños grupos. Encaramos con el Partido el gran tema de la solidaridad, aislar la dictadura dentro y fuera, desarrollar el movimiento de pueblos y gobiernos, en todos sus sectores. Cuando nuestro Partido comenzó a desplegar su batalla por la solidaridad internacional en el exilio, había ocurrido la tragedia chilena y con plena razón en el mundo se concentraba la solidaridad con su pueblo. Por razones no menos comprensibles no era ni fue fácil crear un espacio donde el drama de nuestro pueblo fuera conocido y adquiriera altos niveles de solidaridad y ayuda. Que lo hayamos logrado es una obra del trabajo profundo y sistemático del exilio. Pero nuestro trabajo no se limitó a solicitar la solidaridad internacional, sino para que la emigración uruguaya y el exilio uruguayo fundidos se constituyeran en una fuerza política de apoyo a la lucha contra el fascismo, en reconstructora de los instrumentos de unidad del pueblo uruguayo: Frente Amplio, CNT, FEUU, etc., lo cual no fue logrado sin dura batalla ideológica, fue necesario un duro esfuerzo, con promoción de cuadros. Fue creciendo el exilio y pudimos decir claramente en un momento determinado: somos un solo Partido en la cárcel, en la clandestinidad y el exilio.

En el exilio actuamos con las grandes directivas fijadas por el CC: 1. Desarrollar una solidaridad profunda y sistemática, haciendo que la libertad de los presos y la amnistía fueran la cuestión de las cuestiones de la solidaridad y de toda la actividad. 2. La unidad. Reconstruir los instrumentos de unidad, no sólo esforzarse por el Partido, sino contribuir a levantar toda la labor del exilio democrático. 3. Al mismo tiempo que se desarrollaba la política de unidad y haciendo **nacional** nuestro exilio, mantener la presencia internacional del Partido, su papel en la lucha por el marxismo-leninismo, sus contribuciones al trabajo teórico de todo el movimiento revolucionario latinoamericano, su papel en la solidaridad con otros pueblos. Hemos dado y pedido solidaridad, y estuvimos presentes incluso con la sangre de nuestros compañeros como Altesor y Alpuin. 4. Nuestra política del Partido en el exilio fue de **cara al Uruguay.** No hubo un instante en que la dictadura pudiera interrumpir el lazo permanente, elaborador, entre la dirección del Partido y las sucesivas direcciones del Partido que se fueron construyendo en el interior. Esto permitió desarrollar un verdadero proceso de elaboración conjunta de adentro y de afuera, sostenerlo con cuadros y recursos. Desde luego, ese proceso fue duro y amargo, pues está jalonado con el martirologio del Partido y las reconstrucciones permanentes de sus estructuras en la clandestinidad.

Para todo esto el Partido desarrolló múltiples medios. Pocas veces en la historia de las emigraciones políticas se ha visto una red tal de instrumentos de propaganda como el nuestro: **Boletín exterior del PCU**, primero en el tiempo, de salida mensual que llegó a los 100 números; la revista teórico-política del CC,

Estudios, cuyos 25 números en el exilio se cumplen con el No. 92 – último de este año y último en el exterior – revista que se volvió un instrumento de continuidad del trabajo de elaboración teórica del Partido, de la lucha política. La valiosa contribución de **Estudios** (y vale la pena reiterarlo, se llama así "estudios" para indicar su carácter no dogmático) apoyada en un considerable tiraje que alcanzó a los 8 mil ejemplares (sin contar algunos miles más de reproducción en América del Sur y en el interior del país) se desarrolló y sin duda podrá emprender su labor en el interior del país y muchos de sus materiales del exilio serán de validez permanente para nuestro Partido. También nuestros compañeros residentes en Cuba sacaron una revista **Análisis**, con valiosos materiales de elaboración de la táctica. El Partido residente en México publicó **Desde Uruguay** con circulación internacional y carácter de masas. Imposible enumerar todas las publicaciones aparecidas con carácter y difusión local en tantos países. En Suecia, comenzó hace un año y medio el periódico quincenal **Mayoría**, de difusión internacional y masivo tiraje, que ha contado con nuestro apoyo. Apenas se inició el período constitucional, en Buenos Aires apareció el semanario **Mayoría Oriental**, también con miles de ejemplares. Hemos citado ya el considerable, organizado y difundido trabajo de educación general que alcanzó a 25 países. La solidaridad tuvo también su reflejo entre las mujeres, en vínculos con sectores cristianos y creyentes, en labor permanente con parlamentos, jefes de gobierno, con sectores políticos socialdemocráticos y democráticos en general. Además del trabajo de unidad, el Partido participó en Convergencia Democrática que tanto hizo en la política de ampliar vínculos con todos los sectores democráticos y que en América Latina tuvo su expresión en la presencia de CDU en la COPPPAL, importante organismo que agrupa a partidos democráticos del continente y eficaz medio de solidaridad antifascista que cuenta con partidos socialreformistas, pero también con fuerzas de avanzada en su seno.

Fue así que logramos formar Partido en 25 países, y ahora podemos decir que alrededor de 2 mil cuadros pueden incorporarse a la labor del Partido dentro del país como una fuerza poderosa. En fin, también reconstruimos y acrecimos la Juventud Comunista en el exilio.

Un gran éxito de este CC respecto a los anteriores es que se ha dado ajustada concreción al trabajo propiamente organizativo en el exterior. Tenemos una idea clara del número de afiliados, de sus puestos en el Partido; número de organismos en funcionamiento, etc. Esto nos permite plantearnos un plan para la reinserción de los cuadros dentro del país, señalando los cargos que han desempeñado y las posibilidades que se abren ante ellos en el plano de la organización y de la educación. En lo posible los cuadros deben mantenerse en sus cargos o en sus frentes. Los aparatos formados en **Estudios**, educación, organización, propaganda, prensa o en los frentes de masas, deben mantenerse preferentemente en los mismos lugares. Tanto más los cuadros sindicales que están llamados a repetir su liderazgo como ocurre ya con los dirigentes sindicales que salen de la cárcel o que vuelven del exilio.

Nosotros no planteamos en forma estrecha de que nos esforzaremos sólo por el retorno de los comunistas. Ya lo hemos dicho, luchamos para que vuelvan en primer término los comunistas y lo mejor del exilio. Pero debe hacerse una gran campaña por el retorno colectivo, de todo el exilio, que, como se sabe, es mayoritariamente frenteamplista. El exilio democrático debe volver y en lo posible debe participar en las elecciones.

Pero además debemos luchar por el crecimiento y el reclutamiento ya desde el retorno, haciendo que el trabajo por la vuelta se convierta en afiliación masiva, como ya ocurre en ciertos países de exilio considerable. Deben superarse todas las rutinas en el nuevo clima de retorno y de proximidad de la victoria.

Sin duda, no toda la emigración uruguaya retornará ahora ni en plazos quizás, demasiado breves. Es previsible que reste pues una masa de uruguayos que, por diversas razones sobre todo económicas, quedarán en el exterior. Ello supone que nuestro Partido no rompa sus vínculos con ellos. Es demasiado temprano para decidir qué formas organizativas tendrá esa labor de contacto y atención. Probablemente podrán ser resueltas con una comisión central para el exterior, sin necesidad de dejar estructuras partidarias permanentes

en el exterior. Acudiremos a la experiencia de otros Partidos, que trabajan con masas considerables de emigrados, sobre todo en Europa Occidental. Lo reiteramos, toda idea que pretenda dejar ahora estructuras permanentes en el exilio puede chocar con lo que ya se está volviendo una corriente masiva de retorno, corriente que no nació espontáneamente y que hubo que impulsar quebrando prejuicios.

Reclutar, crecer, organizar, educar. Este es un lema para el interior y para el exterior. Reclutar de modo tal que se forme la conciencia de que volver como afiliado al Partido es un alto honor, una culminación del trabajo solidario realizado en el exilio.

Por último, debemos realizar un gran trabajo de campaña financiera, que debe desarrollarse en dos etapas. La elección requiere un gran esfuerzo financiero y por razones obvias el exilio puede dar una considerable contribución. La primera etapa debe cubrir hasta marzo, con el objetivo de que el Partido en el exilio vuelva con grandes recursos que permitan restablecer todo lo que el Partido necesitará: casas, órganos de prensa, medios técnicos, etc. Sabemos que este esfuerzo será enorme, que serán necesarios considerables recursos acordes a las necesidades políticas hoy altísimas. A pesar de la crisis, a pesar de la miseria que abruma al pueblo uruguayo, este pueblo está dando ya un gran aporte a nuestro Partido, pero el exilio debe excederse emulando con ese pueblo que tanto ha dado en sacrificios y en luchas.

Hoy, ser revolucionarios es volcarse por entero para alcanzar una gran victoria electoral, por un gran papel del FA, de la lista que apoyamos, por un gran Partido Comunista. Hoy, ser revolucionario es darse por entero para lograr un gran Partido de masas, por el gran Partido de la resistencia y la liberación de nuestra Patria.

Los clamores de victoria deben transformarse en empresa de construcción. La llama del entusiasmo debe convertirse en esfuerzo propagandístico, en densidad y calado ideológico. Las explosiones y desbordamientos de masas tienen que transformarse en un gran Partido con una columna vertebral de cuadros, organizado y arraigado, multiplicado en todos los poros de la vida uruguaya.



Centauro y hombre herido – René Graetz (1940)

¡Alegría por el pueblo y por el Partido que tenemos, por el momento que vive la patria en tránsito a la victoria sobre la dictadura! ¡Dolor por los caídos, que llevamos en brazos hacia los monumentos más preclaros de la libertad, pero también como lección viva!

¡Adelante! ¡Porque nuestro compromiso es un compromiso con la clase obrera, con la Patria, con la mejor historia y pasado uruguayo, con el porvenir democrático y venturoso que nos espera!

Comité Central del PCU

A votar por el FRENTE AMPLIO y por una democracia avanzada

DECLARACION POLITICA

El pueblo uruguayo está en vísperas de obtener una histórica victoria: el 25 de noviembre será derrotada definitivamente la dictadura. Este triunfo es el fruto de 11 años de lucha de la clase obrera, de los estudiantes, del conjunto de las fuerzas democráticas, del combate del Frente Amplio y en particular de la presencia y heroica brega del Partido Comunista que fue alma de la resistencia y alumbra el camino de la liberación de nuestro pueblo. La del 25 de noviembre pasó a ser la fecha inaplazable de la victoria del pueblo y del fin de la dictadura. La negociación, efectuada en medio del combate concertado, ininterrumpido y sistemático de vastos sectores de nuestro pueblo, se convirtió en un instrumento en manos del propio pueblo para alcanzar este logro, que acerca la hora de la recuperación de la democracia y la libertad. La acción popular, con el respaldo de la solidaridad internacional, hizo abrir las puertas de las cárceles para cientos de combatientes queridos de nuestro pueblo, para el general Líber Seregni, presidente y líder del Frente Amplio, para nuestros camaradas Alberto Altesor, José Luis Massera, Rita Ibarburu, Rosario Pietrarroia, para los militares patriotas general Víctor Licandro, coroneles Carlos Zufriategui y Hugo Frigerio. En los últimos días, la liberación de Jaime Pérez, héroe de la patria y de nuestro Partido, incorporado de inmediato a las filas de la clase obrera y el pueblo en combate, provocó una eclosión de entusiasmo colectivo y fortaleció la lucha general por poner término al régimen dictatorial. La liberación de Jaime Pérez es un símbolo de la acción del Partido, de su unidad profunda, de su condición de ser un único Partido en la cárcel, en la clandestinidad y en el exilio.

La acción popular y la negociación efectuada en ese clima determinó la quiebra del continuismo electoral y abrió paso a una nueva realidad, sellada por la legalización del Frente Amplio y de varios de sus partidos integrantes, la liberación de alrededor de 200 presos, y el surgimiento de la coalición Por una Democracia Avanzada, al mismo tiempo que el pueblo imponía en las calles la vigencia de las libertades públicas. Luego de la gigantesca concentración del 27 de noviembre de 1983, producto de la concertación de todas las fuerzas políticas y sociales opuestas a la dictadura, se verificó la gran jornada obrera del 1º de Mayo, acompañada por un gran contingente de pueblo, el histórico paro cívico del 27 de junio (que elevó a mayor nivel, con participación de múltiples sectores sociales, el paro general del 18 de enero), la recepción pública con motivo del retorno de Wilson Ferreira Aldunate, y la irrupción tumultuosa del Frente Amplio en la calle, particularmente en la concentración del 10 de agosto y en el clamoroso recibimiento al Dr. Hugo Villar. Del mismo modo, se verificó la manifestación de la Unión de la Juventud Comunista y diversas demostraciones con la presencia combativa del Partido Comunista, en cuyo transcurso ondearon en las calles de Montevideo las banderas rojas de nuestro Partido, luchando por conquistar en la práctica su autolegalización.

Esta etapa culmina el 25 de noviembre. El punto central de todas las tareas en la búsqueda de un mejor futuro para la patria es la próxi-

ma elección. Será una elección inserta en la lucha de las masas obreras y populares por sus reivindicaciones, por el pan y el salario, por el trabajo y las mejoras de la legislación social. Esta elección significa un momento estratégico para marchar hacia una democracia avanzada en la perspectiva de un poder antimperialista y antioligárquico, antesala del socialismo. La elección es hoy un tema revolucionario de primer plano. Será un instrumento para imponer en el país una nueva correlación de fuerzas, y ante todo para barrer los restos del fascismo y las estructuras montadas a lo largo de estos años de tiranía. De las elecciones saldrá un gobierno electo por el pueblo. El Frente Amplio representa, por su programa y sus candidatos, por su tradición de lucha, por su denodada acción antidictatorial, por su calificada acción de unidad y concertación de todas las fuerzas democráticas, una perspectiva de izquierda, antiimperialista, popular y patriótica, en la vida de la República.

El Frente Amplio sale a disputar la presidencia y a ganar la intendencia de la capital. En su seno, la amplia coalición formada en torno al lema Por una Democracia Avanzada encarna todas las esperanzas acumuladas por el pueblo en estos años, es la mejor expresión del combate obrero y popular, de los luchadores que forjaron esta victoria democrática, de los que cayeron en la tortura, de los desaparecidos, los presos, los destituidos, los proscriptos, los exiliados, es la auténtica voz de todos los que la dictadura ha pretendido acallar. Este es el significado de las candidaturas proclamadas. Junto a las candidaturas comunes del Dr. Juan José Crottogini, del presidente de la CNT compañero José D'Elía, del Arq. Mariano Arana, Por una Democracia Avanzada votará al Senado a José Germán Araújo, Francisco Rodríguez Camusso y el Dr. Marcos Carámbula, y a la Cámara de Diputados a calificados dirigentes del movimiento obrero, del movimiento estudiantil y de los sectores profesionales: Juan Pedro Ciganda, Andrés Toriani, Gilberto Ríos, Yamandú Sica, Ignacio Lezama, Oscar Groba, Beatriz De Franco. Es la lista de los hombres y mujeres de la resistencia y la liberación.

La victoria de las fuerzas democráticas más avanzadas, encarnadas en el Frente Amplio y Por una Democracia Avanzada, será la garantía del rechazo de toda tendencia a una democracia recortada, de todo intento de conciliación y de imponer un acuerdo al estilo del pacto de la Moncloa sobre las espaldas de los trabajadores y los sectores laboriosos. Por el contrario, el triunfo del Frente Amplio y de Por una Democracia Avanzada afirmará la necesidad de un gran acuerdo nacional en la ruta hacia una auténtica democracia avanzada, y no se desligará de una lucha multiplicada por alcanzar conquistas reivindicativas, económicas y sociales, en el curso de la propia batalla electoral, sellando la misma con la movilización de las masas.

El pueblo no va a olvidar estos duros y tre-



Guerrero a caballo – René Graetz (1962)

mendos años de sacrificio y represión, y el papel desempeñado por cada fuerza política. Toda tendencia a una artificial polarización electoral en torno a los partidos tradicionales, en una reedición del bipartidismo, sólo perseguirá el objetivo de frustar la voluntad popular de alcanzar una democracia avanzada, con la presencia de las masas en la decisión del futuro uruguayo, en un cuadro político sin ciudadanos ni partidos proscriptos, con una amnistía general e irrestricta y con la existencia de un gran Partido Comunista, legal, con todos sus dirigentes desproscriptos y situado en la vanguardia por la renovación de nuestra patria.

Una gran victoria electoral de la izquierda obliga a matrizar en la conciencia pública la síntesis de estos 11 años de lucha, que algunos desean borrar de la historia del país y de la memoria colectiva, y en particular la gran verdad de que los comunistas fueron la columna vertebral de la resistencia antidictatorial. Debemos dar respuesta a tres grandes preguntas.

En primer término, ¿qué significaron estos once años de fascismo? Fueron el reinado del terror, de la cárcel, del exilio, del martirio, de los desaparecidos, del ataque selectivo a los comunistas, de la explotación del pueblo y de la nación, del entreguismo, de la bancarrota económica por culpa del capital financiero, del imperialismo y de la banca extranjera, de la ruina de la industria nacional, de los productores agrarios y del pequeño comercio, de la reducción del salario, de la desocupación, del deterioro del nivel de vida, de la salud, de la enseñanza y la cultura, del exilio masivo, del intento de liquidar lo mejor de las tradiciones nacionales.

En segundo lugar, ¿por qué el Uruguay, país de tradición democrática, cayó en una dictadura terrorista, en el reinado de la corrupción y los negociados? El golpe de Estado integra la contraofensiva del imperialismo yanqui a nivel continental, destinada a detener el auge del movimiento antimperialista, a acabar con Chile y su opción al socialismo, eligiendo la variante fascista para facilitar el saqueo de nuestras riquezas por el FMI, la banca extranjera y la oligarquía. Nuestra definición del carácter fascista de la dictadura nos condujo a procurar la más amplia unidad de toda la nación contra el imperialismo y la oligarquía a su servicio, culpables de todas las desgracias sufridas por el pueblo uruguayo.

En tercer término, ¿por qué afirmamos nuestra certeza en el derrumbe de la dictadura? Porque el pueblo ha venido combatiendo sin descanso desde la hora de la huelga general, porque no le ha dado un minuto de tregua a la tiranía, porque mantuvo una heroica resistencia con el pueblo en el proscenio y con un papel de primer plano de nuestro Partido, porque se desarrolló en el exterior un inmenso movimiento de solidaridad que aisló a la dictadura, y porque el proceso desembocó en la participación y concertación de los partidos, hasta ensanchar las brechas en el muro de la dictadura y crear las condiciones para la victoria del pueblo. Nadie nos regaló nada. Todo fue el resultado directo de la lucha de la clase obrera, de la juventud estudiantil, de los sectores populares, de la intelectualidad y la cultura, guiados por una orientación justa enmarcada en una perspectiva coherente. La dictadura cae porque en el plebiscito de 1980 se vieron frustrados sus planes de subordinar a los partidos políticos, porque la ley antisindical fue horadada por la acción del PIT–CNT, por las movilizaciones de ASCEEP–FEUU, por las concentraciones del 1° de Mayo, el paro cívico, las acciones concertadas del Frente Amplio, los partidos políticos y las fuerzas sociales; cae por la gravitación de la solidaridad internacional, por la acción del PC y de la UJC dentro y fuera de fronteras. En síntesis, se logró alinear a la nación entera contra el fascismo.

El 1° de Mayo de 1983 la irrupción de la clase obrera en el escenario público hizo abortar las conversaciones del Parque Hotel en torno al ultimátum de la dictadura, desarrolladas en un ambiente de visible búsqueda de vías de conciliación. Las jornadas obreras del 1° de Mayo, la incesante movilización culminada en el paro cívico nacional del 27 de junio, las exigencias del Frente Amplio hecha suya por la multipartidaria, crearon un clima favorable al inicio de la negociación. Esta fue impuesta por el pueblo, derrotó los planes continuistas del régimen, fijó los plazos para que los mandos militares entregaran el gobierno a los electos por el pueblo. El Partido Colorado abogaba por una negociación sin movilización popular, que incluía elementos de conciliación. El Partido

Nacional se separó de la multipartidaria, impulsando una política que conducía a un callejón sin salida. El Frente Amplio bregó por una negociación concertada y cimentada en la movilización combativa del pueblo, es decir, actuó como intérprete de las mejores aspiraciones colectivas. El general Líber Seregni, que desempeñó un papel relevante también en dicha instancia, definió ésta como una política de concertación, movilización y negociación, que se efectuó sin mengua de ningún principio. No era justa una política que hubiera conducido objetivamente a favorecer los planes continuistas, mientras la negociación con masas combatientes logró arrancar la realización de elecciones en noviembre, la libertad de los presos (aunque se mantiene la exigencia de acelerar el ritmo de las excarcelaciones y de que ellas alcancen a la totalidad de los detenidos), la legalidad del Frente Amplio y de varios centenares de dirigentes frenteamplistas (subsistiendo el reclamo de desproscripción de Líber Seregni, de Wilson Ferreira Aldunate, de todos los ciudadanos y partidos), la derogación del acto institucional que permitía la destitución discrecional de funcionarios públicos y del que coartaba la libertad de prensa y la actividad política. En cuanto a algunas estipulaciones del acto 19, particularmente el estado de insurrección, que configura una grave amenaza a las libertades democráticas, el Frente Amplio lo rechaza frontalmente y se propone bregar por su inmediata derogación en conjunto con las demás fuerzas democráticas. Esta derogación, y la del acto 19 en su totalidad, se integra en la lucha por erradicar hasta el último resto de las estructuras montadas por el fascismo dictatorial, en particular la ley antisindical, la ley de partidos políticos, así como todos los actos institucionales y decretos represivos. No hay nada que impida que a partir del 1° de marzo el Parlamento y luego la Asamblea Constituyente liquiden todas las secuelas de la dictadura y contribuyan a estabilizar la democracia en la perspectiva de un régimen más avanzado. En esas circunstancias, como hasta ahora, la movilización popular será factor de decisión.

La clase obrera y el pueblo reclaman que en todo acuerdo entre las fuerzas sociales se tomen en cuenta prioritariamente las aspiraciones impostergables de los trabajadores y las grandes masas de la población, que han sido las principales víctimas de la política económica de la dictadura.

En definitiva: marchamos hacia la elección con un Frente Amplio legal y actuante, con presos que salen de las cárceles, con una dictadura que toca a su fin. Lo que significa un cambio cualitativo en la vida del país con el retorno a un régimen democrático.

Ante el acto electoral de noviembre, el pueblo dará una gran votación en favor del Frente Amplio y Por una Democracia Avanzada, es decir, en favor de grandes postulados enfilados a una renovación democrática del Uruguay. El Frente ha confirmado una vez más que es la única alternativa transformadora en el país, y que toda tentativa de renovación por dentro de los partidos tradicionales está destinada al fracaso, ya que la crisis histórica de esos partidos los imposibilita para cambios fundamentales y llevan a que coexistan en esta elección bajo un mismo lema sectores democráticos y antidictatoriales con personajes como Pacheco y Paysé, cubiertos de lodo por su colaboracionismo con la dictadura. Los postulados renovadores de Por una Democracia Avanzada incluyen la supresión de las estructuras fascistas, la derogación del acto 19 y de todos los anteriores, de la ley antisindical y de la ley de los partidos, el restablecimiento de los derechos de los trabajadores, la devolución de sus bienes y edificios, la legalidad del Partido Comunista y de todos los partidos, el retorno y la desproscripción de Rodney Arismendi, de Enrique Rodríguez y de todos los dirigentes comunistas, el derecho de huelga para los funcionarios del Estado, la restitución del régimen de seguros sociales, la autonomía universitaria según la ley de 1958, la autonomía y renovación del Poder Judicial, la representación de los obreros en los directorios de los entes y de los trabajadores activos y pasivos en los directorios de las Cajas, la democratización de los entes de enseñanza y la supresión del CONAE, la derogación de la ley contra las cooperativas de vivienda. Una democracia avanzada supone el rechazo de la política económica del FMI y de sus imposiciones sobre el pago de la deuda externa, porque el nuevo gobierno deberá primero darle de comer al pueblo antes de pagar 6 mil millones de dólares y pesados vencimientos inmediatos a la

banca extranjera. Significa una nueva política económica de desarrollo de la economía nacional, de fomento de la industria, el comercio y el agro, para lo cual es imprescindible la defensa del patrimonio nacional contra los monopolios, la estatización de la banca, medidas de reforma agraria; a la vez, satisfacer las aspiraciones de aumento de salarios, tierra, crédito y semillas para los productores rurales, solución para la deuda de los pequeños y medianos productores, enfrentar la inflación con medidas adecuadas, la defensa y desarrollo del sector estatal de la economía. Ante el país que reconquista su democracia se plantea la exigencia de sustituir la nefasta doctrina de la seguridad nacional por una concepción que haga de las Fuerzas Armadas un factor de defensa de la soberanía nacional, de latinoamericanismo consecuente, basadas en las tradiciones artiguistas, extirpando de su seno a las corrientes fascistas. El programa comprende una política exterior independiente, de paz, soberanía nacional y latinoamericanismo consecuente, de comercio con los países socialistas y otras naciones liberadas, de solidaridad con los pueblos hermanos del continente y en particular con Cuba, Nicaragua, El Salvador, Guatemala, restableciendo relaciones con Cuba y Venezuela.

Una democracia avanzada exige elevar el papel de la izquierda, del Frente Amplio como fuerza antioligárquica y antimperialista, llevar a cabo una gran política unitaria, reconstruir todo el sistema de organizaciones del pueblo, y la presencia de un poderoso Partido Comunista. El Frente Amplio es un instrumento estratégico en la lucha contra la dictadura y para alcanzar una nueva democracia. A lo largo de todo este período, los comunistas nos hemos batido en defensa de la vigencia del Frente Amplio como parte esencial de la estrategia para forjar una auténtica democracia, aun en los momentos en los que fuerzas que habían perdido la perspectiva negaban la validez del F. A. y propugnaban otra alternativa.

Por el programa de la democracia avanzada llamamos a la clase obrera, a la juventud, a las mujeres, a los sectores de la intelectualidad y la cultura, a las clases pasivas, a los trabajadores del campo, a votar y hacer votar el 25 de noviembre por el Frente Amplio en el sublema Por una Democracia Avanzada, para hacer progresar a nuestra patria en el camino de su liberación. Conscientes de la trascendencia histórica de esta elección y para vencer las dificultades existentes, llamamos a las organizaciones y militantes del Partido en la patria y en el exterior a desplegar toda su capacidad de combate y de trabajo creador para una gran victoria del Frente Amplio y del sublema Por una Democracias Avanzada.

El Partido Comunista en el centro de la victoria popular

El Partido Comunista, que ha sido en estos once años el alma de la resistencia contra la dictadura, que aportó el sacrificio y el heroismo de sus miles de presos, torturados, desaparecidos, de sus combatientes clandestinos y exiliados, está hoy más que nunca en el centro de la nueva situación política, en la perspectiva inexorable de la caida del régimen.

El Partido cuenta en sus filas con combatientes y héroes de la patria y de la democracia como Jaime Pérez, José Luis Massera; mártires como Gerardo Cuesta y Eduardo Bleier, y tantos luchadores indoblegables de la clandestinidad y de la cárcel.

En los años más duros y difíciles de la represión fascista, los comunistas mantuvieron la resistencia clandestina en las primeras filas de la organización obrera y estudiantil, en todas las formas de lucha, pagando por ello un precio enorme de sangre y de sacrificios.

El Partido contribuyó decisivamente al gran movimiento internacional de solidaridad con nuestro pueblo, en el que han participado considerables fuerzas de todo el mundo.

Para derrotar esta dictadura sangrienta el Partido Comunista apeló a todas sus fuerzas, al prestigio y organización construidos a lo largo de su historia y en particular al impetuoso desarrollo producido a partir de su XVI Congreso.

Todo esto ha sido posible no sólo por el sacrificio de nuestros militantes, sino porque somos una fuerza real, profundamente enraizada

en la clase obrera y el pueblo, en los estudiantes y las capas medias.

Un Partido que en el período más difícil de su historia supo pasar por esta prueba reforzando su unidad. Un sólo Partido, una sola dirección, una sola línea política justa y la fidelidad a los principios en todos los frentes de lucha: en la clandestinidad, en la cárcel y en el exilio.

El Comité Central del Partido celebró la presencia en sus sesiones de compañeros que han salido de las cárceles, manteniendo un comportamiento ejemplar y rindió homenaje a sus mártires muertos en la tortura y las prisiones de la dictadura, y a los desaparecidos.

La presencia en las calles del Partido y de la UJC conquistó en Uruguay en los hechos y a pesar de la ilegalidad impuesta por la dictadura, el derecho a participar en primera fila en todas las demostraciones populares y en las próximas elecciones.

La presencia pujante del Partido y la UJC en las calles con sus banderas y sus actos está barriendo en los hechos la proscripción que formalmente mantiene la dictadura.

Este régimen moribundo no podrá impedir que los comunistas participemos en primera fila en las futuras definiciones políticas, como no han logrado ni por un momento aislarnos de nuestro pueblo y de todas sus fuerzas democráticas.

Por todo ello, hoy más que nunca el Partido tiene una enorme autoridad política y moral.

La caída de la dictadura y la conquista de una democracia avanzada, es inseparable de la tarea de forjar un gran Partido Comunista, que sintetice en un plano superior la experiencia de conciencia y organización de los sectores obreros y populares en este período.

Sin este Partido que se forjó en los años de combate por la unidad obrera, por la unidad de la izquierda y en el Frente Amplio, que supo apelar a las mejores tradiciones democráticas de la inmensa mayoría del pueblo uruguayo, hoy no se plantearía la perspectiva de terminar en noviembre con la dictadura y conquistar una democracia avanzada.

Y junto al Partido una gloriosa UNION DE LA JUVENTUD COMUNISTA, que ha brindado el tributo de heroísmo de sus mejores militantes y dirigentes, y que fue siempre en las



Figura – René Graetz (1967

fábricas y centros de estudios, en los barrios de Montevideo y en el interior, fuerza fundamental de la resistencia.

El Partido, con su alta autoridad política y moral, convoca hoy a todos los hombres y mujeres democráticos de nuestro país, y en primer término a los trabajadores y a los jóvenes, a incorporarse a sus filas y a las de la UJC, para participar como protagonistas en la gran tarea de conquistar una democracia avanzada, en el camino de la liberación nacional y del socialismo.

Un nuevo desafío se plantea ante el Partido y la UJC, un desafío de carácter histórico que nos permitirá proyectarnos a nuevos niveles: encuadrar y organizar a los miles de nuevos y viejos combatientes que se incorporan a la lu-

cha desde las cárceles, del exilio, y en particular desde las inmensas columnas populares de esta batalla democrática.

La tarea de forjar un Partido Comunista de cuadros y de masas y una UJC aún más poderosos y organizados, enraizados en la clase obrera y en las nuevas generaciones, en las dimensiones del actual movimiento de masas, es hoy más que nunca el problema cardinal de la revolución uruguaya.

Se trata en primer término de incrementar la verdadera avalancha de nuevos combatientes que se incorporan a nuestras filas, darles a todos un puesto de lucha, incrementar la labor de educación y formación ideológica en los principios creadores del marxismo-leninismo, y construir organismos de base del Partido y la UJC a todos los niveles y especialmente en las fábricas.

Debemos erradicar toda idea de que el solo prestigio y autoridad del Partido logrará el pleno cumplimiento de estos objetivos, que por el contrario reclaman el esfuerzo y el entusiasmo de todos sus militantes y destacamentos.

El Partido, que además de participar en la campaña electoral, deberá afrontar las enormes tareas de recuperar y hacer funcionar sus locales, su prensa, sus medios de propaganda, sus editoriales y revistas, necesita de grandes recursos financieros. Convocamos a todos los comunistas y sus amigos a participar y contribuir dentro y fuera del país a la campaña financiera que representa un eje del cumplimiento de todos nuestros planes.

El Partido, que ha acumulado una rica experiencia en la labor de educación, deberá encarar en esta etapa la formación ideológica de los miles de nuevos militantes.

En el cuadro de la exigencia de la unidad y concertación más amplia, los comunistas mantenemos en alto la difusión y defensa de nuestras ideas y principios, en una lucha frontal contra todas las formas de anticomunismo, que ha representado la bandera de esta dictadura antinacional.

El anticomunismo ha sido históricamente el arma del fascismo. Los planteos anticomunistas en las filas democráticas debilitan sin duda el frente antidictatorial.

La historia de estos duros años, las profundas raíces nacionales de nuestro Partido, la experiencia de la lucha liberadora, muestran la necesidad de una ideología científica y creadora que guíe a la fuerza de vanguardia. Esta ideología es el marxismo-leninismo.

Los comunistas hemos forjado una organización que en las más duras condiciones de la clandestinidad, no ha perdido nunca sus mejores rasgos de fraternidad, de camaradería, de profundo sentido humano pero inflexible ante el enemigo, y que ha hecho del centralismo democrático el arma probada de la organización comunista.

La victoria sobre la dictadura abre la perspectiva inmediata del reencuentro de todos los uruguayos.

A esta tarea prioritaria y urgente los comunistas brindarán todo su esfuerzo organizando, encabezando el retorno masivo a la patria de los exiliados, para incorporarse lo antes posible a la campaña electoral y a la reconstrucción nacional.

El fin del gobierno dictatorial plantea ante nosotros la exigencia de conquistar la plena legalidad del Partido Comunista, la liberación de todos los presos, el retorno y desproscripción de todos sus dirigentes, en primer lugar de nuestro primer secretario Rodney Arismendi.

EL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA REAFIRMA EN ESTA HORA DE VICTORIAS, EN LA VISPERA CIERTA DE LA CAIDA DE LA DICTADURA, QUE NUESTRO CAMINO ES LA DEMOCRACIA Y EL ANTIMPERIALISMO Y NUESTRO DESTINO LA LIBERACION Y EL SOCIALISMO.

Salvar al mundo de la hecatombe nuclear; Defensa ardorosa de Cuba y Nicaragua; Solidaridad con el pueblo chileno

La lucha por terminar con la dictadura fascista en Uruguay se inserta en el combate general entre revolución y contrarrevolución en América Latina, en la brega de los pueblos contra el imperialismo yanqui y las oligarquías nativas. El golpe de Estado del 27 de junio de

1973 fue parte de la contraofensiva desatada por el imperialismo de Estado Unidos para detener y ahogar en sangre la lucha de los pueblos por la independencia nacional, el rescate de sus riquezas naturales, por una democracia auténtica, y para derrocar el gobierno popular de Salvador Allende. El imperialismo optó por la variante fascista para revertir la nueva situación creada en el cono sur en la década de los 70, utilizando a las oligarquías nativas y a las fuerzas armadas en una guerra interna contra sus propios pueblos. Ahora, la tendencia a la democratización en todo el continente muestra el fracaso de esta política agresiva de los Estados Unidos. Es una burda calumnia que, como lo pretende el documento de Santa Fe o el informe de la Comisión Kissinger, el proceso liberador de América Latina sea obra de manos extranjeras, sino que surge en las condiciones de una profunda crisis de dominación del imperialismo yanqui, que apeló desde la demagogia de la Alianza para el Progreso a la intervención militar y ocupación de territorios extranjeros como en Granada. En torno a la revolución cubana, se aglutinaron todas las fuerzas democráticas y avanzadas del continente. El imperialismo yanqui y el sector más agresivo del capital financiero, el complejo militar industrial, aspira a ahogar la voluntad liberadora de nuestros pueblos y a mantener su hegemonía. El discurso de Reagan del 9 de mayo expresa esa voluntad de colonizar a toda América Latina y particularmente de invadir a Nicaragua, cuya revolución significó un cambio cualitativo en nuestro continente, el inicio de un nuevo ciclo de revoluciones y el preludio de la caída de las dictaduras fascistas, un poder feroz pero precario derrotado por la lucha unida de pueblos y gobiernos, en amplitud y profundidad. Hoy trepida y se mueve todo el continente, Centroamérica es un volcán, luchan con las armas en la mano los pueblos de El Salvador y Guatemala. Nunca ha alcanzado semejante magnitud el movimiento de masas en América Latina. En el cono sur, los grandes combates populares determinan de caída de dictaduras fascistas, lo que crea condiciones para victorias más profundas y trascendentes; se conquistan gobiernos democráticos en Argentina y Bolivia, este último con participación de ministros comunistas, lucha heroicamente el pueblo de Chile contra la dictadura, las multitudes salen a la calle a enfrentar la política colonialista y hambreadora del FMI. Asistimos a la descomposición de la dictadura militar brasileña y a la creciente gravitación del movimiento obrero y democrático; en Perú la izquierda unida ha conquistado importantes posiciones, entre ellas la alcaldía de Lima; en Colombia, grandes acciones del pueblo, la larga historia de luchas guerrilleras, han impuesto una nueva situación. Se extiende en los países del continente la exigencia de encarar posiciones comunes frente al dogal de la deuda externa. Se despliegan formas de unidad de acción en el seno del movimiento sindical, de la juventud estudiantil, de las fuerzas de la intelectualidad y la cultura. América Latina transita caminos de revolución, usando las más variadas formas de lucha: las luchas obreras y populares, los paros, huelgas y movilizaciones sindicales, la acción clandestina, la labor parlamentaria, el combate armado. El Comité Central hace suya la Declaración de los Partidos Comunistas de América del Sur reunidos recientemente en Buenos Aires, llamando a enfrentar, desgastar y derrotar la política de Reagan.

Se ensancha en el continente el campo de las fuerzas que se enfrentan a la política belicista, colonizadora y agresiva de Reagan, que cumple a la letra las especificaciones del documento de Santa Fe. La oposición a esta política se expresa, ante todo, en la solidaridad ardiente con la revolución sandinista, con su pueblo y su gobierno, que también los uruguayos han tomado en sus manos como lo demostró el gran mitin del Palacio Peñarol y otras acciones. Urge crear las condiciones para elevar un gran movimiento de pueblos, partidos y gobiernos del continente contra la política de agresión de la administración norteamericana. Si hasta ahora Nicaragua no ha sido invadida es por la firmeza y la organización de su pueblo en armas y por la solidaridad internacional, del mismo modo que aconteció con Cuba. En torno a ambas revoluciones se conformó un escudo solidario de nuestros pueblos. Una reelección de Reagan multiplicará todos los riesgos de una invasión a Nicaragua. La defensa de Nicaragua es la defensa del derecho a la autodeterminación de todos los pueblos latinoamericanos.

En su salvaguardia debe ponerse de pie todo el continente.

Reafirmamos nuestra solidaridad con los pueblos de Africa austral y en especial con Angola agredida por el régimen racista de Sudáfrica, y saludamos los avances del proceso revolucionario de Etiopía, que han culminado con la reciente creación del Partido marxista leninista.

La lucha de los pueblos latinoamericanos se enlaza con la batalla de todos los pueblos del mundo en defensa de la paz. Reagan, expresión de los círculos más agresivos del imperialismo, de los mercaderes de la muerte, propone desembozadamente la cruzada contra el comunismo, contra la Unión Soviética y los países socialistas, desata una inaudita carrera armamentista, instala misiles en Europa en las fronteras del campo socialista, mientras en el Cercano Oriente, en Africa del Sur y en regiones de Asia crea focos de agresión y de belicismo aventurero, amenazando además con llevar la guerra al espacio cósmico. Frente a esta política de guerra, se alza la firmeza de la URSS y el campo socialista, el movimiento de países no alineados y un vastísimo movimiento por la paz de dimensiónes nunca vistas, extendido en todo el mundo.

La campaña del imperialismo trata de equiparar la política de desenfrenado armamentismo de Estados Unidos y la OTAN, con las medidas de defensa de las conquistas socialistas y de la paz mundial, que se han visto obligados a adoptar los países socialistas. La lucha por la paz se enlaza a la brega contra el fascismo, y significa una cuestión de vida o muerte para la humanidad. Es tarea decisiva actuar contra cada acto de guerra del imperialismo.

Se agiganta en estas condiciones el papel de la URSS y del campo socialista, que muestra su firmeza y propone nobles y múltiples iniciativas en salvaguardia de la paz y de la distensión internacional. En esta disyuntiva crucial, no resulta admisible equiparar el campo del imperialismo y la guerra, de la agresión y el fascismo, con el campo de la paz y el socialismo. Tampoco puede pensarse que ante el riesgo recrudecido de agresión, el campo socialista y los pueblos amenazados se desarmen unilateralmente, es decir, queden inermes ante el enemigo de la humanidad. La política de guerra del imperialismo y su tentativa de retrotraer la marcha de la historia es lo que obliga a los países socialistas – sostén de la paz y la independencia de los pueblos – a adoptar medidas de defensa de su independencia y de sus conquistas. La defensa de la paz es hoy la tarea común de toda la humanidad.

* * *

El pueblo uruguayo se encuentra abocado a una batalla histórica: culminar la lucha de 11 años contra el fascismo, para poner fin a la dictadura y crear las premisas para una democracia avanzada. Mucho depende de la elección del 25 de noviembre, del carácter reivindicativo y programático de la campaña electoral, de la multiplicación de jornadas como la del 15 de setiembre llevada a cabo por la coalición cuya lista encabezan José Germán Araújo al Senado y Juan Pedro Ciganda a la Cámara de Diputados.

Los trabajadores y todos los demócratas están llamados a cumplir el sagrado deber con la patria. Llamamos a nuestros militantes, que han sido la fuerza fundamental de la resistencia al régimen, a estar en las primeras filas de esta brega, a empeñar todos los esfuerzos para el triunfo del Frente Amplio y el sublema POR UNA DEMOCRACIA AVANZADA.

La elección de noviembre supone un gran desafío. El pueblo tomará el destino de la patria en sus manos. ¡Triunfaremos!

COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE URUGUAY

Setiembre de 1984

Coalición sublema

– Democracia avanzada –
– Movimiento popular frenteamplista –
– Trabajo y Cultura –

(Frente Amplio)

PLATAFORMA PROGRAMATICA

1. Por salarios, trabajo, libertades, amnistía general irrestricta, desproscripciones totales de partidos y personas.

2. Salario mínimo nacional y jubilación mínima de N$ 5000. Restablecimiento de la Ley de Consejos de Salarios.

3. Política exterior independiente. Relaciones y amistad con todos los países en todos los terrenos, diplomáticos, comerciales, culturales, etc. Restablecimiento inmediato de relaciones con Cuba, Nicaragua y Venezuela.

4. No pago de la deuda externa. Ruptura con el Fondo Monetario Internacional. Solución de los problemas comerciales y crediticios internacionales no sujeta a la dominación del imperialismo.

5. Sustitución de la actual política de "liberalismo económico" por otra basada en el dominio estatal, nacional y participativo de las principales palancas de la economía, las finanzas, el comercio exterior, el crédito y la inversión. Estatizacion del sistema bancario.

6. Derogación de la Ley Sindical, de la Ley de Seguridad del Estado y de otras disposiciones represivas y antidemocráticas. Derogación por las vías pertinentes de las disposiciones constitucionales transitorias incluídas en el Acto No. 19. Desarticulación del aparato represivo. Disminución sustancial del presupuesto militar y policial.

7. Vigencia plena de la autonomía de la Universidad y de la Ley Orgánica de 1958. Derogación de la Ley de Enseñanza.

8. Reposición de los destituídos en sus puestos de trabajo públicos y privados. Compensación por los perjuicios causados a los mismos.

9. Representación de los trabajadores y usuarios en los Entes Autónomos, Cajas de Jubilaciones y otros organismos estatales nacionales y departamentales que atiendan las necesidades populares esenciales.

10. Reforma Agraria. Medidas inmediatas de protección a los pequeños y medianos productores rurales.

11. Impulso al desarrollo industrial nacional. Apertura de nuevas fuentes de trabajo y ensanchamiento de las actuales.

12. Apoyo irrestricto a las Bases Programáticas del Frente Amplio.

DECLARACION CONSTITUTIVA Y PROGRAMATICA

La Coalición frenteamplista que se presenta a las elecciones de noviembre bajo el Sublema nacional Democracia Avanzada – Movimiento Popular Frenteamplista – Trabajo y Cultura, se dirige a todo el pueblo por medio de este documento básico, en que expone sus objetivos y propósitos fundamentales. En lo inmediato, llama a todos los ciudadanos que concuerden con ellos a votar las listas nacionales del Sublema, y las correspondientes departamentales. Sin embargo, su intención trasciende lo meramente electoral y aspira a una presencia y actividad permanentes en la escena política nacional.

La etapa política actual

Nuestro país vivirá, de ahora a noviembre, un trecho crucial de su historia. Se abre ante nosotros la vía para salir de la oscura etapa del actual gobierno de facto y entrar en el camino de una democracia.

Esa vía fue desbrozada, ante todo, por muchos años de lucha y movilización de nuestro pueblo, que se inicia ya en el momento del golpe de Estado con la gloriosa Huelga General y su culminación en la manifestación del 9 de julio de 1973. Ellas socavaron hondamente a las fuerzas dictatoriales y las privaron, desde el comienzo, de la posibilidad de formar una base de apoyo popular. Ese acto inicial se prolongó a lo largo de negros y duros años de lucha y resistencia en que el sacrificio de muchos, entre los cuales nos enorgullecemos de contar con una mayoría de quienes hoy apoyan a nuestra Coalición, fue pagado al amargo precio de decenas de muertos y desaparecidos, de miles de torturados, presos, destituídos y exiliados, no decayó nunca. Ese tenaz combate fue abriendo el camino en que, paso a paso, se precisó y se hizo clamor la voluntad democrática y libertaria de la inmensa mayoría del pueblo: plebiscito constitucional del 80, elecciones de los Partidos del 82, concentración de los trabajadores del 1° de Mayo del 83, manifestación estudiantil y juvenil de setiembre, acto multitudinario del 27 de noviembre, paro general del 18 de enero de 1984, recogida de firmas de FUCVAM, el nuevo y gigantesco 1° de Mayo, jornadas masivas de caceroleos, apagones y concentraciones, manifestaciones espontáneas de acogida a los niños, a los artistas queridos del pueblo, al Dr. Hugo Villar, la gran jornada del Paro Cívico del 27 de junio, manifestaciones y actos múltiples como los del 28 de junio, del 16 de junio, del 26 de julio y tantos otros que sería imposible enumerar. Piedra sobre piedra, el pueblo unido fue levantando el majestuoso edificio de la unidad popular, cimentado en esas movilizaciones y esclarecido por una plataforma común y patrimonio de todos: derribamiento de la dictadura, amnistía general e irrestricta, desproscripciones totales, aparición con vida de los desaparecidos, ejercicio pleno de la democracia con amplia participación popular, aumento de salarios y jubilaciones, trabajo para todos, enfrentamiento radical al imperialismo, al Fondo Monetario y la Banca Internacional, soluciones profundas a los tremendos problemas económicos, financieros, sociales y culturales de nuestra patria. En este proceso, el pueblo uruguayo se reencontró a sí mismo, SOMOS UN PUEBLO, lúcido y combativo.

Sobre esas bases se inició luego la etapa de las negociaciones entre fuerzas políticas y militares, única forma viable de abrir el camino de transición de la dictadura a la democracia. Se enfrentaban dos grandes fuerzas: la de los militares, profundamente debilitados y erosionados políticamente pero detentadores de la fuerza material y armada de que el pueblo carece, y la de los representantes del pueblo, poderoso, pacífico y combativo. En esas negociaciones, se pudo arrancar al régimen no pocas ni menores parcelas democráticas; al mismo tiempo, no se pudo obtener todo lo que el pueblo postulaba. El Acto Institucional No. 19, impuesto unilateralmente por el actual gobierno, es la expresión formal de lo que se ha logrado y de lo que todavía no se pudo lograr. En el primer aspecto, se arrancaron conquistas de importancia fundamental: asegurar las elecciones de noviembre y el traspaso del poder el

1º de marzo; libertad irrestricta con que el nuevo gobierno podrá actuar, incluída su capacidad para no aplicar en la práctica las más graves disposiciones incorporadas a la Constitución en forma espúrea e ilegal por aquel Acto y para derogarlas definitivamente por las vías que allí se establecen; posibilidad de encarar libremente soluciones radicales a los acuciantes problemas nacionales. Se arrancaron, además, resultados inmediatos en cuanto a la liberación de presos, a las desproscripciones, a la ampliación del ámbito de las libertades; conquistas que son absolutamente insuficientes y que sólo el pueblo en lucha, ahora y después, junto a la acción del nuevo gobierno, lograrán culminar en los meses y años futuros, llegando a la anulación de todos los actos del gobierno de facto que todavía ensucian y corrompen la vida nacional con herencias malditas del período en que ejerció el poder.

El 25 de noviembre de 1984 se clausurará esta etapa de transición a la democracia que todos queremos. Es un hito fundamental que deberá prolongarse en nuevas etapas que afiancen y amplíen las libertades conquistadas y permitan soluciones de fondo a todos los problemas nacionales.

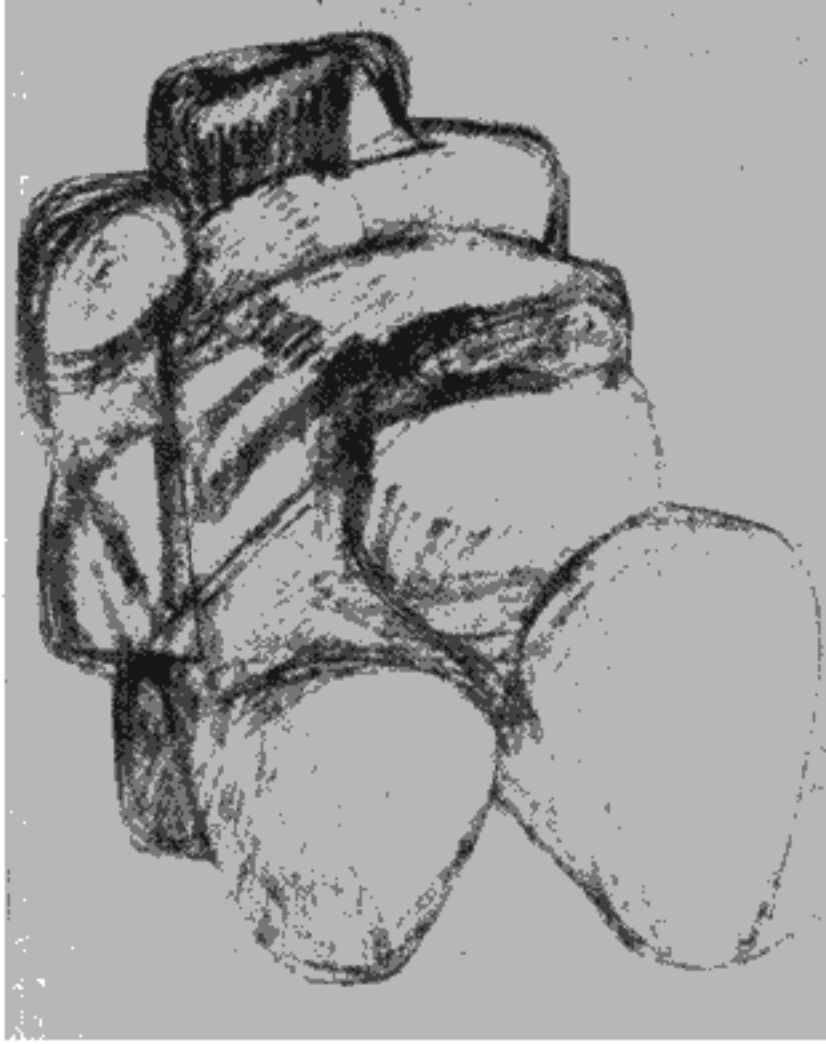


Figura – René Graetz (1972)

El Frente Amplio y las fuerzas sociales

En este largo y glorioso recorrido pasado y en el que lo continuará, una fuerza política se ha ganado la simpatía y el respeto de todas las colectividades democráticas y de enormes masas populares: el Frente Amplio y su gran líder el General Líber Seregni. Nacido en 1971 como organización nueva y avanzada, que se basa en claras formulaciones programáticas y en un estilo de actuación pública apoyada en el pueblo y sus organizaciones, del que recoge e integra sus mayores virtudes, ha resistido con honor y sacrificios los embates del fascismo, mantiene intacta y acrecentada su unidad, su fortaleza, su atractivo popular, su programa nacional progresista. Las otras corrientes políticas y el propio gobierno deben reconocerlo como una parte fundamental e insoslayable de la vida política nacional. Su papel protagónico en ésta, en particular su firmeza contra la dictadura, su empeño en la concertación de todas las fuerzas opositoras, están públicamente documentadas con su presencia en las calles y su actuación a los más altos niveles. Ni amigos ni enemigos pueden ya soñar con prescindir de él en la vida del país. Su aspiración a conquistar el poder estatal a todos los niveles no es una quimera sino una potente realidad. Somos una real opción de poder, para bien del pueblo.

Al mismo tiempo, es imposible retacear el reconocimiento del papel protagónico que han jugado en el pasado y jugarán en el futuro las organizaciones y fuerzas sociales más diversas: trabajadores, estudiantes, cooperativistas, agrupados en el PIT, en la ASCEEP, en FUCVAM y tantos otros sectores y organismos populares. Ellas son instrumento poderoso y sano de un pueblo que se ha reencontrado a sí mismo.

Frente Amplio y organizaciones sociales, movilizaciones potentes y pacíficas de ellas y de todo el pueblo, constituyen la máxima y única garantía para la salida democrática que todos deseamos.

Nuestra Coalición y su fisonomía social y política

Somos una parte fundamental del FA, integrada por hombres y mujeres de todos los sectores sociales; obreros, estudiantes, jóvenes en general, profesionales, trabajadores de la cultura, de la enseñanza, hombres de campo, jubilados, etc., lo que quiere decir que encarnamos lo mejor, lo más combativo, lo más avanzado de la sociedad uruguaya.

Somos frenteamplistas, izquierdistas, y aunque no somos la continuación de ninguna otra fuerza política que haya existido antes en el FA recogemos sin embargo, toda la tradición de combate y resistencia de aquellos que a lo largo de estos 11 años han derramado su sangre, han cruzado por la cárcel y la tortura.

Son, además, nuestros militantes los que entre los obreros, entre la juventud estudiantil y trabajadora, entre las mujeres, en la población de los barrios humildes, en los ámbitos de la cultura, la Universidad y la enseñanza, la ciencia y las artes, las distintas profesiones, pueden enorgullecerse de contar con la simpatía y el aprecio máximos. Somos, en fin, una fuerza que anuncia el más claro alumbramiento de una nueva sociedad uruguaya, justa y solidaria, que apunta hacia un socialismo auténtico en una sociedad libre de explotados y explotadores.

Compartimos, por lo tanto, plenamente, los lineamientos programáticos del Frente Amplio, su estrategia y métodos políticos, a cuya plasmación hemos contribuído en importante medida. No es preciso, por ello, reiterar la adhesión pormenorizada a estas sólidas columnas que sostienen el noble edificio de nuestro Frente Amplio.

Aspiramos, sin embargo, a un perfil propio dentro de la compacta unidad frentista, y consideramos nuestro deber precisarlo ante el pueblo para que éste tenga bases ciertas para una toma de posición consciente y clara entre la variedad de opciones que el Frente exhibe.

En este sentido propugnamos por las siguientes.

BASES PROGRAMATICAS

I – EN LO POLITICO

1. Acusado perfil nacional, de defensa ahincada de nuestra independencia nacional, no sólo política sino también económica, frente a los grandes centros de poder internacional que nos mantienen todavía en una situación de país dependiente.

2. Enfrentamiento altivo y radical al imperialismo, particularmente norteamericano y a sus agencias (Fondo Monetario Internacional, Banca y otros centros financieros del capital internacional), que nos sojuzga y pretende continuar y acentuar ese sometimiento. Política exterior independiente al servicio de la paz en el mundo y en América Latina.

3. En lo interno, defensa y ampliación de la democracia, de la vigencia de las libertades y derechos constitucionales y legales, en el camino hacia una democracia avanzada, con un amplio espacio de participación directa del pueblo en la vida nacional, tanto por la vía de sus manifestaciones y pronunciamientos masivos como por la inserción, en múltiples organismos estatales, paraestatales y privados, a nivel nacional y departamental, de representantes directos de los trabajadores y las fuerzas sociales pertinentes. Asimismo, por la utilización generosa de institutos como el plebiscito, el referendum y la iniciativa populares. Todo ello sin mengua de la legítima y necesaria función de la estructura política y estatal. Promoción de canales específicos de participación de la juventud y de la mujer.

4. Derogación de todos los Actos Institucionales, leyes y decretos represivos impuestos por la dictadura, en particular, los que refieren al ámbito sindical y a la ilegalización de partidos y movimientos políticos. Derogación de la Ley de Seguridad del Estado y la extensión a civiles de la jurisdicción militar. Derogación de los aditivos transitorios a la Constitución establecidos en el Acto Institucional No. 19 por la vía establecida en éste (Asamblea Constitucio-

nal y plebiscito). Desarticulación del aparato represivo. Ley de fuero sindical.

5. Amnistía general irrestricta para los presos políticos. Devolución actualizada de los haberes pagados por éstos por concepto de expensas carcelarias y levantamiento de todas las restricciones a su plena libertad. Esclarecimiento de la situación de los desaparecidos.

6. Supresión de toda restricción a los medios de comunicación, a la libertad de información y a la expresión del pensamiento. Ley que garantice la adecuada disponibilidad de los medios de comunicación estatales y privados para las organizaciones políticas y sociales.

7. Reintegro de los destituídos de organismos estatales y privados por motivos ideológicos, políticos y gremiales. Reparación de los daños causados a ellos.

8. Retorno de los exiliados y creación de condiciones económicas y sociales que permitan su plena reinserción al país.

9. Redimensionamiento de las Fuerzas Armadas y policiales acorde con las posibilidades económicas de la nación, y retorno de aquéllas a sus cometidos específicos de defensa de la soberanía e integridad territorial de la República. Juzgamiento civil de aquellos que las integraron y cometieron delitos atentatorios de los derechos humanos.

10. Ampliación y desarrollo de las autonomías departamentales y locales en todos sus ámbitos. Preocupación de las autoridades nacionales para ayudar al Interior de la República a superar los desniveles que existen en aspectos fundamentales, en comparación con la ciudad de Montevideo.

II – EN LO ECONOMICO

1. Aumento real e inmediato de salarios públicos y privados, urbanos y rurales, así como de las pasividades, unido a medidas eficaces de incremento de la actividad productiva que permitan disminuir drásticamente la desocupación y controlar las tendencias inflacionarias.

2. Suspensión de pagos de la deuda externa por un período prolongado, unilateralmente resuelta por el Estado uruguayo, así como por otros aspectos de una moratoria radical de la deuda. Rechazo de las imposiciones del Fondo Monetario Internacional y de los condicionamientos inaceptables de créditos otorgados por otros países o centros financieros internacionales. Determinación y planeamiento nacionales de las grandes obras que exijan financiación internacional.

3. Estatización del sistema bancario. Reorganización del sistema financiero estatal con bancos especializados que atiendan las necesidades de las diversas ramas de la producción y el comercio, y a los proyectos de interés social. Reducción de las tasas de interés para la actividad productiva.

4. Ante las eventuales represalias que intentarán imponer los centros financieros imperialistas en respuesta a las medidas precedentes, en particular por medio de bloqueos comerciales y financieros, enfrentamiento a los mismos con una política exterior realmente independiente que no sólo comprenda el restablecimiento pleno de las relaciones diplomáticas, económicas y culturales con todas las naciones del mundo, en particular, con Cuba, Nicaragua y Venezuela, sino que también establezca amplias relaciones con América Latina, los países socialistas y los nuevos Estados de Asia y Africa y, en la medida de lo posible, con los países europeos, para llegar a acuerdos de mutuo respeto y conveniencia que permitan el desarrollo de nuestras exportaciones hacia esos mercados, nuevos y tradicionales, de créditos financieros no condicionados y de reciprocidad en materia de importaciones esenciales, en particular, de materias primas y combustibles de que carecemos, de maquinarias modernas para el agro y la industria, y de tecnología avanzadas para la actividad productiva nacional. En esos acuerdos, los estadistas y técnicos nacionales deben determinar cuáles son los rubros, proyectos y metodologías productivas que responden a las necesidades, particularidades y conveniencias de nuestro país.

5. Promoción audaz y decidida de una auténtica integración latinoamericana, que sea el núcleo central de la política exterior acordada y que otorgue a América Latina el poder de negociación política, económica y financiera deteriorado por la actual fragmentación de nuestra comunidad.

6. Establecimiento de un severo régimen de control de cambios, con monopolio por el Ban-

co Central de todas las operaciones en moneda extranjera y la fijación de su precio.

7. Nacionalización del comercio exterior, con fuerte intervención de los organismos estatales correspondientes. Eliminación de las importaciones suntuarias y de aquéllas que compitan con la producción nacional actual o con la que se desarrollará en el futuro sobre bases económicas sanas.

8. Recuperación y ampliación del ámbito de las empresas estatales en la producción económica y los servicios esenciales que lleve al abaratamiento de los mismos, control estatal de la comercialización de los productos esenciales para la producción y el consumo popular, en particular, de los precios de los mismos. Participación de los trabajadores y usuarios en todos los organismos correspondientes. Medidas que tiendan a la reducción gradual de la burocratización de esos organismos estatales y, en general, del aparato del Estado, reubicando, preferentemente, a los actuales funcionarios en actividades vinculadas a la producción económica y en los servicios sociales. Atención a la rentabilidad de las empresas estatales y a una política de precios y tarifas selectivamente dirigida a beneficiar a los grupos sociales más necesitados y a la esfera productiva.

9. Fuerte intervención estatal en los instrumentos principales de la política económica: precios, remuneración del trabajo, recursos, ahorro, inversión, estímulos económico-financieros, crédito, tributación, subsidios, comercialización. Participación de los sectores sociales involucrados en estos temas.

10. Fomento y apoyo al movimiento cooperativo en la economía y la sociedad en general, con programas jurídicos, fiscales y crediticios que lo favorezcan, así como mecanismos de integración y control que aseguren el carácter popular y progresista del movimiento y eviten las posibilidades de su desvirtuación.

11. Reforma radical del sistema tributario que lleve a gravar fuertemente la acumulación de riquezas, los ingresos excesivos, los recursos improductivos o de baja incidencia económica, las actividades antieconómicas y los vicios sociales. Reducción de los impuestos que afectan directa o indirectamente al consumo. Reducción de los gastos improductivos del Estado, especialmente los destinados a la represión, sin perjudicar la ocupación de los funcionarios públicos.

12. Planificación nacional de las principales actividades económicas y financieras, que garantice la máxima eficacia de aquéllas. El o los organismos de la planificación deberán tener participación orgánica de los trabajadores, los productores y los técnicos. La Universidad de la República, de acuerdo a lo que establece su Ley Orgánica, deberá mantener una colaboración permanente con esos organismos.

13. Reforma Agraria que transforme integralmente las estructuras económicas y sociales en el campo, que se base en el enorme fondo de tierras que, de hecho, ha pasado a manos del Estado y atienda, fundamentalmente, el apoyo y ayuda, en los más diversos terrenos, a los pequeños y medianos productores, facilitándoles la superación de su endeudamiento y el acceso a tierras, créditos, implementos y máquinas, insumos diversos, tecnología avanzada y reactivación del Instituto de Colonización y participación directa de los pequeños y medianos productores y de los trabajadores en su dirección. Participación del Estado en la comercialización de los rubros principales y control de la comercialización por una Junta en que participen el Estado, los productores y los trabajadores. Política crediticia y de seguridad social que favorezca efectivamente al productor y a los trabajadores. Desarrollo de la vida social y cultural en el campo, de las condiciones sanitarias, habitacionales y educativas. Mejoramiento de la red vial y eléctrica. Planes nacionales contra la erosión y por la forestación. Impulso al cooperativismo rural en las zonas de pequeños y medianos productores en los ámbitos productivo, comercial y agroindustrial.

14. Vigorosa política de industrialización, especialmente de las materias primas agropecuarias pero sin excluir las que deben ser importadas en el marco de planes nacionales eficaces y sanos. Control nacional y participativo de la aplicación de esa política que asegure su carácter auténticamente dirigido a satisfacer los intereses del país y que evite la concentración monopólica y oligárquica; reorganización de la industria frigorífica sobre la base de empresas estatales y cooperativas. Investigación y

explotación de los recursos energéticos y de las riquezas naturales. Desarrollo intensivo de la industria pesquera. Armónica distribución de la actividad industrial en el territorio nacional.

15. Desarrollo y coordinación del transporte y las comunicaciones, en particular ferroviario, fluvial y marítimo.

III – EN LO SOCIAL

1. Derogación de la Ley No. 15.501. Dedicación plena del Banco Hipotecario a su función primordial de facilitar la construcción estatal de viviendas para las capas modestas de la población, así como de apoyo al movimiento cooperativo. Prohibición del uso de fondos del Banco para su uso en otras áreas.

2. Cese de la intervención y restablecimiento pleno de la Ley Orgánica de la Universidad. Derogación de la Ley de Educación de 1972. Reforma democrática avanzada del sistema educativo con respeto de su orientación laica y de su autonomía; elevación y modernización de su contenido humanista, científico y técnico. Participación directa y fundamental de los educadores en el gobierno del sistema.

3. Reorganización de la Seguridad Social de modo que asegure el bienestar de sus beneficiarios desde la gestación hasta la muerte; extensión efectiva de la misma a todo el país, en particular, al Interior de la República y al medio rural. Adecuación de pasividades y otros servicios a los ingresos de los trabajadores en actividad. Participación de los beneficiarios y contribuyentes en los organismos dirigentes del sistema. Medidas severas para evitar la evasión de aportes y, por esa vía, permitir una gradual reducción porcentual de los mismos, especialmente del aporte de los trabajadores.

4. Organización de un servicio nacional de salud, con participación preponderante en su dirección de los técnicos y de representantes populares a distintos niveles. Creación de una extensa red de policlínicas y otros servicios de salud en barrios, pueblos, empresas, complejos habitacionales, así como de casas cuna y guarderías infantiles.

5. Promoción, con amplio apoyo estatal, del desarrollo de las artes y las letras, de todas las ramas de la cultura. Expansión de las facilidades materiales, otorgadas a las personas y grupos, tanto estatales como privados, para dicho desarrollo; locales para espectáculos en la capital, en los barrios y en el Interior, talleres para el cultivo y la enseñanza de actividades diversas, museos y salas de exposiciones, subsidios estatales a los grupos que las impulsen, facilidades para el suministro a bajo costo de los materiales esenciales de la creación, premios y remuneraciones generosos a las mejores obras en todos los ámbitos, facilidades para la edición de obras literarias, becas nacionales e internacionales para la mayor capacitación de los más dotados, especialmente de los jóvenes, y otras medidas similares. Defensa, consolidación y desarrollo del patrimonio cultural nacional. Medidas adecuadas para la más amplia difusión y participación populares en los terrenos de la cultura.



Obra de René Graetz (1973)

Algunos factores del PROBLEMA AGRARIO DEL URUGUAY

por Samuel Behak

Las referencias al largo estancamiento del sector agrario es algo indiscutible, que pauta todos los enfoques sobre la realidad uruguaya. Es un tema obligatorio, convidado de piedra, de todos los programas y declaraciones de objetivos de los partidos y fuerzas sociales. Lo incluyen en sus informes y estudios los propios representantes más ilustrados de las gremiales agrarias, los voceros de la gran propiedad terrateniente, los asesores y tecnócratas de las agencias internacionales del imperialismo.

Pero, naturalmente, son muy diferentes las interpretaciones de las causas, de los efectos y de las perspectivas de cómo superar este estancamiento absoluto, indicador primario de algo más general, del problema agrario en el Uruguay. Las diferencias arrancan con la propia enumeración – y agrupamiento estadístico – de los indicadores del estancamiento y, por supuesto, del manejo de esa información. Las cifras oficiales no son tan "imparciales" como se pretende afirmar: dicen parte de la verdad, esconden otra parte comenzando con la propia fuente de la información, los propietarios latifundistas y los empresarios y productores. Y aun así son harto significativas. Es a partir de esa información que comienza la interpretación, ésta sí teñida por los enfoques teóricos, con indiscutible contenido de los intereses de clase que refleja cada autor en mayor o menor medida.

Es natural que el tema agrario sea uno de los centros del debate de los problemas nacionales. La lucha por la apropiación de tierras y ganados fue factor básico de nuestra historia; su propiedad y posesión y uso es hoy un factor básico de nuestra vida económica. La fertilidad potencial de nuestras tierras, en las condiciones climáticas y con la riqueza de fuentes de agua dulce del país, es uno de los principales, sino el mayor, de nuestros recursos naturales. Sobre esa tierra debe asentarse y aplicarse la potencialidad de lo que es en definitiva el factor de generación de valores, el trabajo del hombre, su capacidad creativa de transformación de la naturaleza para producir los bienes necesarios para satisfacer sus necesidades y reproducirse como sociedad en desarrollo.

Es ésta una de las contradicciones más evidentes. En tanto en estos decenios, a nivel mundial, vivimos una verdadera revolución científico-técnica, en todos los órdenes – un verdadero salto en el nivel de las fuerzas productivas –, en el Uruguay el uso y el rendimiento logrado en la actividad agraria no sólo no avanza sino que retrocede en relación al muy lento crecimiento demográfico de la población. Es más, en estos años la forzada emigración de una importante parte de la población en edad económicamente activa, es el indicador más gráfico de las crecientes necesidades y problemas que sufre el pueblo, de una crisis estructural crónica.

El problema agrario no se agota con las consideraciones acerca de su estancamiento. La actual estructura de la propiedad y uso de la tierra, como lo han venido denunciando las fuerzas políticas avanzadas desde hace decenios, es un permanente freno al avance de las fuerzas productivas en el agro. Pero no se trata sólo de eso; los estrechos vínculos entre el agro y los terratenientes con la actividad industrial, con la intermediación y las finanzas, con el mercado y los capitales imperialistas, lo hacen ser parte sustancial de toda la problemática y de la crisis económico-social de estos decenios.



Cerámica – René Graetz (1966)

Una "aparente" contradicción: productos y alimentos para la población o para la exportación

El Uruguay, junto con Argentina y algún otro país, se encuentra entre los que tienen las mayores disponibilidades de tierras agrícolas útiles por habitante. En más de un estudio de técnicos agrícolas se ha demostrado que la calidad de nuestras tierras, y las condiciones climáticas, permitirían producir una creciente variedad de productos, suficientes no sólo para cubrir las necesidades de una dieta totalmente equilibrada de alimentos – y materias primas básicas para la vestimenta – de una población apreciablemente mayor que la actual, sino que podría dejar importantes volúmenes de excedentes de exportación, como para equilibrar nuestro balance de intercambio comercial.

La información estadística muestra que, hasta la década de los años 50, el abastecimiento interno de alimentos cubría esa dieta básica, aunque las estadísticas esconden siempre la injusticia de la distribución desigual.

Pero ya en esa década, las contradicciones empiezan a hacerse evidentes. En el país hay una mayor población y una mayor demanda de alimentos y bienes de consumo; habiendo crecido la actividad industrial naturalmente son mayores las necesidades de importación de materias primas y equipos industriales. El notorio estancamiento ganadero, y el freno y retroceso impuesto a algunos rubros agrícolas básicos, a lo que se agrega la lucha por la redistri-

bución del ingreso nacional, empiezan a situar en el primer plano de la política nacional el tema del problema agrario.

Lo que era suficiente a principios de siglo – y hasta la década de los años 30 – es ahora totalmente insuficiente.

En 1908 – de acuerdo al Censo de ese año – el país contaba con 8.192.000 cabezas de ganado vacuno, 26.000.000 de ovinos y 377.000 hás plantadas con trigo. En aquel año la población apenas superaba el millón de habitantes, y la industria recién comenzaba a desarrollarse.

Todavía en 1930, aún cuando desde principios de siglo – y en parte desde el último tercio del siglo pasado – se venía dando un crecimiento industrial prácticamente ininterrumpido, el producto industrial manufacturero representaba el 12% del producto bruto interno y los 4 frigoríficos constituían las cuatro mayores empresas del país, generando más del 20% del producto industrial manufacturero[1]; la industria de mayor importancia era la de exportación y, por otro lado, casi la mitad de las importaciones eran para el consumo de la población.

En 1961, según el Censo de ese año, el ganado vacuno andaba en las 8.800.000 cabezas, el ovino en menos de 22 millones y la cosecha de trigo – poco tiempo después – no alcanzaba a las 400.000 hás. Pero la población ya superaba los dos millones y medio de habitantes y el producto manufacturero – sin contar la construcción y el transporte y almacenaje – generaba el 22% del PBI.

Ahora, en 1983, había 9.700.000 cabezas de ganado vacuno, 20.447.000 ovinos (según declaraciones a DINACOSE del 30 de junio) y se sembraron apenas 240 mil hás de trigo.

Más del 90% de las importaciones (en algunos años hasta el 95%) son equipos, maquinarias y bienes intermedios. La población se acerca a los 3 millones de habitantes.

La producción agraria en general, y la ganadera en particular ya no responde a las demandas potenciales ni a las necesidades económicas del país actual. Es un hecho objetivo, pero no todos lo interpretan de la misma manera.

En un trabajo del Cr. Walter Hugo Pagés – conocido hacendado y dirigente de la Federación Rural – se dice al respecto:

"Es evidente que Uruguay no puede darse el lujo de seguir teniendo el mayor consumo de carnes rojas de exportación del mundo". (...) "El desarrollo de una política de sucedáneos contribuirá a resolver la aparente contradicción entre precios que resulten rentables para la producción pecuaria y accesibles para la población"[2]. No se trata de carnes de consumo humano, son "carnes rojas de exportación". Pagés es un lúcido representante de los ganaderos uruguayos, profesor universitario que sabe exponer los criterios predominantes en la dirigencia de la gremial ruralista, conformada por representantes de los grandes terratenientes y productores rurales. No es casual que se refiera a la "aparente contradicción" entre consumo interno y exportación de carnes; es que existe y no es tan "aparente", en el marco del estancamiento absoluto y retroceso relativo de la producción ganadera. Y si bien Pagés puede realmente pensar que hay alternativas por el lado de sucedáneos – en base a lo que en su trabajo presenta como su interpretación (y no sólo suya) del problema agrario y de sus soluciones –, lo cierto es que la tendencia de la política económica de los últimos decenios, y muy en particular la de los años de la dictadura, es la de sacrificar el consumo interno, reducirlo para los sectores populares, en beneficio de mantener e incluso aumentar los volúmenen exportados. En algunos casos fueron medidas directamente dirigidas a disminuir el consumo de carne: las vedas de venta interna, para todo el país o para las zonas más densamente pobladas, la capital y sus alrededores. Pero lo que se ha venido aplicando a lo largo de los últimos dos decenios, como política prácticamente permanente, con sus altibajos, fueron las medidas económicas que conscientemente buscaron la reducción del poder adquisitivo del salario, las políticas inflacionarias e impositivas cargadas sobre los ingresos populares, y que finalmente se aplicaron con todo su rigor apoyadas por la represión y la violencia ejercida desde el poder estatal por la dictadura.

Lo que se afectó así no fue sólo el consumo de carne; se forzó la reducción del consumo de todos los bienes, de los relativamente menos imprescindibles primero, de todo tipo de alimentos ahora, también de esos "sucedáneos" de los que habla Pagés. No es casual, por ejemplo, la drástica caída de las áreas sembradas de trigo, la expulsión del campo de casi 21 mil pequeños productores, de los que sembraban papas, boniatos, porotos, maíz, etc. La lista es muy larga.

Pagés sugiere y reafirma en otros pasajes, que se trata de un problema de diferencia de precios, que al ganadero – al invernador en forma directa y a los criadores en forma indirecta – se le ofrecen mejores precios por las carnes de exportación, y que cuando es para consumo interno esa misma carne tiene menores precios por una política de subvención al consumo interno, que él cuestiona. Con ese mismo criterio – a la fecha de escribir su libro: 1978 – proponía como política adecuada[3] para romper el estancamiento del sector, el de "liberalizar" la faena de carnes, de abrirla por igual a frigoríficos y mataderos, siempre buscando que el precio fuera el guiado por el de exportación y que se hiciera extensivo al consumo interno. Poco tiempo después – en agosto de 1978 – esa fue justamente el eje de las medidas del paquete de "liberalización" decretada por el gobierno, consideradas como "históricas" en un primer momento por los voceros de los ganaderos, pero que abrió paso a lo que se transformó en la peor crisis de toda la actividad productiva agraria, entregada enteramente a los intereses de la especulación financiera, al endeudamiento a altísimas tasas de interés, al dominio de los únicos que son enteramente "liberalizados", la cúpula de invernadores y mataderistas, que dominan tanto las exportaciones – y las divisas – como el abasto del mercado interno, ayudados por lo que tanto exigieron, el cierre del Frigorífico Nacional.

La "aparente contradicción" no sería el estancamiento estructural; sería debido a precios que son "rentables" si son para la exportación y que no son "rentables" si son pa-



Sol y sombras – René Graetz (1973)

ra el consumo interno. Porque si ambos fueran "rentables" – y digamos de paso que todo demuestra que sí lo son en términos globales para el sector, aunque puedan no serlo en la misma medida o no serlo del todo para algunas capas de ganaderos –, esa creciente demanda del consumo interno, sumada a la que pudiera lograrse en el mercado externo, debería ser un fuerte estímulo para que se tendiera a aumentar la producción, en busca de más y mayores ganancias. Ese es el trasfondo de la interpretación del problema agrario por parte del Cr. Pagés, al igual que lo es de varias otras interpretaciones que, con diversos matices han tratado el problema agrario en los últimos tiempos, lo que califican de "racionalidad" capitalista de todos los ganaderos y productores agrarios, lo que Pagés llama reiteradamente, el empresario "schumpeteriano".

Pero resulta ser una visión simplista de lo que son las relaciones de producción, y las relaciones de lucha por la apropiación y redistribución de la plusvalía social y de la masa de ganancias y por lo mismo no explica el proceso de estos decenios y choca con la realidad.

Y resulta una visión menos que simplista en lo que tiene que ver con los mercados externos – sobre lo que volveremos más adelante –, que el mismo Pagés muestra comprender. Porque no es casual que entre las medidas que propone, entre tantas "libertades" y "liberalizaciones", aparezca un concepto poco menos que opuesto, negador de la plena libertad del mercado, nada menos que el de la "programación" del abasto para el consumo interno, para ponerlo en función de las condiciones de los mercados exteriores.

Lo real es que el consumo interno es, por lo menos desde la década de los años 50, el principal destinatario de la producción de carnes. Es cierto que el consumo per cápita de carne vacuna es alta en el Uruguay, de las más altas del mundo; que en términos generales el mercado interno absorbió, en los últimos decenios dos tercios de la producción total. Justamente es índice de la dureza de la actual crisis del país el hecho de que por primera vez después de muchos años, en 1983 el volumen de carne vacuna exportada superó al volumen vendido a la población. El consumo interno es, para los ganaderos y mataderistas, **su mercado**; ha sido un factor de estabilización de la producción, y de su colocación, un factor de compensación ante las oscilaciones y las periódicas crisis del mercado exterior capitalista.

El crecimiento de la población no es un factor negativo para el Uruguay, país con demasiado poca población; el crecimiento industrial no es un factor negativo, por más que se le critique el abuso de proteccionismo (que no es mayor que el aplicado con rigor por los gobiernos de EEUU y del Mercado Común Europeo, centros imperiales). La lucha de los trabajadores, de las capas medias, de los jubilados en la defensa del poder adquisitivo de sus salarios e ingresos no ha sido un factor negativo para la economía uruguaya. Todo esto ha contribuido al crecimiento del mercado interno en general, y al consumo interno de la carne en particular, en un país donde predomina la producción ganadera en la actividad agraria.

El problema no es la "aparente contradicción" entre consumo interno o exportaciones; ni tampoco entre precios de uno u otro. La demostración de ello es justamente la crisis provocada por la política aplicada por la dictadura en este largo – por lo duro – decenio de "apertura al exterior", de beneficiar las exportaciones a costa del sacrificio del consumo interno, de beneficiar la "liberalización" para el capital financiero y la cúpula de invernadores, mataderistas, exportadores – que es lo que en esencia proponía Pagés, la política fondomonetarista de beneficiar la acumulación en manos de "los que más tienen", como dijera Vegh repitiendo a su maestro Friedman – a costa de una redistribución del ingreso que siempre castiga a las mayorías populares.

En 1983, cinco años después de la aplicación plena de esas medidas "liberalizadoras" – proclamadas como triunfo "histórico" de las tesis de los grandes ganaderos y del capital financiero nativo y extranjero –, la producción ganadera, y la agraria, están en pleno retroceso. Sólo entre 1982 y 1983 las existencias de ganado vacuno disminuyeron en un 13,6% y las de terneros y terneras en casi un 30%. Es índice del comienzo de un ciclo de descenso que puede durar años en recomponerse.

El problema agrario del Uruguay no se explica con esta "aparente contradicción" entre consumo y exportaciones, ni entre precios que "resulten rentables" para uno u otro; así sólo se esconde el problema real, el que ha llevado a este largo estancamiento absoluto y retroceso relativo, a esta crisis que está vaciando el medio rural de su recurso más valioso, el hombre con su experiencia y capacidad de trabajo. Así no se explica ni se abren caminos para la solución del problema agrario en el Uruguay.

Agro e industria: vínculos y contradicciones

Hay una estrecha relación entre la producción agraria y buena parte de la actual industria uruguaya. Recientes encuestas de población indican que prácticamente la mitad de los trabajadores directamente fabriles están ocupados en la industria que procesa productos o materias primas agropecuarias.

Hay una relación técnica y una conformación histórica, que se traduce en formas concretas de concentración o dispersión de los empresarios y productores agrarios y de la industria, en cada rubro productivo en particular, en la presencia o no de intermediarios y transportistas, en el ciclo productivo. Pero tan o más importantes que las técnicas, son las relaciones económicas, también conformadas históricamente en cada rubro productivo, y que tienen que

ver con el mayor o menor poder de incidir en las decisiones de la política económica por parte de cada uno de los grupos que participan en el complejo proceso agro-industria, con los intereses comunes y con las contradicciones que se generan y que pueden influir en la evolución de la actividad en su conjunto.

Particularmente importantes son las relaciones – y contradicciones – de la ganadería con su industria y con toda la economía nacional. No tiene la misma importancia su evolución, básica en la historia de la propia colonización y posterior desarrollo capitalista del país hasta hoy en día, que el análisis de lo que ha sido la evolución agro-industria en la producción de azúcar, en la conformación de la cuenca lechera o en la de arroz.

No se trata sólo de la importancia y peso económico del producto ganadero y de la amplitud y magnitud de la industria de procesamiento de carnes, lanas, cueros y otros subproductos; ocupando más del 90% de las tierras agrarias, la ganadería es el eje en torno al cual se estructuró la propiedad territorial, la apropiación y redistribución de la renta, su acumulación y uso. Sobre esa estructura se conformaron las relaciones entre, por un lado, las propias capas de ganaderos y de productores agrícolas y, por otro lado, entre éstos y los empresarios industriales, los intermediarios, el capital financiero.

La historia de la ganadería, y la de la gran propiedad territorial latifundista, está vinculada primariamente a la apropiación de ganado para cuero y sebo y luego de carne para los saladeros. La penetración de los grandes frigoríficos de los monopolios internacionales – ingleses y norteamericanos –, con la aparición de una creciente demanda de carnes de mayor calidad y de lanas para los centros industriales metropolitanos, en pleno desarrollo imperialista, se inserta sobre esa estructura territorial preexistente, la utiliza para la expansión de las relaciones de producción capitalista, anuda los vínculos mercantiles con la cúpula de grandes terratenientes y hacendados. Los monopolios internacionales, con sus frigoríficos y barracas de lana, y esa cúpula ganadera nacional – ya vinculada y participando en la intermediación, en la banca y en parte de la industria –, se distribuyen y redistribuyen rentas y ganancias al compás de los ciclos de auge y de las crisis del mercado mundial, de las fases de paz y de guerra.

Como tendencia general, la ganadería – y el agro en su conjunto – van creciendo en su productividad desde fines del siglo pasado hasta la década de los años 30.

A partir de la gran crisis mundial del capitalismo, en esa década, las relaciones externas del país sufren un vuelco radical. Lo que eran intereses comunes con los monopolios de las metrópolis europeas se transforma, hacia los años 50, en contradicciones con el Mercado Común Europeo, que no sólo cubre la demanda de consumo de su reconstruido mercado interno sino que se vuelca con excedentes competitivos al comercio mundial. El nuevo gran centro imperial, EEUU, productor e importador de carnes, cierra sus puertas al ingreso de carnes uruguayas. Las viejas grandes fábricas de procesamiento de ganado, carnes, conservas, cueros, sebos, otros subproductos, los frigoríficos filiales de los monopolios extranjeros, son abandonadas o entregadas al Estado (o en régimen cooperativo sometido a la intermediación financiera), a cambio de su endeudamiento y vaciamiento. Su lugar lo vienen a ocupar nuevas plantas, nuevos propietarios; son mataderos más pequeños, proclamados como más modernos por las misiones técnicas de los organismos internacionales del imperialismo, financiados por la banca internacional con cargo a lo que empezará a llamarse la "deuda externa" del país. Se hace incluso más estrecha – y al mismo tiempo más contradictoria la vinculación de sectores de los grandes ganaderos, de los que concentran la propiedad del ganado preparado para la faena, los invernadores, con los propietarios de esos nuevos mataderos, con los del comercio exterior, con el capital financiero; al tiempo que se acentúan las contradicciones con la masa de los pequeños, medianos y hasta una parte de grandes criadores.

La vieja y permanente lucha por la distribución y redistribución de la ganancia global del sector, de una parte de la plusvalía social, se da bajo nuevas condiciones y formas. No es casualidad que en los "Lineamientos para una política" que propone en su libro el Cr. Pagés (ya mencionado), se incluya, entre las primeras, la de "libertad de venta y faena de todas las categorías de haciendas" junto con la de "mantener sin restricciones y racionalizar el sistema de ventas en locales ferias", que es donde física y económicamente se anudan las relaciones y contradicciones entre la masa de criadores y la cúpula de invernadores y a veces de consignatarios de los mataderos; que más adelante proponga la "libertad de exportación de carne en todas sus formas, incluyendo la exportación en pie ..." – dejando de lado a los mataderos –, y que insista al respecto proponiendo "crear competencia en el abasto interno, facilitando el acceso al mismo de mataderos habilitados", además del pequeño grupo de frigoríficos habilitados para ambos casos, exportaciones y abasto del consumo interno.

La forma directa de esta lucha se da en la disputa acerca de los precios relativos, que es la disputa de cuánto del valor global del producto final queda en manos de los exportadores o comerciantes, de cuánto se apropian los frigoríficos y mataderos, cuánto llega a manos de los invernadores y, finalmente, cuánto queda para los criadores. El Estado, directa o indirectamente incide en esta distribución; participa directamente, por un lado, con cargas impositivas, recargos, detracciones y, por otro lado, con subsidios, reintegros, créditos oficiales y avales en condiciones particularmente favorables. No menos importante – a veces mucho más – es la redistribución de la ganancia del sector y de la plusvalía social total, a través de las medidas de política económica, monetaria, fiscal. Las devaluaciones monetarias, la política inflacionaria, las cargas fiscales volcadas sobre los bienes de consumo popular, son en los dos últimos decenios, medidas corrientes y no sólo para la redistribución entre los sectores empresariales y financieros, sino también – y en lo fundamental – para forzar la reducción del ingreso de los asalariados y jubilados, en beneficio del

aumento total de la masa de ganancias, de la tasa de explotación, a partir de lo cual el Estado promueve esa redistribución.

El largo decenio de la violencia represiva de la dictadura contra las organizaciones populares, de anulación de las libertades democráticas, preludio y acompañamiento necesario para imponer con todo el rigor del caso la política económica cuya esencia es esa redistribución del ingreso en beneficio del gran capital, muestra hasta qué punto puede ir el apetito de ganancias de empresarios y financistas. Las cifras son muy conocidas, reducción a menos de la mitad del poder adquisitivo real de salarios y jubilaciones, muchos miles de millones de superbeneficios para el capital financiero, drástica reducción del consumo interno y crisis del aparato productivo.

El beneficio no es igual para todos los sectores capitalistas. Los que acceden directamente al poder, con la dictadura, son los representantes del gran capital financiero, con eje en la banca extranjera, estrechamente vinculados a los exportadores, a un grupo de grandes hacendados e industriales. Todas las medidas del estado dictatorial serán para beneficio de la usura y de la concentración de la masa de ganancias en manos de esa cúpula, la nativa y la extranjera.

Las consecuencias de esta política para la masa de pequeños y medianos productores, y para muchos empresarios no tan pequeños, es también ya muy conocida: el endeudamiento a niveles asfixiantes y tasas de interés que absorben toda la ganancia y parte del propio ingreso del productor; ejecuciones y expulsión del medio rural. La crisis reflejada en el comienzo de un ciclo recesivo cuyos índices citamos antes, en lo relativo al sector ganadero.

Estos son temas y problemas totalmente ausentes en las interpretaciones de muchos de los estudios publicados sobre el problema agrario del Uruguay.

En su libro, Pagés, no sólo insiste reiteradamente sobre esa "aparente contradicción" entre mercado interno y exportaciones, pues además la hace extensiva entre industria nacional y actividad pecuaria, base de los bienes exportables. Así afirma (p. 27):

"... el país alcanzó un continuado desarrollo en la producción industrial y en el nivel de ocupación, desarrollo que se detiene cuando a mediados de la década de los 50 el "modelo" de crecimiento elegido, producir para el consumo interno, comienza a agotar sus posibilidades. El país, encerrado por el esquema, entra en una etapa de estancamiento económico que dura hasta nuestros días. En 1964 se trata de reactivar el proceso de desarrollo con un nuevo instrumento, los reintegros, que intentan abrir a las industrias los mercados de exportación a los cuales no pueden acceder en función de sus niveles de costos, instrumento apoyado por medidas que tienden a reducir el precio de las materias primas que el agro suministra a la industria."

"Al momento actual, a la luz de los resultados, se cuestiona la vigencia de estos instrumentos y se trata de encontrar una fórmula más eficaz para alcanzar el desarrollo nacional".

"Este trabajo aspira a realizar algún aporte en este sentido".

Se repiten los argumentos de los grandes ganaderos y terratenientes; el estancamiento económico es debido al "desarrollo de la producción industrial ... para el consumo interno", "apoyado por medidas que tienden a reducir el precio de las materias primas que el agro suministra a la industria".

Es cierto que en el marco de la dramática crisis del capitalismo mundial en la década de los 30, continuada por la Segunda Guerra Mundial, se crearon condiciones tales de penurias en los volúmenes y precios de las exportaciones, que forzaron la necesidad de una industria nacional sustitutiva de algunas importaciones. Es cierto que este proceso continuó en la inmediata postguerra, abarcando nuevas ramas industriales, las que se dieron en llamar dinámicas.

Pero no se pueden pasar por alto ni las circunstancias históricas de estos procesos, ni que en ese desarrollo industrial estaban interesados – y participaron – importantes monopolios internacionales y no pocos capitales de los propios grandes ganaderos y de los intermediarios comerciales, ya sea integrando directamente los directorios de importantes nuevas empresas o a través del financiamiento que brindaba la banca comercial privada a la cual se integraron.

También es cierto que los gobiernos batllistas de la época favorecieron este desarrollo industrial, por la vía de medidas fiscales y arancelarias, por el contralor de cambios que beneficiaba la importación de equipos y ciertas materias primas; el propio Estado tomó a su cargo el desarrollo de industrias y servicios que por su importancia general y la magnitud de las inversiones, no podían o no querían llevar adelante los empresarios privados, y que eran imprescindibles para el proceso general.

A lo largo de este proceso creció la burguesía industrial y el proletariado. La primera ganó en fuerza económica y en presencia política; la otra ganó en concentración, organización y conciencia social. Desde este punto de vista se puede decir que crecieron las complejidades, la lucha de intereses y las contradicciones de la sociedad uruguaya. A finales de la década de los años 50 esto se hizo visible en las conmociones sociales que agitaron el país.

Se dice que el proceso de industrialización de esos años fue de "sustitución de importaciones". En gran parte fue así, particularmente en sus inicios. Pero no siempre eran industrias para el consumo interno, también lo eran para un mayor procesamiento de las materias primas con vistas a la exportación. Justamente uno de los casos más debatidos, y de mayor enfrentamiento entre los productores agrarios y los nuevos industriales, fue la instalación de plantas de tops, de lavado y peinado de lanas en sustitución de la exportación de lanas sucias. Los beneficios que les fueron otorgados – los negociados en torno a estas instalaciones (que no fueron los únicos negociados de la época) – fue presentado como un ejemplo de perjuicio para los productores agrarios (en torno a la lana giraba en esos momentos buena parte de los intereses de los ganaderos).



Cerámica – René Graetz (1966)

Se dice que el "modelo" elegido entonces agotó sus posibilidades; y para fundamentar esta afirmación el Ctdor. Pagés presenta como argumento el que "en 1964 se trata de reactivar, ... con un nuevo instrumento, los reintegros ..." (Se podría discutir porqué no tomó como ejemplo el "modelo liberalizador" de los años 70, el de Végh, que concedió mucho mayores reintegros para la llamada "exportación no tradicional").

Pero el "modelo", con todas las limitaciones que indudablemente tiene en el marco de la dependencia del país, no se ahogó por si mismo: fue ahogado.

El Ctdor. Pagés deja de lado – y lo conoce muy bien – que antes de esas medidas de 1964 que él cita, en 1959, utilizando como punta de lanza el movimiento "chicotacista", la cúpula de los ganaderos uruguayos le impuso al país la Reforma Cambiaria y Monetaria, la primer gran devaluación de la moneda, la primer Carta de Intención, la entrada al país de la política fondomonetarista.

Todas las medidas adoptadas entonces significaron un brusco aumento temporal de los ingresos de los ganaderos, de los precios relativos de sus productos, al tiempo que desataron la espiral inflacionaria que empezó a castigar el ingreso de la población, que redujo el mercado interno y fue un freno más para el desarrollo industrial.

Es imposible pasar por alto esta entrada en escena del FMI y su política, sin la cual no se puede comprender ni interpretar el proceso real de la vida económica del país en estos últimos dos decenios. Es imposible interpretar y

comprender el estancamiento productivo y la crisis actual sin tomar en cuenta este hecho. En cambio, en su libro, al pasar a la "interpretación del proceso económico", el Ctdor. Pagés incluye dos largas citas que considera "ilustrativas" con respecto a su tesis, la de que la industria "protegida" es la causa del estancamiento.

La primera de estas citas son las hipótesis expresadas – y no fundamentadas – del Ing. A. Végh Villegas, el ideólogo, consejero y Ministro de Economía de la dictadura, quien hablando en Buenos Aires, ante la INTAL, afirmó:

"La producción agrícola por habitante en América Latina fue en 1975 un 3% inferior al promedio del quinquenio 1961/65. Mucho me temo que esto refleja la persistencia de la política funesta de confiscar la rentabilidad resultante de nuestras ventajas comparativas en la agricultura a fin de cubrir transferencias internas de ingresos y protecciones hacia otros sectores productivos."

"En un principio fue la sustitución de importaciones a cualquier costo y la protección de la manufactura con destino al mercado interno mediante barreras prohibitivas. En los últimos tiempos se ha generalizado la protección de la manufactura destinada a la exportación, con subsidios que derivan en una "verdadera" sustitución de exportaciones".

Es decir, ninguna protección a la industria, ni la que trabaja para el consumo interno ni la que lo hace para las exportaciones; apertura total del país a la libre circulación de capitales y mercancías. Y no sólo para la industria; esa amarga experiencia de la penetración de la producción competitiva la vivieron también los agricultores y hasta los propios ganaderos. Fue un duro golpe para la actividad productiva nacional, para empresarios, productores y trabajadores. Sus efectos son harto conocidos.

Llama la atención otro hecho. Fue el gobierno que integró Végh como Ministro y Consejero, el que concedió los mayores montos de reintegros, a modo de susbsidios, a algunos grupos industriales para proteger las exportaciones que calificaron de "no tradicionales" (con un criterio muy "pragmático"). Las medidas de represión y de protección de sus mercados metropolitanos, por parte de los gobiernos de los centros capitalistas, pronto obligó a eliminar esos reintegros y, por el contrario, forzó aún más la apertura del país a las producciones extranjeras.

Como introducción a la segunda cita, el Ctdor. Pagés dice que "concretando un poco más las cosas, son gráficas las conclusiones de Anichini, Caumont y Sjasstad con respecto a la protección a la industria", refiriéndose al estudio que con el título de "La política comercial y la protección en el Uruguay" estos autores elaboraron para el Banco Central y la AID en 1977 (y que sirvió de base al equipo económico de la dictadura para presentar el paquete de medidas de reducción de la protección arancelaria, para abrir paso a la "liberalización" de las importaciones y para poner en marcha la "tablita" de devaluaciones periódicas anticipadas que tantos problemas provocó).

En la cita de esos autores que toma Pagés, se dice entre otras cosas:

"La protección a la industria ha tenido implicaciones que van más allá del propio sector y que prácticamente imposibilitan el crecimiento y el desarrollo económico".

"... como la protección ha disminuido el precio relativo de las producciones y exportaciones tradicionales, también ha reducido el precio del recurso natural subyacente en la producción de esos bienes, es decir, el precio de la tierra."

"La última consecuencia de la protección a la industria sustitutiva de importación ha sido el estancamiento económico del cual el país ha salido, por un corto plazo, mediante el reintegro a las exportaciones no tradicionales."

El Ctdor. Pagés se muestra entusiasta con estas conclusiones: "esta interpretación encierra un verdadero acto de imaginación y audacia por cuanto implica modificar una estructura sectorial que se ha venido gestando desde fines del siglo pasado y con la cual hemos convivido durante 30 años de estancamiento sin atinar a removerla". (pág. 54).

Ese es el eje del pensamiento y de la interpretación que quieren imponer los grandes ganaderos: toda la responsabilidad es de la industria "protegida"; hay que terminar audazmente con la "estructura sectorial", con el apoyo y la protección a toda industria que no sea la imprescindible para complementar la actividad ganadera con vistas a la exportación. Y que estas medidas sirvan para aumentar la masa de ganancias del sector ganadero (que luego se encargarán de redistribuir entre invernadores y criadores), de los intermediarios e incluso de los mataderos y frigoríficos (que éstos sí necesitan jugosos reintegros, eliminación de cargas impositivas, abundantes créditos baratos para "modernizarse", avales para pagar el ganado a los invernadores, y por supuesto, bajos costos basados en bajos salarios y eliminación de cargas sociales).

Todo esto no ha quedado en simples propuestas o deseos; la dictadura lo integró – como "paquete" – a su "modelo de apertura al exterior", y lo aplicó en la práctica de sus medidas de estos últimos años. Las consecuencias han sido nefastas para una masa de pequeños y medianos productores, dió lugar a una verdadera "contrarreforma agraria", a una mayor concentración de tierras y ganados. Por la puerta de la "apertura al exterior" entró el capital financiero, su banca privada, y su apetito usurero de apropiarse de la masa de ganancias del sector; concedieron abundantes créditos – y sabían muy bien a quien y para qué – y luego apretaron hasta asfixiar a muchos.

Todo esto lo tenían que saber los grandes ganaderos, estrechamente vinculados a la banca, a la intermediación y a los frigoríficos – verdaderos centros de control contable del sector –; como esperaban ser también los grandes beneficiarios, los que concentraran en sus manos el grueso de la masa de ganancias que se debía redistribuir. Pasó que la banca financiera extranjera es más poderosa y se quedó con la parte del león del reparto.

Algunas cosas hay que subrayar entonces.

En primer lugar, el sector ganadero siempre dispuso de una importante masa de ganancias; no es por falta de éstas que se puede explicar su estancamiento (más de un estudio

ha buscado cuantificar rentas y ganancias, y ha mostrado que es una parte importante de la plusvalía social).

En segundo lugar, las disputas y la lucha ha girado siempre en torno a los precios "relativos", a como distribruirse y redistribuirse esas ganancias dentro del sector – incluyendo intermediarios, mataderos y frigoríficos –, y entre el sector y el resto de la actividad económica, particularmente con la industria nacional como sector. El uso del poder estatal y los instrumentos de la política económica, han sido parte importante de estas luchas.

En tercer lugar, los años de gobierno dictatorial, con su "modelo" económico al servicio del capital financiero y de la cúpula de grandes terratenientes y empresarios, ha mostrado como nunca antes el papel de la usura y de la especulación como formas de apropiación de gran parte de la plusvalía social; como se dice ya públicamente en los programas de las fuerzas sociales y políticas, es mucho más negocio dedicarse a la usura que a la actividad productiva. Esto ha sido siempre así, aunque no tan descaradamente y a menor nivel: la especulación financiera, junto con la disputa de la redistribución de las ganancias globales – y como forma de su redistribución – le ha interesado y preocupado más a los grandes terratenientes y hacendados que el desarrollo complejo de la actividad productiva; el monopolio de tierras y ganados ha sido la base de su poder económico, de su acceso al poder estatal, de su participación en la distribución de la plusvalía social.

En cuarto lugar, la vida misma ha demostrado hasta que punto las propuestas de los grandes ganaderos – aplicadas por la dictadura y tan entusiastamente saludadas en sus inicios –, la total "liberalización", la "apertura al exterior", la reducción de la "protección" a la industria, llevaban implícitas la baja del consumo interno, el ahogo de la actividad productiva – de la industria y de la agraria –, la crisis. No es necesario insistir en el contenido cerradamente clasista de sus explicaciones, de su interpretación y de sus propuestas.

En quinto lugar, el problema agrario no sólo sigue en pie; hoy más que nunca es urgente atacarlo y resolverlo a fondo, para abrir paso a la solución de los problemas económicos y sociales de los propios productores y trabajadores agrarios y los de la sociedad uruguaya en su conjunto.

Agro e industria: los frenos para el desarrollo

El problema agrario no se reduce al sector; afecta a todo el desarrollo nacional. Tampoco se agotan los problemas de sus vínculos con la industria en la disputa y la lucha por la distribución de la plusvalía social. El monopolio latifundista de la tierra, las formas de explotación extensiva de la ganadería, el largo estancamiento estructural, se transforman en un freno adicional que, junto con la dependencia del país hacia los centros imperiales, son factores del raquitismo y de la deformación de nuestro desarrollo.

El agro, como productor de materias primas, debiera ser base – y no freno – para una industria de transformación integrada. Por otra parte, y en la medida que se tecnifique y rompa el estancamiento, requerirá equipamiento, aperos, combustibles, insumos químicos y sanitarios, de origen industrial. Al mismo tiempo, en la medida en que en lugar de expulsar productores y trabajadores, se revierta la tendencia hacia la retención y reproducción de una población económicamente activa, con ingresos adecuados para satisfacer sus necesidades, se integrará más y mejor al mercado de consumo interno, será un factor dinámico para la economía del país.

No pensamos que el Uruguay pueda autoabastecerse con la producción industrial de todo el equipo e insumos que pueda necesitar el desarrollo agrario. Pero hay mucho por hacer. El proceso de desarrollo industrial – al que nos referíamos antes – avanzó en la producción de bienes de consumo, hasta el momento en que lo frenó la política fondomonetarista auspiciada, en primer lugar, por los grandes hacendados. Pero en aquello en que se avanzó muy poco – para incluso retroceder después – fue en la producción de equipos e insumos para la propia producción, de aquellos que por el volumen de su demanda interna y por el nivel tecnológico podríamos producir en condiciones económicamente aceptables, más aún si se rompiera el estancamiento y hubiera un verdadero desarollo agrario.

Vale la pena repasar algunas cifras para cuantificar a lo que nos estamos refiriendo.

De acuerdo al Censo General Agropecuario de 1980, las existencias de los equipos y aperos más usuales evolucionaron de la siguiente manera en el decenio de los años 70:

– tractores: de unos 29.500 en 1970 a unos 33.000 en 1980;
– arados de tracción animal: de 92.200 a 62.500;
– arados de tracción mecánica: de 33.000 a 41.000;
– sembradoras: de unas 12.000 a unas 15.3000.

En el decenio aumentó el número de rastras, de carpidoras, de equipos de sanidad, etc.

Es algo, pero no lo es todo. En el equipameinto, quizá más que en otros aspectos tecnológicos, se puede apreciar lo que significa el freno de la gran explotación ganadera extensiva. En los dos cuadros adjuntos se muestran las existencias de tractores y arados (de todo tipo), según sea el tamaño de las explotaciones agrarias, según las cifras más recientes, las del Censo de 1980.

En el primer Cuadro se muestra que, en tanto en las pequeñas y medianas empresas de hasta 1.000 hectáreas de extensión se concentra el 85 % de los tractores que trabaja-

ban en el agro, en los grandes establecimientos (de más de 1.000 hectáreas) había ese año unos 5.100 tractores para trabajar 9 millones de hectáreas de tierras (el 56,6 % de las censadas ese año). Los productores más pequeños tenían un tractor por cada 50,6 hectáreas; en el otro extremo, en las grandes estancias de más de 2.500 hás. de extensión, había un tractor por cada 2.407 hectáreas de tierra.

La diferencia es muy significativa. Es más: uno de cada tres establecimientos de los de más de 1.000 hectáreas ni siquiera tenía un solo tractor para el uso agrario.

Cuadro Nº 1
Existencias de tractores de todo tipo, agrupados según el tamaño de las explotaciones

tamaño de las explotaciones	tractores de todo tamaño	% del total	% tractores de menos de 10 años	hás. por c/tractor
1 – 49	11.575	35,2 %	42,0 %	50,6
50 – 199	8.220	25,0 %	47,5 %	185,1
200 – 999	7.962	24,2 %	57,4 %	608,8
1.000 – 2.499	3.152	9,6 %	63,4 %	1.374,2
2.500 – y más há.	1.969	6,0 %	67,7 %	2.406,9
total	32.878	100,0 %	50,7 %	487,4

Fuente: Censo General Agropecuario de 1980

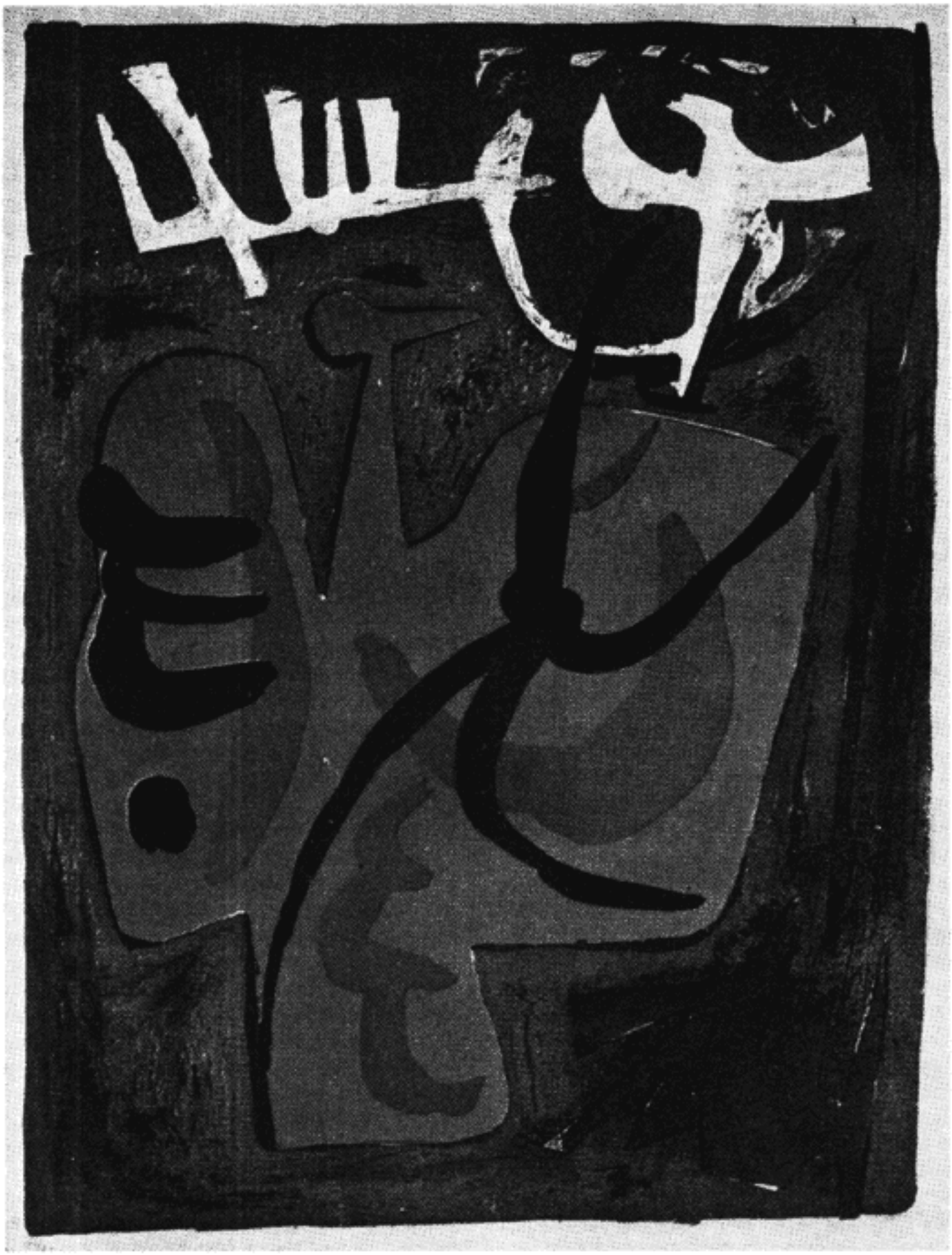
Cuadro Nº 2
Existencias de arados de todo tipo, agrupados según tamaño de las explotaciones

tamaño de las explotaciones	arados, discos y otros de tracción animal	mecácica	total	hás. por cada arado
1 – 49	38.401	15.363	53.764	10,9
50 – 199	13.062	10.721	23.783	64,0
200 – 999	8.132	9.578	17.710	273,7
1.000 – 2.499	1.974	3.438	5.412	800,4
2.500 – y más há.	854	1.830	2.684	1.765,7
total	62.423	40.930	103.353	155,0

Fuente: Censo General Agropecuario de 1980

Tan o más significativo es el panorama en cuanto a las existencias de arados de todo tipo. Los pequeños productores siguen teniendo predominantemente arados para tracción animal (aunque a lo largo del decenio su número ha disminuido apreciablemente; pero también han abandonado la tierra los propios pequeños productores). En términos estadísticos los más pequeños disponían de un arado por cada 10,9 hectáreas. En cambio en las grandes estancias apenas si hay arados, y parecen destinados más bien a pequeñas chacras (incluso siguen teniendo arados de tracción animal) que a trabajar realmente las enormes extensiones de tierras agrarias que manejan.

En los últimos decenios se ha desarrollado una extensa discusión – trabajos, estudios, investigaciones – acerca de la disponibilidad o no de adecuada tecnología, económicamente rentable y generalizable, para la ganadería extensiva y la actual estructura de la propiedad y posesión de tierras y ganados. En torno a este tema se tejen muchas de las interpretaciones del estancamiento en particular y del problema agrario en general; la del Ctdor. Pagés que hemos mencionada, en parte participa del criterio de la falta de rentabilidad de las tecnologías disponibles, según él causada por los bajos precios de la carne para el consumo de la población y la protección a la industria.



El gran Fénix – René Graetz (1967)

El tema de lo tecnológico da para mayores consideraciones. Dejemos aquí indicadas las cifras de los dos Cuadros para marcar hasta qué punto en muchas de ellas ni siquiera disponen de un solo tractor. Y junto con ello, la falta de aperos, el no uso de insumos químicos y sanitarios.

No es necesario insistir en lo que significa como freno y limitación interna a un desarrollo industrial más integrado.

Este es el aspecto técnico-material del problema; paralelamente va el problema del vaciamiento social del agro.

Al respecto basta con recordar algunas de las cifras más significativas. Entre 1951 y 1980, según los respectivos Censos agropecuarios, han abandonado el medio rural:

– casi 190.000 habitantes, el 42% de los que había en 1951;

– unos 164.000 trabajadores, el 51 % de los que había en 1951;

– unos 17.000 productores, el 20 % de los que había en 1951.

Esta expulsión masiva del trabajador rural con su familia, del productor muchas veces semi proletario, es factor importante del problema agrario del Uruguay, de su interpretación y de su solución.

Agro y dependencia

Es conocida la importancia de los mercados externos y de los vínculos con el capital internacional en la conformación histórica del agro uruguayo, en particular, y de la economía nacional en general.

A los golpes del desarrollo del mercado de los centros metropolitanos, tierras y ganados fueron siendo sometidos a las leyes de la economía mercantil, el país entero se incorporó en calidad de dependiente al proceso de internacionalización, a la fase imperialista del desarrollo capitalista mundial. Al mismo tiempo, en medio de dolorosas luchas, las mismas relaciones de producción capitalista se extendieron, manteniendo y afirmando el marco de la gran propiedad territorial, abarcando todas las esferas de la economía nacional.

Se presenta como un indudable avance, por este camino del desarrollo capitalista, la transformación de la estancia cimarrona del latifundio patriarcal en el establecimiento más moderno, con ganados de mejor calidad, adaptados a las nuevas demandas de los mercados metropolitanos, a la nueva tecnología (entonces) del transporte de carnes congeladas, a las exigencias de lanas de finura adecuada. Se anudan estrechamente los vínculos e intereses de los monopolios extranjeros con los de los grandes ganaderos y terratenientes.

Esa etapa histórica es la base de partida sin la cual no se puede comprender las actuales estructuras de propiedad y posesión en el medio rural, el mantenimiento de la apropiación latifundista originaria al que se sumó la acumulación de capital en forma de ganados, eje de definición de las políticas con respecto al sector y, por su peso e importancia, extensivas al país entero.

Inicialmente, el país dependía de los mercados y capitales de los centros imperialistas europeos, de Gran Bretaña en primer lugar; se viven, amplificadas por la extrema dependencia y el reducido mercado interno, las etapas de auge, de recesión y de crisis de los mercados imperiales, incluyendo los efectos de sus guerras coloniales e interimperialistas.

La crisis general capitalista de los años 30, la guerra y la inmediata postguerra, marcan un viraje en los vínculos externos. Comienza a nivel mundial el predominio del capital imperialista estadounidense y retrocede – en nuestra zona – el interés y la presencia del capital europeo en las producciónes agrarias.

El Mercado Común Europeo estimula un salto tecnológico en las producciones agrícolas y ganaderas, genera abundantes excedentes y se transforma en un competidor que inunda el mercado de algunos productos, tirando abajo sus precios relativos.

Se discute acerca de los abundantes subsidios que los gobiernos europeos conceden a sus agricultores, algunos directos y otros indirectos; precios de venta de "dumping", y del proteccionismo arancelario. Pero en esencia se trata del "libre juego de **su** mercado", que naturalmente incluye esta redistribución interna de la masa de ganancias que acumulan los centros imperialistas, en parte plusvalía de sus asalariados y en parte explotación de los países coloniales y dependientes. Las "ventajas naturales" de las praderas uruguayas y la "renta diferencial" de sus mejores tierras y de su clima, se enfrenta a la mayor "productividad" creada por la acumulación de capitales, de equipos y tecnologías en los centros metropolitanos; el rápido engorde de ganado a base de granos compite con el lento engorde sobre las pasturas naturales del Uruguay.

Por su parte el capital imperialista estadounidense tiene otros intereses en relación a las producciones agrarias. Los Estados Unidos – con sus grandes extensiones de fértiles tierras – son grandes productores de una amplia gama de bienes agropecuarios. Desde la década de los años 50 sus exportaciones de alimentos básicos – trigo, maíz, leche, etc. – las han transformado en un "arma" de apoyo a su política de poder global, de extensión de su dominio al mundo transformado en su esfera de influencia. La "ayuda" alimentaria, las donaciones y préstamos, instrumentos como la Ley 480, fueron abriendo camino a su actual predominio en el mercado mundial de esos productos y al mani-

puleo de los precios; el permanente deterioro de los precios de intercambio, perjudicando a los países dependientes, subsidios y aranceles, cuotificaciones o cierres de su mercado interior por razones "sanitarias" (al ejemplo de la aftosa para las carnes uruguayas), han servido a monopolios y al gobierno estadounidense para controlar o condicionar la entrada a su mercado interno.

Estas últimas 5 décadas (desde los años 30), y más aún estas últimas 3 décadas (desde los años 50), constituyen el período en que se expresa con mayor agudeza el problema del estancamiento agrario en el Uruguay. No es casual que coincida con sus crecientes problemas de colocaciones en los mercados metropolitanos, con la competencia y la guerra de precios en el mercado mundial capitalista. Es un factor que no puede dejar de tenerse en cuenta.

Gobierno y ganaderos han salido a buscar nuevos compradores de carnes. Han intentado, en ocasiones, valorizar las lanas y los cueros fomentando con reintegros sus exportaciones en formas "no tradicionales". Argentina y Brasil fueron, o son, en algunos períodos posibles mercados; incluso en emergencias dan lugar a las posibles exportaciones de ganado en pie.

Como nunca antes todo se ha vuelto inseguro, compromisos a corto, muy corto plazo, menos que insuficientes para tomar decisiones productivas que requieren cierto ciclo de realización (sin hablar de algo mucho más importante y complejo, la planificación indispensable para el crecimiento sostenido a mayores plazos). Esta inseguridad – el riesgo implícito como lo califican algunos estudios – es hoy un factor negativo de creciente importancia en los vínculos con el exterior; más aún si se quiere hacer depender de las exportaciones las posibles soluciones al estancamiento productivo del agro, y en general el problema agrario.

La otra cara de esta misma moneda es la tendencia a la baja **relativa** de los precios de nuestros productos primarios, al deterioro de los términos de intercambio. En la medida en que el comercio exterior del país siga dependiendo de las exportaciones de un grupo básico de productos del agro, la vida económica entera se hace más sensible a esta pérdida de ingresos reales: los equipos e insumos productivos importados son relativamente más caros, el desfasaje tecnológico tiende a acentuarse, el balance comercial es cada vez más negativo.

Los problemas que ocasiona nuestra dependencia de los centros imperialistas no se agota en esta inseguridad comercial y en este deterioro de los precios relativos. Hoy ya es de amplio conocimiento que el nudo de nuestras ataduras externas es más complejo que el solo comercio exterior, que éste es uno de los problemas pero no el único.

De tanta o más gravitación en la vida entera del país es hoy el traslado de los problemas de la dependencia hacia los aspectos monetarios y financieros; la banca internacional, con sus filiales en el país, ha penetrado todos los poros de la vida nacional con la acumulación del endeudamiento externo e interno a tasas de interés de usura, que vacía y ahoga la actividad productiva. Se le ha unido el capital financiero nacional y la cúpula de grandes hacendados dedicados también más a la usura que a la actividad productiva.

Lo que el capital imperialista extrae hoy del país en forma de pago de la usura financiera es incomparablemente mucho más que lo que fue la clásica ganancia del comercio desigual o las de sus empresas filiales en el país. Hoy más que nunca antes, la acumulación de la plusvalía social se está realizando fuera del país, en beneficio del capital imperialista.

El factor de dependencia, siempre indispensable de tener en cuenta para comprender las raíces del problema agrario del Uruguay, es hoy uno de los principales agravantes de la crisis del país. Una política independiente es hoy indispensable para abrir camino a la solución de estos problemas, los del país y los del agro.

31 de agosto de 1984

Notas

1 "El desarrollo industrial del Uruguay, de la crisis de 1929 a la posguerra", J. Millot, C. Silva y L. Silva, Montevideo, 1973.

2 "Rol de la agropecuaria en el Uruguay que busca el desarrollo", Walter Hugo Pagés, Montevideo, 1978. Primer premio del concurso organizado por la Fundación Beisso-Fleurquin con la colaboración de la Federación Rural, pág. 147.

3 Vale la pena reproducir algunos de los planteamientos que incluye Pagés en su libro, bajo el título de "Lineamientos para una política" (pág. 144); "propender a la liberalización de los precios de las haciendas y de los precios de la carne al público, en la medida que paralelamente se racionalice el régimen de abasto y se ambiente la recuperación y oferta abundante de sucedáneos de la carne vacuna."

"Libertad de venta y faena de todas las categorías de haciendas".

"Libertad de financiación de operaciones comerciales de todo tipo de haciendas".

"Libertad de exportación de carne en todas sus formas, incluyendo la exportación en pie si las circunstancias lo aconsejaran como favorable para el país."

"Programar el abasto en función de las condiciones de los mercados exteriores a los cuales se les dará prioridad".

El retorno uruguayo

por Volodia Teitelboim

Los uruguayos vuelven a casa. El país que los sediciosos pugnaron por vaciar de todos sus hijos decididos, donde, para coronar el reino kafkiano del absurdo, una vasta cárcel se bautiza con el nombre de "Penal Libertad", ve los puertos y los aeródromos ahora repletos con los retornados del exilio. La libertad no está aún suficientemente reconocida, pero es cosa de días. Llegará ineluctablemente. Las elecciones de noviembre marcarán el fin de la dictadura militar y la vuelta a la senda democrática.

El Capitán General Augusto Pinochet, como se ha dicho, más Nerón y Calígula que Augusto, pone sus barbas en remojo. El cuadro está claro. Si se exceptúa a su viejo colega Stroessner, en la zona no queda títere dictatorial con cabeza. Y si todavía alguno se tambalea es como esos elefantes que permanecen parados durante un tiempo después de muertos, afirmándose en las cuatro extremidades de unas Fuerzas Armadas que ya han perdido la batalla. Lo de Uruguay suena a redoble funeral a los oidos del tirano en Santiago. Después le corresponde a él. Es su turno. Y vendrá. Se trata de eslabones de un proceso que se han ido enlazando sistemáticamente, porque responden a una tendencia en marcha, a un ciclo histórico inevitable. La hora del reflujo democrático de la década del 70 toca a su fin. Ahora es el tiempo de la vuelta de la marea, cuando el flujo de los pueblos en combate va abatiendo una tras otra las dictaduras que han asolado el continente. En ese curso encadenado de los acontecimientos debe buscarse también el origen de las últimas movidas tácticas que han ensayado tanto el miembro de la Junta Fernando Mathei como el propio tirano en apuros. Los destinos de los pueblos del Cono Sur aparecen relacionados, así como también está anudada la suerte de los despotismos opresores. Han resonado las cacerolas en Santiago como en Montevideo, en Valparaíso como en Salto, y masas insurrectas han estado luchando en las calles de Concepción y Canelones simultáneamente. No es un hecho tan nuevo ni debería parecer extraño. Las luchas por la independencia nacional estuvieron igualmente marcadas por la sincronía de los movimientos patrióticos y libertarios. Era una época de vientos emancipadores que barrían las estructuras coloniales y éste es un tiempo de soplos libres y populares que hacen volar por los aires a las dictaduras.

Por donde quiera que voy me encuentro con uruguayos haciendo maletas. Se despiden con aire conmovido. Algunos han partido ya. Otros lo harán hoy, mañana, pasado, a mas tardar la próxima semana. Tienen la delicadeza fraterna de decirnos que está próxima también nuestra hora de retorno. Lo creen sinceramente. No es sólo un deseo del corazón bondadoso. Parte de la lógica de los acontecimientos y de la objetividad de los procesos. Es verdad que la dictadura en Chile es aún mas dura de lo que fue en Uruguay, lo cual es ya bastante decir. Seguramente el carácter del dictador, su fiebre de personalización extrema que lo envuelve en un verdadero delirio de megalomanía, constituye, sin duda, un factor adicional de empecinamiento. Pero esto no lo salvará, aunque haga más larga y exigente la lucha.

En Estocolmo fuimos a visitar el periódico quincenal uruguayo en el exterior, "Mayoría". Todo despedía un aliento de partida. Preparaban los números del adiós de ese magnífico órgano del exilio. Siempre sus páginas, empezando por la primera, tienen un rincón para nuestro pueblo. "Todo por Chile. Masivo acto del Frente Amplio", reza un título.

Nuestro querido amigo y respetado compa-

ñero Rodney Arismendi, primer Secretario del Partido Comunista de Uruguay, iba a mi lado en el avión a Roma, adonde viajábamos para cumplir con el penoso deber de participar en los funerales de Enrico Berlinguer. Al día siguiente caminando por la urbe milenaria, frente al Palacio Farnesio, me topo de nuevo con él. Trae las manos cargadas con libros en español, recién comprados. Me cuenta que seguirá su camino. De Roma irá a Buenos Aires. Al otro lado del río alumbran las luces de Montevideo. Trabajará día y noche para que ellas brillen para todos, desde luego para el pueblo uruguayo. Así lo hizo, desplegando una labor febril, por lo apasionada, intensa, pero también lúcida la tarea unificadora y esperanzada, porque la victoria es cierta. Cuando ésta se configuró en el horizonte como un dato irreversible, a días plazo, Rodney Arismendi volvió por unos pocos días a su departamento

Solidaridad – René Graetz (1958)



moscovita para despedirse de sus camaradas y ultimar los preparativos del definitivo regreso. Vino a la Radio Moscú y a través de sus ondas dijo un adiós agradecido a este país donde vivió nueve años de exilio creador, siempre con los ojos y el pensamiento fijo en ese pequeño, lejano, amado país en que nació y al cual le ha dedicado toda su vida.

Partió de vuelta a Buenos Aires, como una estación pasajera. Pero esta vez no para viajar a Europa, sino para trasponer el río y pisar la otra ribera, la ribera de la patria, en un plazo preciso e inminente.

Así lo están haciendo muchos miles de uruguayos repartidos por el mundo. Este fenómeno para los chilenos tiene un acariciante sabor de anuncio personal y colectivo. También volveremos, comprendida la lista de los 4 o 5 mil a quienes, con sus nombres, se prohibe regresar.

Arismendi se despidió hace poco con un discurso pronunciado en Buenos Aires: "Nos vemos pronto en Uruguay". Así será. Esto es posible porque el pueblo allí está conquistando la calle y la libertad a zancadas de gigante. Todos participan: el Partido Nacional, el Partido Colorado, el Frente Amplio. La coalición de izquierda el 8 de septiembre proclamó en un gran estadio sus candidatos a la Presidencia y Vicepresidencia de la República y a la Intendencia Municipal de Montevideo. El Presidente del Frente Amplio, General Líber Seregni, recordó que éste, junto a la Convención Nacional de Trabajadores y a la Federación de Estudiantes Universitarios Uruguayos, fue la vanguardia lúcida y valiente en el combate. Recalcó que el objetivo para la etapa actual consiste en lograr que el régimen entregue el gobierno y el poder a los representantes elegidos por el pueblo. Pero la etapa siguiente – subrayó – es afirmar la democracia, posibilitarla, desmontar el aparato autoritario, eliminar sus causas, cortar sus apoyos extranjeros que los alimentan con armas y doctrinas de seguridad nacional, con capitales especulativos y fobias ideológicas.

Cuatro días mas tarde, en el mismo estadio **Gastón Güelfi**, se celebró un acto por Chile, donde participaron, entre otros, los cantantes Alfredo Zitarrosa y Daniel Viglieti, culminando con la representación del "Llamado al hombre americano", que, sobre textos de Pablo Neruda, interpretaron el actor chileno Franklin Caicedo y el uruguayo Alberto Candeau. Así la lucha de ambos pueblos aparece muy al unísono.

Lo que pasa en Uruguay se sigue en toda América con cálida avidez. En Argentina y en Brasil se presentan proyectos para que los uruguayos residentes en esos países puedan viajar a votar. La idea es de magnitud porque en Brasil viven actualmente 250 mil uruguayos y en la capital argentina hay 400 mil habilitados para votar en el acto electoral del 25 de noviembre. Están retornando por aire, por mar y por tierra las familias, los políticos conocidos, los cuadros, la gente de base, las mujeres, los obreros, los intelectuales. Se habla de "la cultura volvedora del Uruguay". Artistas y escritores recién llegados caminan eufóricos por la rambla montevideana. Un maestro continental del teatro, Atahualpa del Cioppo, es hombre símbolo como el compositor Daniel Viglieti. Este recibe turbado la experiencia del regreso: "Hace tres o cuatro horas que hemos llegado al país y la imaginación se me ha quedado atrás, muy confundida, como diciendo: no pude, no pude. No podía quedarse afuera para siempre ... Y de alguna manera el corazón – que tiene ojos, que tiene oidos, que tiene manos – ha sido tocado por los ojos, por los rostros, por las banderas, por las cicatrices, por las muchas cicatrices que vio en el camino". Sí – agrega –: "Hubo siempre una vocecita que retomó esa milonga uruguaya que no ha podido ser quebrada". En el estadio, cuarenta y ocho horas después de llegar de Madrid unas treinta mil personas se juntaron para escuchar el recital de este Viglieti que pudo comprobar que los sueños siguen en su sitio, que la lucha por la libertad, por la justicia, por la democracia no la podrá suprimir ninguna dictadura.

Así es en Argentina. Así en Brasil. Así en Uruguay. Así en Chile. Los sueños son duros y resistentes como el acero cuando los sueña el pueblo. Nunca serán quebrados. Así como en su mensaje Arismendi, dirigiéndose a toda la gran familia, expresó: "Nos vemos pronto en Uruguay", los chilenos también podremos decir: – Tal vez no tan pronto, pero nos veremos allí donde nacimos.

5 de octubre de 1984